



Galde

37 zka.

Uda 2022 Verano

Edizio digitala: www.galde.eu

DOSIER

La Universidad, entre
un complejo presente
y un incierto futuro.



ELKARRIZKETAK

Maixabel Lasa
Carlos Berzosa

ESTADOS UNIDOS
¿Prohibir el aborto?

Bake linguistikoaz
eta hizkuntza-gatazkez

La encrucijada
saharaui

FRANCIA
República monárquica
difícil de gobernar

UCRANIA-RUSIA
Un conflicto complejo
y de futuro incierto

Transición energética
y sistema eléctrico

Euskaldunak,
galeperrak, lurrikarak.



4



10



12



21

aurkibidea sumario



ELKARRIZKETA

04. Maixabel Lasa Iturriotz. **Antonio Duplá**



BEGIRADAK

08. "Los jóvenes comunistas y la izquierda soberanista." **A. Surio**

10. "Estados Unidos: ¿Prohibir el aborto?" **Paula Ávila-Guillén**

12. "Transición energética y sistema eléctrico." **S. Montero, R. Irurzun**

14. Balance de la ILP por una Renta Básica Incondicional. **Stijn Callens**

16. "Bake linguistikoaz eta hizkuntza-gatazkez." **Kike Amonarriz**

18. "Convivencia democrática en sociedades multilingües." **A. L. B.**

20. *Ibiltari...* "Euskaldunak, galeperrak, lurrikarak." **Lourdes Oñederra**



DOSIER. "La Universidad, entre un complejo presente y un incierto futuro."

22. "Elkarrizketa: Carlos Berzosa." **Jorge Gutiérrez**

26. "La mercantilización del conocimiento..." **K. U., I. A., J. G.**

29. "Universidad y neoliberalismo." **Lucía Gómez**

32. "La docencia universitaria, entre el desinterés..." **Quim Brugué**

34. "¿Por qué se vende la Educación Superior." **Mary Mc Dermott**

36. "Unibertsitatea eta gizartearekiko duen erantzukizuna." **I. Amiano**

38. "La universidad de hojalata." **Alfonso González Hermoso**

41. "Una Universidad en crisis existencial..." **François Vallaëys**

44. "Reimaginando la educación superior desde..." **Alejandra Boni**

44. "El complejo puzzle universitario vasco."

48. Libros y referencias.

galde?

Duque de Mandas, 36-38, bajo. 20012 Donostia / San Sebastián

Erredakzioa: redaccion@galde.eu - info@galde.eu

Edita: Ezker Kulturgintza Elkarte **Depósito Legal:** SS-551-2013 **ISSN:** 2255-5633

Imprimategia: Michelena Artes Gráficas - Ubarburu, 54 - Polígono 27 - Martutene **Papel:** ISO-14001



Galde no se hace responsable de las opiniones vertidas en este medio.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Consejo asesor y colaborador

Anaitze Agirre, Peio Aierbe, Xabier Aierdi, Iñaki Altube, Enrique Bethencourt, Iñaki Bolibar, Santiago Burutxaga, Antonio Duplá, Manu González Baragaña, Fernando Golvano, Inaki Irazabalbeitia, Felipe Juaristi, Elo Mayo, Clara Murgialday, Lourdes Oñederra, Miren Ortubay, Fernando Pascual, Josu Perales, Rafael Ruzafa, Koldo Unceta, Agustín Unzurrunzaga, Koldo Uranga eta Imanol Zubero gara, beste zenbaiten artean, une honetan Galde bultzatzen duen taldea.



OCKHAMEN LABANA

49. "Osasun-kultura berriez". **Inaki Irazabalbeitia**



50



MUNDUAN ZEHAR - INTERNACIONAL

50. "La encrucijada saharai." **Teresa Aramburu**

53. Ucrania: "Un conflicto complejo y de futuro incierto."

56. "República monárquica difícil de gobernar." **D. Grosclaude**



IKUSMIRA

56. Certámenes fotográficos: "De humanidad y denuncia"



58

Guillaume Petermann



KULTURA

58. Periskopia: "Un poco más de wellbeing." **Jasón & Argonautas**

60. "Del film noir al black cinema" **Rosabel Argote**

63. "Bihotz karrankaria duen lo-kanta" **Sabiñe Zurutuza**

64. Reseñas: "Micro historias de las víctimas de ETA." **A. D.**

64. "Gernika, un lugar de la Memoria". **José M^a Sahelices**

66. Dicen: Jutta Urpilainen, Samira Hamidi, Judith Butler,...

Galde 37



Llega julio, llega el verano, llegan los Sanfermines, y todas las fiestas que les siguen, esta vez de verdad, tras dos años de pandemia... y llega Galde, en su regular entrega veraniega. Como solemos decir en estas fechas, lectura reflexiva y de calidad para las vacaciones, cuando se supone que tenemos más tiempo y más tranquilidad.

En esta ocasión, comenzamos por las víctimas y su memoria y reparación, de la mano de la entrevista inicial a Maixabel Lasa, figura protagonista de la magnífica película dirigida por Iciar Bollain; seguimos por la más que preocupante situación del aborto en los Estados Unidos, el balance de la reciente campaña de la ILP de la Renta Básica, o el enigma presuntamente irresoluble de las tarifas eléctricas; y completa esta sección inicial el tema del euskera, de la mano del sugerente pero también discutido, concepto de la paz lingüística, con sendos artículos de Alberto López Basaguren y Kike Amunarriz, además de la página de la *Ibiltari*, también dedicada en esta ocasión al euskera.

El dossier está dedicado en este número a la Universidad, institución que vemos, no podía ser de otra manera en nuestra sociedad, mercantilizarse y acomodarse cada vez más a las exigencias de un capitalismo neoliberal y al fetichismo de la tecnología y la empleabilidad, olvidando su función crítica, de búsqueda de creación y transmisión de conocimiento no necesaria e inmediatamente aplicado. Abre el dossier, coordinado por Koldo Unceta, Iratxe Amiano y Jorge Gutiérrez, una entrevista a Carlos Berzosa, quien fuera durante ocho años rector de la Universidad Complutense de Madrid.

En «Internacional» se habla de Francia, de Ucrania y del Sahara. Y, por si fuera poco, cine, reseñas, algo de wellbeing que nos traen Jasón y sus Argonautas, Ockam, «Con luces largas», fotos impresionantes en «Ikusmira»...

Beti bezala, orrialde ugari gaurkotasun politiko eta kulturala errepasatzen dute, eta ideiak eta hausnarketak eskaintzen dituzte, gaurkotasun hori hobeto ulertzen laguntzeko eta, ondorioz, mundu askeago eta bidezkoago bat lortzeko.

Udaz gozatu! Irailean ikusiko dugu elkar. ▼



Maixabel Lasa Iturrioz es viuda del político socialista Juan Maria Jáuregui, quien había sido Gobernador Civil de Gipuzkoa, asesinado por ETA en 2000 en Tolosa. Si su figura ha cobrado especial protagonismo con la reciente película del mismo nombre, obra de la directora Iciar Bollain, su trayectoria político-vital va mucho más allá. Participante, junto con Juanmari de la oposición antifranquista desde el PCE, Maixabel Lasa ha sido siempre una voz lúcida contra la intolerancia y contra todo tipo de violencias, tiene una importante experiencia institucional y ha formado parte de distintas plataformas cívicas como Gesto por la Paz. Vive en Legorreta y hemos podido charlar con ella sobre la película y los temas que plantea, de ETA a la justicia restaurativa, las víctimas, la memoria y la reparación.

Antonio Duplá

Conversando con Maixabel Lasa sobre memoria, víctimas y reparación

Recuerdo que, hace ya bastante años, en 2005, en Madrid, yo moderaba una mesa redonda en unas jornadas organizadas por la revista *página abierta*, contigo y con Pedro Luis Arias, colega de la UPV/EHU y miembro de Gesto por la Paz. Tú hablabas como víctima y como responsable de la Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco, que dio un vuelco a la situación de las víctimas, en el sentido de su reconocimiento institucional y político.

MAIXABEL LASA.- Hacíamos un equipo estupendo, Txema Urkijo, Jaime Arrese, también estaba Adela Mitxelena. Fueron años muy importantes, de 2001 a 2012. Nuestro trabajo se ciñó en primer lugar a las víctimas de ETA, porque las víctimas de ETA, en particular las de las primeras décadas, habían sido en su mayoría olvidadas, no habían tenido ningún apoyo institucional ni ciudadano. A eso se añadía aquello del «algo habrá hecho»... Después fuimos dándonos cuenta de que, aunque los otros terrorismos, el GAL, el BVE, la extrema derecha, ya habían desaparecido, sus víctimas sí estaban ahí, entre nosotros, y teníamos claro que todas las víctimas eran iguales y que ese debía ser otro ámbito de nuestro trabajo.

Pusimos en marcha proyectos muy interesantes, como el de las víctimas en los centros escolares («Víctimas educadoras»), haciendo frente a muchos recelos de los partidos políticos. Nosotros estábamos convencidos de que era fundamental la presencia directa física de las víctimas en las aulas. El programa se puso en marcha a mediados de la legislatura de Patxi López y todavía continúa. Otro proyecto muy interesante fue el de «Glencree», el reunir y poner en común a víctimas de ETA, del GAL y de otras violencias. Los encuentros se realizaron en Glencree, en Irlanda, porque era 1997, ETA estaba ahí y no queríamos interferencias en Euskadi. La convivencia entre víctimas de ETA y otros terrorismos había que cuidarla mucho. Por último pusimos en marcha el proyecto de los encuentros restaurativos, que duro poco, desde 2011 hasta la llegada del PP al Gobierno de Madrid a finales de 2012.

Esa responsabilidad la desempeñaste con gobiernos de distinto signo político, del PNV, con Ibarretxe, pero también del PSE, con Patxi López. Se puede interpretar eso como un reconocimiento a la labor tuya y de tu equipo, ¿no te parece?

M. L.- Mi nombramiento lo hizo el lehendakari Ibarretxe y fue para mí una enorme sorpresa. Yo no era, no soy nacionalista, y que él pensase en mí me extrañó. Pregunté a la gente de confianza a mi alrededor y todo el mundo me decía que adelante y acepté. Me rodeé de una gente estupenda, pues tuve toda la libertad para escoger a mi equipo. Después, con la llegada de Patxi López al Gobierno Vasco no hubo cambios y nos mantuvo en el puesto, hasta la vuelta del PNV a Lakua.

Estamos en 2022, más de 10 años desde el alto el fuego definitivo de ETA, varios años desde su disolución, ¿que crees que ha cambiado en Euskadi, poco, mucho, todo?

M. L.- Desde el año 2000 al 2012 tuve que vivir con escolta, y ya no vivo con escolta. Después de la muerte de Juanmari la cosa más terrible que me ha sucedido ha sido el tener que vivir con escolta. Dejas de ser tú misma, pierdes tu libertad de movimientos, tienes que tener en cuenta en todo momento a los escoltas, es un auténtico sinvivir, es terrible. Aquello pasó y ahora vivo como puede vivir cualquier otra persona.

Han cambiado muchas cosas. La convivencia tan añorada, por la que todas luchábamos, creo que no va a ser muy distinta de lo que tenemos ahora. Lo más importante es el respeto, el poder convivir pensando diferente, el que entre diferentes se pueda vivir. Si hay respeto, hay convivencia.

Entiendo que hay muchas cosas todavía por superar, pero creo que vamos por el buen camino. Como ejemplo, puedo decir que cada 29 de julio recordamos a Juanmari en Legorreta, nos reunimos casi siempre las mismas personas, amigos nuestros, de diferentes partidos (PCE, PSE), gente sin significación política, pero faltaba la parte que nos ha hecho sufrir tanto, la parte aberzale, y de cinco



años aquí empiezan a aparecer. En esos homenajes nos conocemos todos y el hecho de que aparezcan es señal de que vamos por el buen camino. Creo que vamos bien, despacito, pero vamos bien.

La estrategia de reconocer a todas las víctimas que impulsasteis desde la Dirección de Víctimas creo que es fundamental. ¿Pero no te parece que hay quien a veces abusa de ese planteamiento del «todos hemos sufrido» y lo distorsiona en el sentido de decir que el sufrimiento ha sido generalizado, y que eso puede difuminar, diluir un tanto las responsabilidades concretas de los causantes de ese dolor injusto?

M. L.- La idea nuestra de reunir a víctimas de distintos terrorismos iba en el sentido de ser conscientes de que es cierto que se ha sufrido mucho y en ambas partes, pero no todo sufrimiento es igual ni se pueden equiparar las situaciones. Yo lo tengo claro, cuando se habla de los presos, también cuando las familias tienen o han tenido que desplazarse hasta Andalucía, hay un sufrimiento. Tengo que decir al respecto que yo siempre he defendido que los presos cumplan las condenas cerca de casa y, de hecho, la ley contempla una recomendación al respecto. Pero si los presos están en la cárcel, es por las acciones que cometieron. Hay que recordar que en 1977 hubo una amnistía, que afectó a ambas partes, también a los franquistas. Y hubo un grupo que decidió seguir matando para intentar conseguir unos objetivos, que no han conseguido, porque lo único que han conseguido es provocar daño, mucho sufrimiento, y no solo a sus víctimas. Creo que no se puede justificar por nada del mundo que por un conflicto político se pueda matar y hay que hacer pedagogía para que eso no se repite.

En ese sentido las personas que han participado en los encuentros restaurativos son los mayores deslegitimadores de la violencia, pues son conscientes de lo que han hecho y del daño injusto que han provocado y quieren repararlo en la medida de sus posibilidades.

Acabas de aludir a los encuentros restaurativos. A diferencia de otras películas y series, pienso en las más recientes *La línea invisible* o *Patria*, *Maixabel* se centra en los encuentros restaurativos entre víctimas y victimarios celebrados en 2011 y 2012, la así llamada vía Nanclores.¹ ¿Cómo surge esta iniciativa?

M. L.- Esta iniciativa surge por petición de un grupo de presos de Nanclores, que ya se habían manifestado públicamente en algunos medios reconociendo el daño causado y que querían acercarse a las víctimas. A nosotros nos llega a través de Instituciones Penitenciarias, cuya directora era entonces Mercedes Gallizo, con quien Txema Urquijo, que había sido Director de Derechos Humanos del Gobierno Vasco, había mantenido una relación estrecha. Eso nos facilitó la tarea. Al mismo tiempo que llegaba esa petición, en la cárcel se organizaron una serie de talleres, porque los presos querían conocer qué estaba sucediendo fuera, en los que colaboraron personas como Pello Salaburu, Gorka Landaburu, Jonan Fernández, Galo Bilbao, y también dos víctimas de ETA, Iñaki García Arribalaga y Jaime Arrese. A partir de esos primeros talleres las dudas que pudieran existir entre los presos se aclararon y los encuentros se pusieron en marcha.

Organizamos una primera reunión con un grupo de víctimas y a ninguna le pareció fuera de lugar la iniciativa. Hubo algunas que optaron por participar en estos encuentros, algunas otras no. Fue importante para las víctimas dejar claro que los presos no iban a recibir ningún beneficio penitenciario por estos encuentros. De hecho, había algunos presos que estaban a punto de cumplir su condena para quienes en realidad aquello fue un marrón, pues como ya se ha visto, para algunos sectores han pasado de héroes a traidores. Hubo encuentros en la cárcel, y también fuera de la cárcel, por ejemplo, con quienes tenían permisos carcelarios. En mi caso el primero fue en la cárcel.

Las personas mediadoras son un elemento fundamental del proceso. Se supone que tenían experiencia en mediación penitenciaria o en el ámbito penal, incluso familiar, pero el ámbito de la vía Nanclores, el del terrorismo, era nuevo para ellas. ¿Cómo lo abordaron?

M. L.- Sí, era algo nuevo, era como una especie de experimento. A los mediadores les importaba sobre todo que las víctimas no sufrieran. Tuvieron que reunirse más con los victimarios que con las víctimas, porque ellos necesitaban más preparación. El resultado fue estupendo. Entonces la experiencia fue absolutamente discreta, y de hecho se conoció cuando se publicó el libro, y si ahora hay algún movimiento parecido, no lo sé, algo ha salido en la prensa, supongo que también se hará discretamente.²

No conozco a ninguna de las personas que participaron que se haya arrepentido de la experiencia. El problema es que fue una experiencia minoritaria y, también, que recibió muchas críticas. Aparte de la izquierda aber- • • •

...tzale o el EPPK, también hubo colectivos de víctimas del terrorismo que no veían bien estos encuentros. Yo respeto todas las opiniones, pero los encuentros fueron completamente voluntarios, no hubo ningún tipo de obligación. Yo entiendo que a muchas víctimas ni se les haya pasado por la cabeza hacer este tipo de encuentros, y quizá no se han acabado de explicar bien. En ese sentido creo que la película *Maixabel* va a ayudar mucho a que se entiendan mejor. Yo, por supuesto, no me siento mejor que nadie por haber participado en esos encuentros, pero tampoco peor. Lo hicimos desde el convencimiento de que era lo que debíamos hacer. Yo toda la vida he estado convencida, y sigo estando, de que la política penitenciaria tiene que tener como objetivo la reinserción de los presos y he pensado siempre que todos, absolutamente todos, nos merecemos siempre una segunda oportunidad, porque todas las personas somos capaces de lo mejor y de lo peor. Mi caso, además, era particular porque en el encuentro había una relación directa con el atentado entre victimario y víctima, y en ese sentido pido que se me respete y que se respete esa decisión.

Yo accedí en parte porque pensaba que era un nuestro granito de arena hacia la convivencia que buscamos, pero no pensaba que fuera a ser tan beneficioso en el plano individual. Sin embargo, cuando salí del encuentro con Luis (Carrasco) fue como si me hubiera quitado un peso enorme de encima. Saber que la persona que había matado a mi marido estaba arrepentida, que iba a salir de la cárcel no pensando que era un héroe, sino que lo que había hecho era una barbaridad, me ha servido de mucho. Al final, que estas personas salgan de la cárcel con el trabajo hecho, como si dijéramos, ya no pensando que son unos salvapatrias o unos héroes, pues es muy satisfactorio. Estas personas ya son otras, no son las que entraron en la cárcel.

Estos encuentros se enmarcan en la llamada justicia restaurativa, frente a la tradicional justicia retributiva, más centrada en la pena que debe cumplir quien haya cometido un delito. Aquí cobran un especial protagonismo las víctimas, es como una nueva concepción del derecho penal que atiende a nuevas necesidades emocionales de las víctimas, de responder a preguntas, dudas, cerrar duelos, al margen o junto al ámbito estricto de las penas. ¿Crees que es efectivo?

M. L.- Sí, desde luego que sí. Efectivamente, frente al modelo penal punitivo, basado en el castigo y el control, el modelo de mediación restaurativa por una parte da protagonismo a las víctimas y, por otra, el

victimario aparece como una persona recuperable socialmente construyendo valores como la solidaridad, la no-violencia y la reparación del daño causado. En los tribunales se plantea una relación entre la justicia y el victimario, pero en la justicia restaurativa pides explicaciones a quien tienes delante y eso te ayuda a entender cosas, y el conocer la verdad es sanador.

Pero, además, entre la víctima y el victimario se crea un vínculo, prácticamente imperceptible, pero que está ahí y que seguirá estando.

En relación con el proceso de la vía Nanclores, ¿qué significa el perdón para ti? Es un concepto que para quienes tenemos una cultura política de izquierda radical marxista no demasiado sofisticada en principio creo que despierta cierta suspicacia, o cierta incomodidad.

M. L.- No sé si has visto la serie *Zubiak* de Jon Sistiaga. En el primer capítulo, estamos en una conversación Ibón Etxezarreta y yo y me dice que no me ha pedido perdón, porque no me puede pedir perdón, pues lo suyo es imperdonable. Sobre el perdón, a mí me gusta más hablar de segunda oportunidad. Yo soy una persona agnóstica y creo que la palabra perdón se utiliza demasiado ligeramente muchas veces. Pero la segunda oportunidad tiene otro alcance. Esa oportunidad que les he dado a los dos creo que va mucho más allá que el perdón, y creo que ellos también lo entienden así. Uno de ellos de hecho me pidió perdón y yo le contesté que no le iba a contestar a eso, «no te voy a decir si te perdono o no», que yo quería darle una segunda oportunidad.

Creo que estas personas han sido muy valientes y que se han dignificado como personas. Estaban en la cárcel cumpliendo una condena por sus acciones, pero también estaban presas de su organización, que no les dejaba pedir permisos, no les dejaba trabajar, había muchas prohibiciones internas, y por haber participado en los encuentros ellos y sus familias han sufrido una enorme presión. Están marcadas y eso añade más mérito a su posicionamiento.

Maixabel Lasa
e Iciar Bollaín



Podemos hablar de otro tema, si te parece. En 2023 se van a cumplir 40 años del secuestro, tortura y asesinato de José Antonio Lasa y José Ignacio Zabala, el famoso caso Lasa y Zabala, que nos lleva a hablar de los GAL, de la tortura, de la guerra sucia, de Intxaurren y de Galindo. Juan Mari, tu marido, declaró contra Galindo y en la película *Maixabel*, tú/Blanca Portillo le comenta a Ibón Etxezarreta que después de esa declaración Juanmari cuenta que no sabía quién le iba a matar, si ETA o Galindo. ¿Qué opinión tienes tú de todo aquello? Te lo pregunto teniendo en cuenta también que, si no me equivoco, en aquellos años eras, erais los dos, militantes del PSE-PSOE.

M. L.- Sí, es cierto, el caso Lasa Zabala fue terrible. Cuando aparecen en Alicante los restos de estos dos personas, Juanmari era gobernado civil y vivíamos en «La Cumbre», donde fueron torturados, solo de pensarlo se me ponen los pelos de punta. Fue terrible, terrible. El caso es que a Juanmari le llamaron para testificar. Juanmari fue una persona que no solamente luchó contra ETA en aquellas cuestiones en las que podía hacer algo, hizo más, por ejemplo, cerrar una prisión que había en un cuartel de la Guardia Civil en el Antiguo, con condiciones infrahumanas, hablar en euskera y castellano en su discurso de toma de posesión como gobernador civil, investigar hasta las últimas consecuencias cuando algún familiar iba a su despacho denunciado torturas. Él era consciente de que en Intxaurren se torturaba y eso se ve clarísimo cuando testifica contra Galindo en la Audiencia Nacional y en buena medida gracias a sus declaraciones se pudo condenar a Galindo y su camarilla.

Recuerdo perfectamente que cuando volvió a casa, venía contentísimo, me comentó que un familiar, no recuerdo si de Lasa o de Zabala, se le acercó para agradecerle su intervención y el haber testificado. Después, efectivamente, me dijo que tras declarar en la Audiencia no sabía si le iba a matar ETA o le iba a matar Galindo. Al final fue ETA.

Quiero decir con esto que el Partido Socialista tiene responsabilidades con lo que sucedió en la Transición y así como Juanmari fue muy valiente al testificar, yo les pediría que fueran también valientes y aclararan una serie de cuestiones. Ahí está también el caso Zabala, de nuevo en Intxaurren. Yo he pasado vergüenza ajena al ver cómo el Partido Socialista se des-

marcaba de la propuesta de crear en el Congreso de los Diputados una Comisión de Investigación sobre el caso Zabala. En ese sentido, me parece una decisión muy acertada la del Gobierno Vasco, que ha reconocido que Mikel Zabala, que apareció ahogado en el Bidasoa en noviembre de 1985, había sido víctima de torturas. Recuerdo que una de las hermanas de Mikel Zabala, Lourdes Zabala, participó en los encuentros de Glencree.

Se nos acaba el tiempo y el espacio, es una pena. Quería preguntarte, por último, sobre el «deber de memoria» del que habla Reyes Mate. ¿Cómo afrontarlo ahora en Euskadi, en la sociedad vasconavarra, esa de la que Jon Sistiaga ha dicho que vive en una idílica amnesia colectiva. ¿Qué opinas tú y, en concreto, qué papel puede jugar una película como *Maixabel* en este contexto?

M. L.- Creo que resulta fundamental el conocer la verdad, para saber realmente qué ha sucedido y para poder elaborar un relato acorde con ello. Por supuesto que muchísima gente lo ha pasado mal, muy mal, pero otros mucho no tanto. Yo recuerdo ver los pelotazos en la Parte Vieja donostiarra mientras en la Avenida la gente estaba en las terrazas, o cómo frente a las concentraciones de Gesto se montaban las contramanifestaciones gritando «¡ETA mátalos!». Hemos visto muchas cosas en Euskadi y eso se tiene que saber. Ahora hay libros, hay películas, hay documentales y hay que dar a conocer todo eso, especialmente a los jóvenes, pero también a los no tan jóvenes, y hay que educar en el respeto al diferente, no solo en política, sino en todo tipo de diferencias. Yo creo que con el respeto se va a cualquier parte.

En cuanto a la película *Maixabel*, yo le veo tres mensajes muy importantes. El primero es el de la deslegitimación de la violencia y eso lo tenemos que tener clarísimo. Y lo he pensado más de una vez en sentido autocrítico, porque yo fui también de las que tiraban al aire el jersey para celebrar el atentado de Carrero, y de aquellos polvos estos lodos...

Un segundo es que entre diferentes se puede vivir y no hace falta ninguna pistola si hace falta discutir, mejor desmontar todas las pistolas y dejarlas a un lado. Y tercero, la desmitificación de lo que fue ETA, pues en Euskadi, quizá no tanto en otros lugares, ETA claramente se ha idealizado; en este aspecto, creo que la película es muy clara al respecto, por ejemplo cuando se habla de que eran una secta o de la mediocridad de los dirigentes que Luis e Ibon han conocido en la cárcel. Ahí desaparece esa épica de la que tanto se ha abusado. ▀

¹ Sobre *Maixabel*, Galde 35 (2022), 61.

² Al calor de la publicación del libro *Los ojos del otro* (Santander, Salterae, 2013) entrevistamos a Esther Pascual, la mediadora coordinadora de los encuentros (Galde 4, 2013, 4 ss.).

Blanca Portillo
y Luis Tosar



Los nuevos jóvenes comunistas sacuden el tablero de la izquierda soberanista

El auge de GKS en la juventud de tradición rupturista complica la apuesta de EH Bildu por un 'frente amplio' y rompe los esquemas de un discurso electoral de escaso voltaje ideológico

El choque registrado en las últimas semanas entre Alderdi Zaharreko Gazte Asanblada y Gazte Abertzale Sozialistak deja al descubierto una marejada de fondo que se ha ido gestando en los últimos años. Una colisión inédita, que ha estallado en la cara a EH Bildu y a Sortu en un momento aparentemente dulce para su estrategia política de apertura a nuevos sectores sociales y políticos, que tiene su primer objetivo en las elecciones municipales y forales de 2023 y que se plantea como horizonte la constitución de una nueva mayoría desde la izquierda soberanista a la tradicional hegemonía del PNV. Las pretensiones desde EH Bildu de rebajar el voltaje ideológico a la dinámica electoral han saltado por los aires.

El 'Frente Amplio' que preconiza Arnaldo Otegi, para unir a todos los soberanistas de izquierda –a los socialdemócratas, a los socialistas y a los comunistas– en un nuevo bloque histórico se ha topado con el principio de realidad y con una serie de contradicciones que han ido fraguándose entre bambalinas. El sector más ideologizado de los jóvenes curtidos en el universo rupturista se ha desligado de la apuesta pragmática y posibilista iniciada por la izquierda abertzale con el cambio de estrategia que supuso hace más de diez años el fin de la violencia de ETA y su inserción en el juego institucional.

El desmarque no implica un riesgo de involución que amenace con una vuelta atrás o con el riesgo de la aparición de una ETA auténtica, similar a la fractura que se registró en su momento en el seno del IRA entre quienes defendían el abandono de las armas y los que propugnaban la vuelta a la violencia. El pulso no se sitúa en esas coordenadas. Tampoco tiene que ver con la escisión de ATA, planteada como una disidencia en el colectivo de presos de ETA, que se envuelve en la bandera de la amnistía, que ha cuestionado desde un principio el cambio de estrategia en relación con los beneficios penitenciarios, y que no ha conseguido cambiar la actual relación de fuerzas entre los reclusos condenados por delitos de terrorismo. Pero la disputa por la rivalidad juvenil es visible y se escenifica con crudeza en los últimos meses en determinados municipios de Gipuzkoa. Un fenómeno nuevo que, por otra parte, concede inesperadamente al PNV una baza muy valiosa a la hora de hurgar en las contradicciones internas de su principal adversario electoral y político.

LA DISPUTA IDEOLÓGICA.- Se trata, en esencia, de una disyuntiva de tipo ideológico y político por la hegemonía en el espacio de la juventud vasca de corte radical. Gazte Koordinadora Sozialista, y el Movimiento Socialista en el que se engloba, enarbola la bandera del comunismo, adaptado, dicen sus promotores, a las condiciones sociales, culturales y económicas del siglo XXI. Una sociedad sin clases ante un fenómeno de precarización y desempleo entre los jóvenes que les lleva a esgrimir algunos principios históricos de la izquierda revolucionaria, que denuncia el sistema burgués y el Estado, que practica la lucha ideológica, que es hábil en la propaganda de agitación. Un clásico en las fuerzas que suelen integrar los denominados 'frentes obreros'.

GKS se ha convertido en un fenómeno novedoso aunque hunde sus raíces en un determinado contexto social e histórico, y también en un humus de frustración que aún debe ser analizado con cierta precisión desde la sociología. El embrión en el que nace es Ikasle Abertzaleak, la antigua organización estudiantil de la izquierda abertzale, que se alejó de ella por entender que su evolución hacia el reformismo y su implicación en el juego institucional eran incompatibles con su posición en favor de la impugnación del modelo socioeconómico y político. La izquierda abertzale optó por Ikama para contrarrestar el desmarque de Ikasle, pero estos últimos mantienen su fuerza y parece que se afianzan en su hegemonía en el ámbito universitario.

"Mani" de GKS llegando al Ayuntamiento de Bilbao.



Christian García

Paradójicamente GKS empieza a adueñarse del espacio juvenil, y de ganar la batalla por la mayoría a otras organizaciones como Ernai, de la línea oficial, con ese discurso de dureza y exigencia 'revolucionaria', que a algunos recuerda la retórica del izquierdismo en los años 60.

La paradoja del auge de GKS es que surge en un contexto de enorme desmovilización de una parte considerable de los jóvenes hacia la política. Las elevadas cifras de abstención son particularmente altas entre los menores de 30 años y la desafección de los jóvenes hacia la política tradicional y hacia los partidos clásicos es una evidencia, más allá de que lo que pervive es el compromiso en determinadas causas sectoriales.

Uno de los pulsos más explícitos gira alrededor del movimiento feminista. Itaia es la organización de mujeres ligada a Mugimendu Sozialista mientras Bilgune Feminista es la que pertenece a la línea oficial mayoritaria. El debate ha alcanzado una notable dimensión en las redes sociales con un cruce frontal de acusaciones en las que las feministas de la izquierda abertzale atribuyen a GKS de un serio retroceso en relación a la ideología de género. Un extremo que Mugimendu Sozialista niega rotundamente, aunque considere que el feminismo no puede dissociarse de la reivindicación obrera.

Curiosamente, el mensaje de GKS ha conectado con ese sector de los jóvenes educado en un discurso muy ideologizado por parte de la izquierda abertzale, pero no se plantea en términos identitarios, ni nacionalistas, sino en claves de una readaptación del discurso obrerista. Hijos de clases medias y de los veteranos dirigentes del MLNV se enrolan ahora en este movimiento en favor de una nueva 'revolución proletaria' para desconcierto de sus padres. Lo que en el resto del Estado puede suponer Vox como señuelo para atraer a jóvenes desde el ultranacionalismo español, en Euskadi se ha convertido en un polo 'comunista' que ha roto los esquemas clásicos, basados sobre todo en la perpetuación del eje nacionalistas-no nacionalistas. Si la victoria electoral de Podemos

en 2015 ya comenzó a resquebrajar aquella dicotomía, ahora esta nueva 'guerra' -muy agudizada en el espacio de Internet- trastoca también los diagnósticos.

En este momento lo que pide sobre todo GKS es ganar la batalla del reconocimiento frente a la izquierda abertzale, a cuyos dirigentes acusa de negarles el pan y la sal. La batalla por el control de los gaztetxes, en primer lugar, y ahora la disputa por las txoznas de verano ponen de relieve los dos frentes más simbólicos de esa rivalidad creciente. Los últimos enfrentamientos han encendido las luces rojas de alarma y la consigna oficial, ahora, pasa por imponer un hermético código de silencio que intente rebajar la tensión, pero la hostilidad es latente y ese pulso por el espacio juvenil no va a desaparecer, aunque pueda amortiguarse.

LA RECÁMARA HISTÓRICA. - El conflicto tiene en la recámara algunas referencias históricas, aunque pueda ser exagerado y descontextualizado realizar algunas comparaciones. En su día, en el seno de ETA, bajo la dictadura, ya alumbró esa colisión entre los sectores más abertzales y el espectro de la órbita más revolucionaria y marxista, que después daría paso a ETA berri y a partidos como EMK y LKI. El choque en aquel momento giraba más en torno al eje abertzalismo-internacionalismo. Posteriormente, en los últimos años, la discusión de las ponencias Mugarri y Zutik en el seno del MLNV sobre el futuro de la estrategia político-militar eclipsó la gestación de esta izquierda revolucionaria en el seno de una parte de los jóvenes.

En todo caso, el mayor problema surge a la hora de reconducir la crisis. GKS pide a EH Bildu y a Sortu que les reconozcan y que abandonen una estrategia que, consideran, pasa por obviarles. A su vez, las organizaciones afines a la izquierda abertzale les responsabilizan de querer 'controlar' el movimiento popular, de hacerse con su propia red de gaztetxes socialistas, y de buscar ahora su financiación en las txoznas de verano con una estrategia agresiva de provocación. Los próximos meses se presentan de alta intensidad y las fiestas del verano van a ser un termómetro revelador de esa pugna.

La contestación -que todos insisten en negar que se trate de una disidencia- va a obligar a EH Bildu y a Sortu a definir una estrategia de respuesta. No es fácil, porque cualquier discurso de dureza puede interpretarse como un rearme al victimismo que esgrime GKS. Algunos airean la posibilidad de que en un futuro este movimiento 'socialista' fragüe candidaturas electorales alternativas a la izquierda abertzale. Es absolutamente prematuro dibujar este escenario. Los propios aludidos lo descartan en privado de forma tajante. En principio, GKS se sitúa sobre todo en el terreno de la abstención. La sombra hipotética de las CUP queda muy lejos. ▼

Gazte Asanblada
en la Plaza
Trinidad de
Donostia.



Gazte Asanblada

Mientras Latinoamérica está progresando,

«Si la Corte decide en las líneas del borrador filtrado el aborto quedará inmediatamente prohibido o severamente restringido en al menos 26 estados de los 50 del país.»

En 1973, con la decisión del caso *Roe vs. Wade*, la Corte Suprema de los Estados Unidos reconoció el derecho constitucional al aborto. Este fallo histórico ha protegido a nivel federal a todas las mujeres que deciden abortar. Pero esta garantía está colgando de un hilo con la filtración inédita de un borrador de la Corte Suprema de Justicia en el caso *Dobbs vs. Jackson Women's Health*, que revertiría la decisión histórica de 1973 y dejaría la puerta abierta para que cada estado legisle sobre esta materia sin que haya protección constitucional a nivel federal.

La mayoría de los estados eliminaron la prohibición al aborto cuando entró en vigor *Roe vs. Wade* hace ya casi 50 años. Sin embargo, muchos estados y territorios nunca eliminaron las prohibiciones preexistentes antes de *Roe*. Es más, ante la posible reversión de *Roe*, varios estados conservadores han estado pasando legislaciones restrictivas que entrarían en vigor en el momento en el que este precedente federal cayera. Si la Corte decide en las líneas del borrador filtrado –lo que es altamente probable– el

aborto quedará inmediatamente prohibido o severamente restringido en al menos 26 estados de los 50 del país. Se estima que aproximadamente 36 millones de personas estarán directamente afectadas cuando esto pase.

Dobbs vs. Jackson Women's Health, el caso actual discutiéndose ante la Corte Suprema, se centra en la reciente ley de Mississippi prohibiendo el aborto luego de las 15 primeras semanas de embarazo. Desde la decisión en 1973, la Corte ha rechazado todas las prohibiciones de abortar antes de que el feto sea viable. Aunque no es la primera vez que la Corte Suprema analiza un caso de aborto desde aquellas fechas, siempre ha ratificado que los estados no podían imponer restricciones a las mujeres que deciden interrumpir su embarazo.

Pero con el caso de Mississippi, la nueva mayoría conservadora de la Corte acordó reconsiderar el precedente establecido por *Roe vs. Wade*, y el borrador filtrado indica que su intención es eliminar por completo el precedente de *Roe*. De acuerdo a da-

tos publicados por el Guttmacher Institute, organización dedicada a la investigación de los derechos reproductivos, se estima que más de la mitad de los estados pueden prohibir completamente el aborto si la Corte anula *Roe*.

En septiembre de 2021, a pesar de las impugnaciones, entró en vigor en Texas una ley que prohíbe la mayoría de los abortos después de las seis semanas de embarazo, muy a pesar de la directa contradicción con el precedente constitucional de *Roe*, lo que convirtió a este estado en uno de los más restrictivos del país. Según esta ley, una mujer tiene un máximo de dos semanas para sospechar de su emba-

**Paula
Avila-Guillen**



«Si la Corte Suprema, más politizada que nunca, da este paso hacia atrás, se vienen tiempos difíciles para todas las personas en edad reproductiva, los trabajadores de la salud, abogados, jueces y activistas. Estados Unidos estará lejos de ser un modelo a seguir en materia de derechos reproductivos.»

Estados Unidos está retrocediendo



razo, confirmarlo con una prueba y tomar una decisión sobre cómo gestionarlo. Este lapso de tiempo no es realista, si consideramos que la mayoría de las mujeres no se dan cuenta de su embarazo hasta el momento de la falta de su período menstrual, y que la mayoría de los tests de embarazo caseros tampoco consiguen detectar un embarazo antes. Además, muchas mujeres tienen una menstruación irregular y pueden atribuir la ausencia a otros factores.

Otros estados han aprobado leyes similares, pero todavía se enfrentan a impugnaciones legales. Oklahoma se unió a Texas con la ley más restrictiva hasta la fecha, la cual prohíbe casi todos los abortos desde el momento de la fecundación. En marzo pasado, el gobernador de la Florida aprobó la ley para prohibir todos los abortos luego de la semana 15, que entrará en vigor el 1 de julio. En Idaho, una ley prohibiendo el aborto después de las seis semanas de gestación estaba programada para entrar en vigor en abril, pero ha sido bloqueada temporalmente por la Corte Suprema de dicho estado.

En contraste, estados tradicionalmente más progresistas como California, Connecticut, New York y Maryland protegen el derecho al aborto en su constitución estatal, y trabajan para fortalecer el

acceso al aborto y atender a las mujeres que buscan atención médica en dichos estados, así como para protegerlas a ellas y sus proveedores de demandas que se inicien en los estados de donde provienen.

Como defensora de los derechos humanos, este panorama me hiela la sangre. La alegría que siento como latinoamericana por la legalización del aborto en Argentina, México y mi país, Colombia, se nubla al pensar en este retroceso brutal de los derechos humanos en mi segundo país, en el que vivo, trabajo y he formado una familia.

Si la Corte Suprema, más politizada que nunca, da este paso hacia atrás, se vienen tiempos difíciles para todas las personas en edad reproductiva, los trabajadores de la salud, abogados, jueces y activistas. Estados Unidos estará lejos de ser un modelo a seguir en materia de derechos reproductivos y se unirá a la vergonzosa lista de países en el mundo en los que la vida, la autonomía y el bienestar de las mujeres no vale más que las creencias arcaicas de un grupo de conservadores con falsa moral sentados en el poder.

Paula Avila-Guillen.

Abogada defensora de derechos humanos y activista.
Directora Ejecutiva del Women's Equality Center.

¿Está el sistema eléctrico preparado para la

La montaña rusa en que se ha convertido el precio de la energía ha hecho que acapare portadas de todos los medios en el último año. Se ha escrito mucho sobre el tema, poniendo de relieve que el mercado marginalista no funciona, explicando las causas de estos precios, que incluyen factores «externos» como el precio del gas o de los derechos de CO₂, y factores como el diseño del mercado, que lo hacen tremendamente injusto y desproporcionado. Los beneficios caídos del cielo que tradicionalmente disfrutaban las centrales amortizadas, se han multiplicado por tres, y la hidráulica ha ofertado a precio de gas porque es su «coste de oportunidad», mientras las eléctricas hacían caja y empresas y hogares se apretaban el cinturón, bajaban la persiana o pasaban frío.

Pero además del análisis del precio del mercado, merece la pena analizar si este sistema eléctrico está preparado para una transición energética que parece ya estar en marcha. Una transición energética que implica a todos los sectores, y la mayoría de la energía que consumimos no es electricidad. Ésta representa entre el 20% y el 25% de la energía consumida, en función del país. Sin embargo, los planes de descarbonización de la economía se basan, entre otras cosas, en una mayor electrificación, ya que la electricidad es un vector energético versátil, limpio en el lugar de utilización, y con gran facilidad de incorporar renovables.

La mayor parte de la energía que se consume se destina al transporte (entre el 30% y el 40%) o a usos térmicos como la calefacción, el agua caliente o procesos industriales. Y aunque es posible que parte del consumo actual de combustibles fósiles se abastezca en el futuro de combustibles de origen biológico o con hidrógeno de origen renovable, el papel de este último puede no ser tan relevante como nos venden, ya que su utilización es compleja, su eficiencia baja, y puede ser más un globo sonda de la industria que una alternativa real que salvará al Mundo de la crisis energética.

Hoy en día resulta cada vez más rentable sustituir viejas centrales de carbón, gas, fuel y nucleares por instalaciones eólicas o fotovoltaicas, gracias a la enorme caída de los costes de estas tecnologías. Y puesto que el sistema eléctrico es una pieza clave en la transición, se ha generado una auténtica carrera por acaparar puntos

de conexión a la red, con una enorme saturación de proyectos eólicos y fotovoltaicos que está generando grandes tensiones en los territorios donde se quieren ubicar.

Este es el escenario donde transcurre hoy la transición energética, una transición, que a base de irse posponiendo por intereses económicos de unos pocos, nos afectará de manera cada vez más negativa y como no podía ser menos en una situación tan injusta, la sufrirán en mayor grado y en primer lugar aquellas personas consumidoras que menos han contribuido a llegar a esta situación. Pero también una transición energética que se hace para que todo se quede prácticamente igual, es decir, que las personas consumidoras se enteren poco de lo que pasa y por qué pasa y que sea difícil cambiar las reglas del juego, de este modo las grandes empresas podrán seguir manteniendo el control sobre un sector estratégico como es el de la energía.

El nuevo modelo energético que se reclama desde las organizaciones sociales no se basa únicamente en sustituir combustibles fósiles por renovables, sino que es fundamental democratizar el sistema, reducir el consumo, y garantizar unas tarifas justas. La conformación del precio de la energía en el mercado mayorista se ha convertido en un entramado financiero que sostiene la estructura empresarial oligopólica y si bien los gobiernos (no solo el español) están adoptando diferentes medidas para reducir precios, no han conseguido aún regularizar la situación y mientras tanto, la clientela cautiva del suministro eléctrico lo sufren, tanto directamente en sus recibos como de manera indirecta en la inflación que padecemos ya.

Por contra, las grandes empresas energéticas (ya sean petroleras, gasísticas o eléctricas) tienen un enorme poder económico que las convierte en uno de los sectores con mayor capacidad de influencia sobre el poder político y los medios de comunicación. En el sector eléctrico, tanto la generación, como la distribución y la comercialización, están en manos de unas pocas empresas. Y es que la realidad nos demuestra que la *liberalización del mercado eléctrico* no ha conseguido crear un mercado más competitivo gracias a la lógica "neoliberalista" de autoajuste oferta y demanda. Al contrario: mantiene un modelo de concentración, principalmente en tres empresas, Endesa, Iberdrola y Naturgy, que por cierto, han sido expedientadas por el organismo de vigilancia de mercados, la Comisión Nacional de los Mercados y Competen-

Rodrigo
Irurzun

Soledad
Montero

«Es necesaria una revolución energética, que ponga los recursos en manos de las personas, con soluciones cercanas y transparentes acciones, asegurando además un precio adecuado, y con un control público que evite la especulación y las situaciones de dominio de mercado en un sector clave como es el energético.»



transición energética?

cia (CNMC), por las mismas actuaciones: *manipulación de precios en el mercado mayorista*.

El control que estas empresas ejercen sobre las redes de distribución, impide o dificulta que la ciudadanía activa se organice en torno a alternativas emancipadoras, que les permitirían generar y gestionar la energía que consumen. Además, la enrevesada normativa sectorial, opaca y tremendamente compleja, hace muy difícil eso que dice la normativa europea que quien consume se convierta en sujeto activo del sistema, participando en la gestión de la demanda, o poniendo en marcha iniciativas como Comunidades Energéticas Locales o participando en la flexibilización de los flujos de electricidad por medio de los agregadores de demanda, que aprovechan la capacidad bidireccional de comunicación de los contadores digitales para permitir a las personas colaborar en la gestión de la demanda, interrumpiendo o aumentando su consumo en función de las necesidades de la red.

Además, pese a que llevamos años escuchando el concepto de autoconsumo, la normativa sigue encapsulando a los sujetos en dos categorías: productores y consumidores, no habiendo aún una referencia legal al sujeto prosumidor, aquel que genera y/o consume en función del momento, cuestión que permitiría dilatar en el tiempo los coeficientes dinámicos de reparto. Los coeficientes dinámicos de reparto de la energía en un autoconsumo colectivo permiten que esta se reparta en cada momento de forma proporcional al consumo de cada autoconsumidor, en lugar de un reparto rígido, permitiendo así un mejor aprovechamiento de las instalaciones y de las redes.

La transición energética propuesta desde hace años desde sectores ecologistas debe basarse en una reducción drástica del consumo, pues las renovables también tienen impactos, debido al territorio y materiales que consumen. Sin embargo, no se incentiva suficientemente el ahorro y la eficiencia. El sistema se basa en la garantía de suministro, esto es, satisfacer la demanda, sea cual sea, y al coste que sea, sin dar la oportunidad a la persona de entender cómo funciona el sistema, y por tanto, de

adecuar o adaptar sus consumos en función de necesidades no solo individuales sino del propio sistema.

Una parte de la solución puede encontrarse en una mayor intervención pública, que contribuya a diversificar la propiedad y evitar la falta de competencia que existe actualmente. El objetivo es doble, por una parte para que se regule con criterio de interés general, y no dejar así a la ciudadanía en manos del funcionamiento de los mercados y por otro lado para que invierta en nuevas centrales de producción renovable, de modo que la energía pública de producción propia pueda ser utilizada para usos sociales.

Otra parte de la solución pueden ser las comunidades energéticas y las instalaciones para autoconsumo. Pero la gran apuesta del oligopolio es mantener el control sobre las grandes instalaciones de generación y sobre las redes de transporte y distribución. Todo ello basado en un mercado especulativo que no refleja los precios de las materias primas, sus externalidades (positivas o negativas), y que no tiene en cuenta las necesidades sociales o la evolución planificada a medio o largo plazo. Un mercado en el que todavía dominan las energías fósiles y la industria nuclear, que representan más del 50% de la generación, y que dependen por lo tanto de los equilibrios y precios internacionales de las materias primas.

Es necesaria una revolución energética, que ponga los recursos en manos de las personas, con soluciones cercanas y transparentes, pues es la mejor forma de entender cuáles son realmente las necesidades energéticas que tenemos como sociedad, así como el impacto que tienen nuestras acciones, asegurando además un precio adecuado, y con un control público que evite la especulación y las situaciones de dominio de mercado en un sector clave como es el energético. Parte de la solución reside en una normativa que facilite esta transición, pero la otra parte reside en una ciudadanía organizada que apueste por soluciones creativas en el marco de lo que hoy en día ya son realidades posibles. ▽

Rodrigo Irurzun y Soledad Montero
(Área de Energía de Ecologistas en Acción)

LA ILP POR UNA RENTA BÁSICA INCONDICIONAL EN EUSKADI

*Komm, Komm,
Grundeinkommen¹*

Un balance

Stijn
Callens

El 5 de mayo de 2022 se pronunció en el centro del hemisiclo del Parlamento Vasco un discurso de 15 minutos en defensa de la implantación de una Renta Básica Incondicional (RBI) en Euskadi. El discurso impactó tanto por su contenido como su tono: una voz serena e imperturbable exponiendo una argumentación clara y consistente a favor de una renta individual, universal e incondicional pagada por la Administración pública a todas las personas residentes en la CAPV, y que tuviera el carácter de un derecho básico similar al que se atribuye a la educación y sanidad públicas. Fue el punto de culminación de una Iniciativa Legislativa Popular cuya tramitación comenzó en marzo 2021.

Resultó que Elkarrekin-Podemos y EH Bildu votaron a favor de la tramitación parlamentaria de la propuesta. No suficiente para que el proceso siguiera adelante (EAJ-PNV, PSE-EE, PP + Ciudadanos y Vox votaron en contra de la iniciativa con una argumentación basada en la defensa de la Renta de Garantía de Ingresos (RGI) como «modelo de éxito» y del empleo como principal herramienta de inclusión) pero sí para poder sacar la conclusión que la Iniciativa Legislativa Popular (ILP) había facilitado que la izquierda vasca se posicionara claramente a favor de la RBI como proyecto social y político a desarrollar en los próximos años.

Como suele ocurrir cuando proyectos de cierta envergadura terminan, se siente la necesidad de hacer un «balance» que reconozca las limitaciones pero también los éxitos que de ella han podido derivarse: la concienciación de la población, la demostración del apoyo en la sociedad así como la clarificación de la posición de quienes juegan un papel en el terreno político y social.

El contexto no necesariamente jugó del todo a favor. A pesar de que la Comisión Promotora presumió tener el viento en popa por los efectos socio-económicos provocados por la crisis del COVID, eso no acabó siendo realmente así. Poco a poco la pandemia se recondujo a la categoría de mera «emergencia sanitaria» con efectos transitorios y las autoridades lograron mantener viva la perspectiva de una recuperación económica no muy lejana en el tiempo. Además, las medidas que se tomaron para paliar los efectos socio-económicos de la crisis resultaron suficientes para «disimular» los fallos estructurales del vigente sistema de protección social.

Por muy «mala» que haya sido la gestión del Ingreso Mínimo Vital en un primer momento, con el tiempo primó la expectativa que dicha nueva prestación –junto a una RGI «reformada»– fuera a fortalecer el sistema de

protección social vasca. De hecho, este argumento fue la principal «excusa» que esgrimieron los partidos políticos gobernantes para no admitir a trámite la proposición de ley incorporada a la ILP.

Plantear una ILP no está exento de riesgos. En ocasiones la iniciativa puede resultar «contra-productiva» en la medida en que lo único que se consigue es mostrar la falta de apoyo.

En este sentido, creo que la comisión promotora de la ILP por una RBI en Euskadi ha mostrado una disposición admirable para asumir riesgos, especialmente tomando en cuenta su forma particular de plantear la iniciativa.

Resulta aclarador hacer una comparativa con la ILP por una Carta de Derechos Sociales (entre otros, el derecho a una «renta básica») que se llevó a cabo a finales de los años 90. En aquel caso, el texto articulado de la ILP fue fruto de un trabajo previo realizado entre un número de movimientos y organizaciones sociales lo cual aseguró de antemano un apoyo suficiente para que la iniciativa en ningún caso «fracasara».

En esta ocasión el trabajo con los movimientos y organizaciones sociales se desarrolló *a posteriori*, lo que pudo afectar a la capacidad de incidencia y alcance de la iniciativa.

En cualquier caso se logró una adhesión de más de 80 organizaciones sociales y se vislumbró un reto interesante: fortalecer un trabajo en red que permita que la RBI sea leída desde distintas perspectivas y movimientos (feminismo, antirracismo, ecologismo, etc.) como un proyecto a incorporar en sus respectivas agendas a corto y medio plazo.

Ahora bien, no se podía esperar que el apoyo brindado por ESK fuera a extenderse rápidamente a todo el mundo sindical. Dicho esto, se valoró muy positivamente la reivindicación de la RBI por parte de UGT así como el hecho que el resto de las fuerzas sindicales ya tienen el debate sobre ella en sus filas. En cualquier caso, todo indica que las organizaciones sindicales no van a poder eludir dicho debate por mucho más tiempo.

En cuanto a los medios de comunicación «convencionales», sabiendo que en su gran mayoría están en manos de bloques ideológicamente contrarios a la RBI, era bastante previsible que los mismos iban a utilizar su arma más temible: *ignorar* la iniciativa. A pesar de todo ello, la ilusión de «meter» la RBI en la agenda pública prevalecía sobre cualquier otra consideración.

Puede que, objetivamente hablando, 22.075 firmas no sean «muchas» pero, esta cifra tiene que leerse en un



Itziar Guerendain*, defendiendo la RBI en el Parlamento Vasco.

determinado «contexto»: por una parte, las circunstancias bastante adversas en las cuales tuvo que llevarse a cabo la recogida de firmas (me refiero a las restricciones impuestas por la pandemia) y, por otra, el hecho de no haber podido contar con un equipo de trabajo muy amplio.

No cabe duda de que por estos dos motivos no se alcanzó el potencial de apoyo para la ILP que existe realmente en la sociedad vasca.

Ahora bien, el mayor éxito de la ILP ha sido sin duda que dos partidos políticos que juntos representan a un tercio del electorado vasco se han pronunciado a favor de la tramitación del texto articulado de la ILP. Aunque no puede negarse que dicho «voto» a favor de la ILP admite un margen de interpretación, es difícil evitar la conclusión que la RBI ha «llegado» al Parlamento Vasco para quedarse. En otras palabras, gracias a la ILP la RBI ha dejado de ser un mero modelo «académico» para convertirse en un proyecto político tan respetable como cualquier otro que pretende mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la ciudadanía.

Dicho esto, podemos preguntarnos si la ILP llegó en el mejor momento. ¿La sociedad vasca estaba suficientemente preparada para ella?

La verdad es que la sociedad y la política vasca necesitaban un «empujón» en esta dirección y eso es lo que la ILP les ha dado. Gracias a ella la situación ha cambiado significativamente para la defensa de la RBI. Ahora bien, los «resultados» de la ILP no pueden interpretarse de forma «estática», es decir, no cabe duda de que se requieren nuevos esfuerzos –y muchos– para rentabilizar los mismos.

Para que la RBI coja más fuerza como proyecto social y político hace falta que se siga trabajando duramente en la superación de las «resistencias» culturales e ideológicas, en particular, el «empleo-centrismo» (o, dicho de forma más radical, el «trabajismo»). Al mismo tiempo es imprescindible hacer todo lo posible para «conectar» la RBI con los intereses y aspiraciones de amplios grupos sociales («mujeres», «personas empleadas», «jóvenes», «pensionistas», etc.).

La relación entre la RBI y la erradicación de la pobreza ha quedado muy clara como mensaje, pero el vínculo de la misma con otros problemas sociales y políticos igualmente apremiantes quizás no tanto.

Además, existe otro frente abierto: la perversión neoliberal de la propia idea de una RBI que hace que para una parte de las fuerzas izquierdistas la misma se convierta en un auténtico caballo de Troya.

Finalmente, cabe también destacar el papel de «Europa».

A menudo se defiende la tesis que la implantación de una RBI en Euskadi requiere la «bendición» de la Unión Europea. Viendo los resultados de la Iniciativa Ciudadana Europea a favor del establecimiento de una RBI en todos los estados miembros, nos podrían entrar ciertas dudas acerca de esa posibilidad a corto o medio plazo. Después de un periodo de 21 meses de recogida de firmas –iniciado el 25 de septiembre de 2020 y con fecha prevista de cierre el 25 de junio de 2022– se habrá logrado más o menos el 25% de la meta global (un millón de firmas).

Dicho esto, los resultados por estado miembro son bastante dispares y no parecen obedecer a una «lógica» clara. Entre los estados miembros que alcanzan en gran medida su «cuota» figuran Eslovenia (119,20 %), Italia (111,32 %), España (102,86 %) y Alemania (93,59 %). En la «cola» andan Malta (2,15 %), Polonia (4,46 %), Luxemburgo (4,49 %), Chequia (4,49 %), Chipre (4,99 %), Eslovaquia (5,51 %), Rumania (9 %), Dinamarca (11,27 %), Bélgica (11,52 %), Croacia (13,66 %) y Irlanda (16,78 %). El resto de los países de la UE presentan valores entre 21,67 % (Francia) y 69,80 % (Letonia).

Un análisis pormenorizado de esos datos permitiría situar la ILP llevada a cabo en Euskadi en una perspectiva más amplia y quizás también algo más «realista».

El trabajo para que la RBI sea una realidad, es aun largo, no menor que lo que ha exigido la conquista de otros derechos. Para llevarlo a cabo hace falta una buena estructura organizativa que, basándose en objetivos claros, continúe de un modo u otro la labor realizada por la comisión promotora de la ILP. Está claro que hemos entrado en una nueva fase de la lucha por una sociedad vasca más justa, igualitaria y libre.

Stijn Callens.

Argilan-ESK y Gipuzkoako SOS Arrazakeria.

*Parte del título de un documental dirigido por el economista austriaco Christian Tod (Fecha de estreno: 5 de mayo de 2017). Traducción literal: «Ven, ven, Renta Básica».

*Itziar Guerendain, de la promotora de la RBI en Euskadi.

Bake linguistikoaz eta hizkuntza-gatazkez

Bertsolariari gaiak nola, «bake linguistikoaz» idazteko proposamena jarri didate mahai gainean **Galde** aldizkariko adiskideek. Eta bakea behar dugunez, ez dut gatazkarik sortu nahi izan eta baiezkoa eman diet.

Gaia jakin orduko, gogora etorri zaizkit bi libururen izenburuak: Euskaltzaindiaren eskariz SIADECOK 1979an atondutako *Hizkuntz borroka Euskal Herrian*, eta Eusko Jaurlaritzaren Lehendakaritza Sailak, hainbat ikerketa oinarri, 1983an argitaratutako *Euskararen borroka*. Bi izenburuak Kataluniako soziolinguistikatik heldu zen «hizkuntza-gatazka» kontzeptuaren isla ziren, eta hizkuntzen arteko harreman korapilatsua nabarmen zuten. Era honetako kontzeptuak, azken hamarkadotan, gutxiagotan erabili izan dira, euskararen inguruko diskurtsoei eta biziberritze-prozesuari eman nahi izan zaien eta eman nahi izan diegun kutsu zabal, inklusibo eta positiboarengatik. Baina horrek ez du esan nahi, ezta gutxiagorik ere, gatazka desagertu denik, hainbatek, euskara konfrontazio politiko-partidistatik ateratzeko eskaera egin izan badugu ere. Ez eztabaidatik, noski! Badakigu-eta bereizten eztabaida politikoa eta konfrontazioa.

Ezin baita ukatu munduko hizkuntzen eta hizkuntza-komunitateen arteko harremanak gatazkatsuak izan ohi direnik maiz (gehienetan?).

Beste gatazka-mota batzuekin gertatzen den bezala, «bake linguistikoaz» hitz eginez gero, edo, gatazka linguistikoa noiz sortzen den edo nork eragiten duen eztabaidatzen hasita, oso ikuspegi desberdinak azaltzen dira. Batzuentzat, bake linguistikoa, hizkuntzen inguruko errebindikaziorik edo eskaera sozialik ez egotea da, hau da, praktikan, hizkuntza hegemonikoa nagusitzea eta hizkuntza gutxituak erabilera pribatura zokoratzea. Hizkuntza hegemonikoetako hiltunez ezertan eragiten ez dieten bitartean onartzen dira, hots, haien statu *quo* eta pribilegioak ukitzen ez diren neurrian. Beste batzuentzat, aldiz, «bake linguistikoa» hizkuntzen arteko berdintasunak mugarrituko luke; hau da, Euskal Herrian euskaraz eroso bizi ahal izatea, eta euskararen erabilera soziala, jarraipena eta biziraupena bermatuta egotea.

Izan ere, bake linguistikoaz eta hizkuntza-gatazkaz ari garenean, ez gara ukiezinak diren hizkuntzez ari, hizkuntza horietan bizi diren pertsonen eta komunitateen buruz baizik: estatuak hizkuntzei eta hiltunez onartzen dizkieten eskubideez, hizkuntza horietan bizitzeko aukerekin, hizkuntza-politikez eta hartzen diren neurri zehatzez (kon-

tratazio-politikak, ikus-entzunezkoen eskaintza...). Eskubide pertsonal eta kolektiboez ari gara; hizkuntzek, pertsona eta giza-antolamendu guztiak ukitzen baitituzte.

Historian zehar, hizkuntza batzuk hedatu egin dira eta beste batzuk atzerakada-prozesu nabarmenak nozitu dituzte, edo desagertu egin dira. Hizkuntza hegemonikoen hedapenean (eta besteen galeran) eragin gehien izan duten faktoreen artean daude gerrak, konkistak, emigrazioak, debekuak eta inposizioak, botere-harremanak, etab. Gertatuak ez dira naturalki eta halabeharrez gertatu, faktore sozial, politiko, ekonomiko eta demografikoen ondorioz baizik.

Euskararen atzerakadan ere antzeko faktorek eragin dute: gaztelania edo frantsesa ezartzeko lege eta politika baztertzailak, jazarpena, bertoko agintarien utzikeria... Hala ere, beti egon dira euskararen galeraren aurka egin duten pertsona eta mugimenduak. Gure historia ulertzeko eta bizi izan ditugun gatazka gehienak interpretatzeko, hizkuntzen faktorea oso aintzat hartu behar da.

Gaur egungo munduari erreparatzen badiogu ohartuko gara, oso herrialde gutxi direla «bake linguistikoa»n bizi direnak, hau da, hizkuntza-komunitateen arteko berdintasuna eta oreka lortu dutenak eta hizkuntzen jarraipena eta biziraupena ziurtatuta dutenak. Egoera horiek, gainera (demokrazia bera bezala) ez dira egonkorrak eta betierekoak, zaindu beharrekoak baizik. Aitzitik, munduko beste hainbat lekutan bada beste bake linguistiko mota bat, hizkuntzen desagertzea utzitakoa, hain zuzen ere. Baina, hori ez da bake justua, hizkuntzen hiliarrietako bakea baizik. Amerikako hainbat estatu edo zonaldeetan, edo Australian, esate baterako, ez dago gatazka linguistikorik, hiztunak desagerrarazi zituztelako.

Hizkuntzen inguruko auziak ohikoak dira. Hona adibide batzuk, azken hilabeteetako albisteetatik aterak: Errusiak Ukrainako inbasioa justifikatu nahi izan du, besteak beste, bertoko errusieradunen hizkuntza-eskubideen defentsa gisa; Zeelanda Berriko maorierak ofiziala izan arren, ikasleen protestak gertatu dira, maila batetik aurrera aske ezin dutelako beraien hizkuntzan ikasten jarraitu; Molac Legearekin izandako eztabaida, edo Brebeta eta Baxoa bezalako azterketak euskaraz ezin egin izana, Frantziaren hizkuntza gutxiarik begirune faltaren adibide garbiak dira; Txinako gobernuak mongoliera hutsezko irakaskuntza debekatu du, protesta ugari eraginez; Amerikan hizkuntza indigenen aldeko ekintzaileek borroka etengabe jarraitzen dute; Islandiako gobernuak kezka-

Kike
Amonarriz
Gorria



Euskaltzaileen Topagunea

Mintza
Eguna 2022
Hendaian

tuta dago islandieraren etorkizunarekin, ingelesa gazteen artean lortzen ari den sarbidea dela-eta; tokiko hizkuntzen aldeko manifestazioak ikusi ditugu Ipar Irlandan, Quebecen, Katalunian... Eta mugimendu horiekin batera, hizkuntza gutxituen aurkako eta homogeneizazio kulturalen eta hizkuntza hegemonikoen aldeko diskurtso supremazisten gorakada ere ari gara ikusten.

Horiek horrela, bizikidetzatza linguistiko egokiagoa lortze aldera, oinarria, hizkuntza-aniztasunarekiko iritzi soziala lantzea eta herritar gehienek atxikimendua ziurtatzea izango dela esango nuke. Herritar ahaldunduak eta kontzientziatuak behar ditugu, klima-aldaketarekin, edo genero-berdintasunarekin behar ditugun bezala. Unescok askotan aipatu duenez, neurririk hartu ezean, munduko hizkuntzen erdiak desagertu egingo dira mende honetan. Mundu mailako arazo baten aurrean gaude eta kontzientzia sozial hori zabaltzea behar dugu.

Bake linguistiko sendo batek, bestalde, adostasun sozio-politiko zabala eta babes legala eskatzen ditu, euskara bezalako hizkuntza gutxituen biziraupena bermatzeko eta berauek erabiltzea ohikoa eta erosoan izan dadin baldintzak sortu eta garatzeko -alegia, normalizazioa lortzeko-. Lortu beharreko baldintza horien artean leudeke: herritarren hizkuntza-eskubideak bermatzea, euskararen ezagutzaren unibertsalizazioa (gutxienez ulermena, denek nahi duten hizkuntza erabili ahal izan dezaten, inork berea aldatu behar izan gabe), eta euskara ohiko hizkuntza izatea bizitzatza sozialaren esparru desberdinetan, edo

beste era batera esanda, euskara ardatz izango duen komunitate eleaniztun bat eratzea, errealtate soziolinguistikoak aintzat harturik.

Badakigu, helburu hauek ezin direla gauetik goizera lortu, egoera soziolinguistikoak, legalak eta administratiboak oso desberdinak direlako Euskal Herrian zehar. Kontziente gara, bake linguistiko edo hizkuntza normalizazioa lortzeko prozesu sozio-politiko oso konplexua izango dela, eta ez duela amaierarik izango; datozen belaunaldiak ere etengabe elikatu beharko dutelarik. Baina, hauex da, nire ustez, Euskal Herriak munduari egin diezaiokeen ekarpenik handienetako bat: hizkuntza-aniztasuna eta herritar guztien hizkuntza-eskubideak errespetatuko dituen euskararen biziberritze-prozesu arrakastatsu bat. Hori lortuz gero, erreferentzia itxaropentsua sortuko dugu munduko beste hizkuntza-komunitateentzat.

Gatazkak gainditu eta bake linguistiko iraunkorra lortzeko prozesu hau (beti inperfektua eta ezegonkorra izango dena), beste alorretan bezala, balio sendotetan sostengatu behar da: berdintasuna, justizia, aniztasuna, erreparazioa edo errespetua, garrantzitsuenen artean.

Etorkizuneko Euskal Herrian ere, lehen eta ohiko hizkuntzatza euskara, gaztelania, frantsesa edo beste hainbat izango dituzten herritarrak biziko dira elkarrekin. Eta bake eta elkarbizitza linguistikoak eskatuko du, ahalik eta gehienek euskaraz ere jakitea. Eta inertzia linguistikoek beti gaztelaniaren, frantsesaren eta ingelesaren alde egingo dutenez, ezinbestekoa izango da, euskara babesten jarraitzea, eta euskararentzat ahalik eta arnagune funtzional gehien bermatzea; hau da, euskara ohiko funtzionamendu-hizkuntza izango duten uneak. Globalizazioak erronka berriak ekarri dizkigu: adimen artifizialaren garapena, ingelesaren mundializazioa, aurrerapen teknologikoak, ikus-entzunezkoen eta sare sozialen presentzia masiboa, migrazio-mugimenduak, laneko eta aisialdiko mugimenduak... Honen guztiak hizkuntza politika sendoak, eta berauek babestu eta sustatuko dituzten herritarrak eta erakundeak eskatzen jarraituko du.

Egin dezagun gure esku dagoena, euskal gizarte justuago, euskaldunago eta berdinzaleago hori lortze aldera.

Kike Amonarriz Gorria.

Euskaltzaileen Topaguneko Lehendakaria.

La convivencia entre personas y comunidades de distintas lenguas es una de las fuentes más importantes de conflicto en las sociedades multilingües; por sí misma o en combinación con otros factores más o menos directamente relacionados. Por esa razón, esas sociedades tienen un reto de enorme trascendencia: garantizar la «paz lingüística», que, en ellas, es condición necesaria de la paz política. Los sistemas federales multilingües representan el paradigma más acertado en el intento de garantizar ese fin, por lo que son referente ineludible para cualquier sociedad de similares características; tanto en sus logros como en sus conflictos.

Garantizar la paz lingüística requiere, como elemento básico, un reconocimiento equilibrado del derecho a usar su lengua por quienes integran los diferentes grupos lingüísticos; pero debe hacerse teniendo en cuenta las características particulares de cada situación. Cada sociedad debe lograr su propia forma de establecer –y mantener– la paz lingüística y lograr que esté respaldada por un consenso muy amplio y consistente.

En este sentido, los sistemas federales multilingües ofrecen distintos modelos de convivencia lingüística. Es más, en todos ellos conviven distintos modelos, simultáneamente. Así, hay territorios con una sola lengua oficial, pero distinta en unos u otros (Cantones suizos monolingües de lengua alemana, francesa o italiana, respectivamente; Regiones monolingües belgas, de lengua francesa y lengua neerlandesa, respectivamente; Provincias monolingües canadienses, de lengua inglesa); o territorios con una sola lengua oficial en distintas zonas de un mismo territorio, pero distintas entre sí (Cantones suizos bilingües o el trilingüe de los Grisones). En estos sistemas, tiene vigencia el principio de territorialidad: solo hay derecho a utilizar la lengua que es oficial en ese territorio o zona. Pero, con ellos, conviven territorios con dos –o tres– lenguas oficiales, de forma simultánea (Provincia de New Brunswick, en Canadá; la Región de Bruselas, en Bélgica; el Cantón de los Grisones –en las zonas de implantación de la lengua romanche– o las ciudades de Bienne y Fribourg, en Suiza). En estos sistemas de bilingüismo oficial, cada persona puede ejercer el derecho de libertad de lengua en todos los ámbitos respecto a cualquiera de las lenguas que es oficial en ese territorio. Finalmente, hay territorios –o zonas– en los que una sola lengua es oficial, pero la minoría tiene protegido su derecho a utilizar esa lengua minoritaria (minoría tradicional anglófona en la Provincia

de Quebec, en Canadá; minoría francófona en la Región lingüística alemana y minoría francófona en los municipios con facilidades lingüísticas en la periferia –flamenca– de Bruselas, en Bélgica). En estos sistemas hay derechos de minoría protegidos, pero, en ocasiones, con algunas limitaciones. La existencia, en todos estos sistemas, de territorios monolingües de diferente lengua impone que en las instituciones comunes (federales) tengan reconocimiento oficial todas las lenguas que lo son en alguno de sus territorios. Así, la Federación tiene varias lenguas oficiales, simultáneamente; pero no todas son oficiales en todos sus territorios.

Se trata, salvo situaciones marginales, de sistemas de «separatismo lingüístico», dirigidos a proteger las distintas comunidades lingüísticas y su reproducción en su distribución territorial tradicional. Pero, a su vez, el separatismo lingüístico es fuente de problemas, especialmente, de comunicación intercomunitaria y, en definitiva, de integración del conjunto del país, como se ha puesto de manifiesto en los tres casos de referencia. Además, se suma la cuestión de la inmigración y los efectos, directos e indirectos, que puede tener en una situación de multilingüismo, según las circunstancias.

El análisis de los sistemas federales multilingües permite extraer dos conclusiones básicas. En primer lugar, el sistema de convivencia lingüística articulado en cada zona del territorio se adecúa a la situación sociolingüística tradicional de origen, considerado indispensable como fundamento de la paz lingüística. En segundo lugar, los conflictos surgen cuando el sistema no es capaz de dar respuesta adecuada a una modificación significativa de esa realidad sociolingüística de origen, poniendo en peligro el mantenimiento de la paz lingüística.

¿Cómo se sitúa el sistema español de multilingüismo en este contexto?

La Constitución española establece que el castellano es lengua oficial en toda España y, además, que, en los territorios en los que existan otras lenguas, éstas también serán oficiales, de acuerdo con lo que determine su respectivo Estatuto de autonomía. Esta configuración de las bases del sistema de multilingüismo se adecúa a la realidad lingüística española –radicalmente distinta de la habitual en los sistemas federales multilingües de nuestro entorno– e incorpora un criterio de flexibilidad que permite que el régimen jurídico de cada lengua cooficial se adapte a sus circunstancias peculiares, en cuya tarea la

«En las condiciones sociolingüísticas y de cercanía/lejanía entre las dos lenguas en convivencia características de Euskadi parece, a la vista de la experiencia en otros países, una opción de efectos potenciales muy peligrosos para la convivencia. Y, sobre todo, ¿va a aportar algo significativo al fortalecimiento de la comunidad de hablantes?»

democrática en sociedades multilingües



representación política del territorio juega un papel destacado –o, incluso, determinante, en la práctica–. Estas características permiten entender que haya sido objeto de un amplísimo consenso y que se haya considerado idóneo de forma generalizada. Solamente es objeto de debate, en este sentido, la cuestión de si reconocer –y cómo reconocer– algún estatus «federal» a las lenguas cooficiales en las instituciones generales del Estado.

Sobre estas bases, en las Comunidades Autónomas se ha optado, en primer lugar, por sistemas de reconocimiento general, en todo el territorio, del carácter oficial de la lengua, con independencia de su implantación territorial –con la excepción de Navarra y, limitadamente, de la Comunidad Valenciana–. Es decir, no se ha restringido la oficialidad de la lengua distintiva a las zonas o municipios en los que es hablada, distanciándose, así, de los presupuestos de base de los sistemas federales multilingües. Pero, en segundo lugar, hay que destacar que, frente a los sistemas de «separatismo», se ha optado por sistemas de «integración lingüística», a través de la imposición del aprendizaje preceptivo de las (dos; tres en el Valle de Arán) lenguas oficiales en la enseñanza obligatoria, exigiéndose un conocimiento suficiente de ellas al finalizar esos estudios. Esta es una peculiaridad de enorme importancia cualitativa que, por lo que percibo, en nuestro país no se valora suficientemente, como si, en lugar de una excepción en el mundo de los países democráticos multilingües, fuese un elemento natural e incuestionable.

A la vista de nuestra realidad, en mi opinión, el modelo de integración es un acierto, porque pone las condiciones que facilitan la superación de los problemas de comunicación lingüística intercomunitaria, flexibiliza la rígida separación entre comunidades y, especialmente, cuando una de las lenguas oficiales es claramente minoritaria socialmente, flexibiliza las fronteras de su ámbito vital. Pero el de integración es un modelo delicado, que requiere medida,

porque trasciende las fronteras de la protección del grupo lingüístico –y su reproducción–, que es lo que está acreditado en los sistemas democráticos multilingües, y se adentra en la vía de la coerción.

Frente a estas cautelas, en nuestros sistemas territoriales multilingües se ha abierto camino la vía a una coerción que trasciende la exigencia del obligatorio aprendizaje de la «otra» lengua oficial. El caso más destacado es el de la lengua de enseñanza. En Cataluña, desde el principio, se excluyó la libertad de lengua en la educación, imponiéndose el uso obligatorio del catalán como lengua de enseñanza con carácter general. Se establecía, así, un modelo propio de regímenes monolingües; pero sin adecuarse, como es propio en ellos, a la realidad lingüística de cada zona o, incluso, municipio, lo que salvaguarda su coherencia interna. Una parte muy amplia de la sociedad catalana considera que el uso del catalán como lengua de enseñanza es una condición indiscutible para la salvaguarda del catalán. Pero, el aprendizaje generalizado del catalán ¿requiere la exclusión del castellano como lengua de enseñanza, aun de forma parcial o limitada, especialmente por quienes así lo quieran?

Algunos sectores pretenden imponer, de Derecho, el modelo catalán en otros territorios, como es el caso de Euskadi. En Cataluña, aunque se niega por parte de mucha gente, ese empeño está creando conflictos que habían estado ausentes. Y no es capaz de parar el descenso creciente del uso social del catalán. En las condiciones sociolingüísticas y de cercanía/lejanía entre las dos lenguas en convivencia características de Euskadi parece, a la vista de la experiencia en otros países, una opción de efectos potenciales muy peligrosos para la convivencia. Y, sobre todo, ¿va a aportar algo significativo al fortalecimiento de la comunidad de hablantes?

Alberto López Basaguren (UPV-EHU)

Lourdes
Oñederra

Euskaldunak, galeperrak, lurrikarak.

Euskarak egiten omen gaitu euskaldun. Gaztelaniaz bortitzago gertatzen da. Euskaraz ohituta gaude esaldia kantatzen. Kanta berean esaten da «bota deza-gun demokrazia zerri askara». Horretara ez gara ohitu, ez da bestea bezainbat errepikatzen den leloa bederen. Gaitzerdi. Kantatzeaz gainera sinesgarria da euskara eta euskalduntasunarena: hitz biek, «euskara» eta «euskaldun»-ek erro bera dute. Hitz jokoa. Arinago dirudi edozerk hotsen oihartzunen hegoetan. Gaztelaniaz «el vascuence nos hace vascos» esan beharko litzateke, hitzen antzarekin jokatzeko. Berez «nos hace vascogados» izango litzateke, hori baitzen garai batean euskara izatea adierazten zuen adjektiboa, baina ezjakintasun idelogikoagatik utzi zen adjektibo hori alde batera. Ezjakintasunak dakartzan paradoxak, ironia historikoak: hitz bat izan erdaraz euskaraz jakitea adierazteko eta garbizaletasunagatik desagerrarazi.

Purismoak aurrera darrai: orain gaztelaniazko hitz gehiago ere saihesten ditugu gaztelania jatorragotzeko gurutzadan. Horrela desagertu dira gure hizketatik «vascongado», «vasco», «lengua vasca» edo «vascuence» bezalakoak (Fuenterrabía, Pasajes edo Mondragón leku izenen aldapa beretik behera).

Ez dago ezjakintasuna bezalakorik, norberaren sinesmen eta gogoari sendo eusteko. Etimologia «errazek» eskaintzen diguten interpretazio ximpleak mundua konpon dezake di-da batean. Zein ederra «euskaldun» «euskara+du(e)n» izatea. Dena garbi.

Baina, orduan, «galeper» bat («gari+eper») gari arteko eper bat al da? Ez, ez da eperra, antzeko hegazti bat baizik eta ez dio uzten galeper izateari «gari» artean ez dabilenean ere. Berdin euskalduna ez da (egun behintzat) euskara duena bakarrik, antzeko zerbait baizik eta ez dio euskaldun izateari uzten euskaraz egiten ez badu ere. Pentsa momentu honetantxe gertatzen ari den bilakaera linguistikoaz: orain arte «lurrikarak» lurrean gertatzen ziren. Zein polita: «lur+ikara», «terremoto» edo «earthquake» bezalakoxea. Baina duela

egun gutxi astronomoek kontatu digute izarretan ere ikusi dituztela «lur-ikarak».

Bestalde «euskara» bada «euskaldun» egiten gaituena, nola esan «muchos vascos no hablan euskara»? Alex Ubago ez al da euskal kantari bat? Ramón Barea ez al da euskal aktore bat?

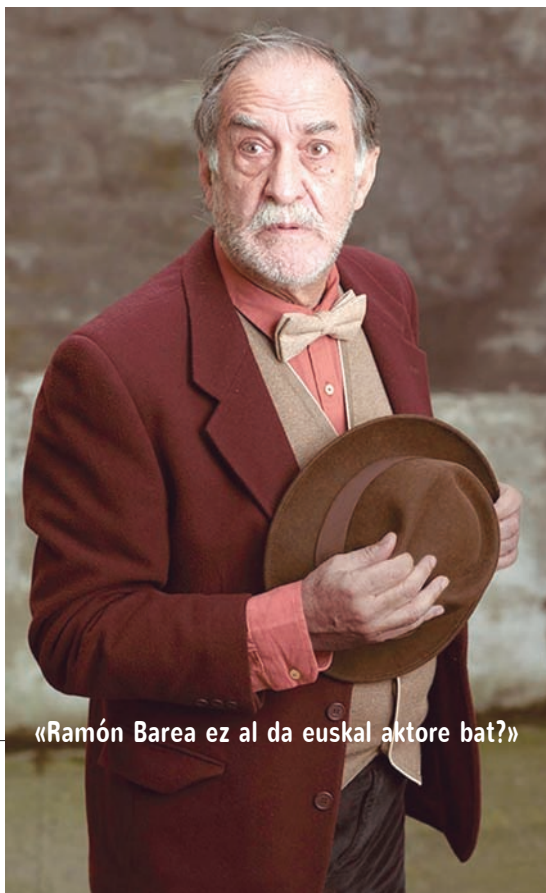
Historiaren puntu honetan, uste dut hobe litzatekeela jatorrizko «euskaradun» erabiltzea euskaraz dakienaz hitz egiteko. Esango nuke Atxagaren aspaldiko proposamena dela, baina ez dakit gerora berak erabiltzen duen. Horrela «euskaradun» bereiziko genuke «euskaldun»-etik, gaztelaniaz «vascoparlante» bereiz daitekeen bezala «vasco» edo «vasca»-tik. Horrela euskara pixka bat normalduko genuke, hizkuntzarekin batera geure buruak normalduz, esentzialismoetatik libratuz.

Tentazioa ulertzen da: euskara da nazionalistek Euskal Herria osatzea nahi duten herrialdeetan gertatzen den zerbait. Guztietan objektiboki eta ezbaierik gabe gertatzen da. Neurri handiago edo txikiagoan baina presente dago eta, gainera, aldameneko lurraldeetan ez dago! Desberdintasunaren bikoka, mugaren lilura, binarismoaren tranpa.

Zer egin ordea herritar euskaragabeekin? Ikasi nahi izan ez dutenekin? Ezin izan dutenekin? Ahalegindu arren euskaradun oso izatera iritsi ez direnekin? Edo ez direnekin nobela bat euskaraz irakurtzeko gauza eta, erosotasunagatik edo enteratu ahal izateko, eus-

karazkoen itzulpenetara jotzen dutenekin? Horiek ere euskarak egiten al ditu euskaldun? Euskararen aldeko gogoia, «kaixo», «zer moduz», «agur» esatea aski, nahiz eztabaida sakon bat ezin garatu euskara duinean? Euskaldun izatea gogo kontua al da orduan? Ideologia politiko-linguistikoa, pentsamendu mota bat behar al da euskaldun izateko?

Hala bada, arrazoi guztia zuen Egibarrek esandakoarek inizutu zenak eta denoi komeni zaiugu esaldia gaztelaniaz jartzeara, esan nahi duenaren pisuaz ohartzeko. ▀



«Ramón Barea ez al da euskal aktore bat?»



La Universidad, entre un complejo presente y un incierto futuro.

A lo largo de las últimas décadas, la universidad ha sufrido una transformación radical. Se trata de un proceso que atraviesa fronteras y que afecta, en mayor o menor medida, a la mayoría de los centros de educación superior en unas y otras partes del mundo. Por un lado, la globalización y, por otro, el intenso proceso de mercantilización del conocimiento registrado durante los últimos años, son los elementos centrales que están detrás de todo ello.

Como consecuencia de este proceso, las universidades han abandonado buena parte de su función, ligada a la promoción y difusión del conocimiento, distanciándose de algunos de los problemas centrales que atenazan el devenir de unas y otras sociedades. Si anteriormente la universidad fue una parte importante de la construcción del estado-nación moderno, formando a las élites y proporcionando el conocimiento que sostuvo el proyecto de desarrollo nacional, hoy las instituciones de educación superior se han convertido en buena medida en un engranaje más del entramado mercantil que condiciona la sociedad actual.

En este número de Galde 37 nos hemos querido acercar a todos estos debates, centrando nuestra atención en el análisis de lo que acontece en el mundo universitario. Para ello, contamos con una entrevista inicial protagonizada por **Carlos Berzosa**, quien fuera durante ocho años rector de la Universidad Complutense de Madrid para, posteriormente, analizar en base a distintos artículos, algunos de los aspectos más relevantes que condicionan hoy en día la vida universitaria.

Koldo Unceta, **Iratxe Amiano** y **Jorge Gutierrez**, nos introducen en el debate sobre el impacto de la mercantilización del conocimiento en el quehacer universitario. **Alejandra Boni** plantea el dilema de las competencias y destrezas frente a los conocimientos, apostando por un enfoque de la enseñanza universitaria basado en la promoción de capacidades humanas. **Lucía Gomez** nos ofrece una visión feminista sobre la deriva actual de la universidad. **Iratxe Amiano** plantea el problema de la responsabilidad social de la universidad en un momento en que la institución se aleja más y más de algunos graves problemas sociales. **Quim Brugué** sitúa su análisis en la función docente universitaria y la minusvalorización de la misma durante los últimos años. **Mary Mc Dermott** sitúa el debate sobre la competencia entre universidades en un mercado cada vez más competitivo y abierto. **François Vallaey**s nos habla de la crisis de la universidad, poniendo el acento en sus grandes dificultades para afrontar uno de los grandes temas de nuestro tiempo como es la crisis ecológica. Por último, **Alfonso Gonzalez Hermoso** plantea un diagnóstico de algunos de los temas que hoy atenazan a la universidad a la vez que reivindica la necesidad de una reorientación de la misma para poder ocupar el papel de le corresponde en la sociedad.

Finalmente, como es habitual, el dossier se cierra con la presentación de algunas sugerencias bibliográficas relacionadas con el tema de la universidad. ▽

Carlos Berzosa es una de las personas más conocidas del panorama universitario del país. Catedrático de Economía Aplicada, ya jubilado, fue durante 8 años (de 2003 a 2011) Rector de la mayor universidad española (la Universidad Complutense de Madrid), habiendo sido los 14 años anteriores Decano de la Facultad de CC. Económicas de dicha universidad. Carlos Berzosa es, también, autor de numerosos libros y publicaciones académicas, además de columnista habitual en algunos medios de comunicación

Entrevista a Carlos Berzosa

«Corren malos tiempos para el pensamiento crítico»

¿Cómo crees que afecta al trabajo universitario la mercantilización del conocimiento que se ha producido a lo largo de las últimas décadas? ¿Está actualmente el trabajo universitario condicionado por las fuerzas del mercado?

CARLOS BERZOSA.- En la universidad se han incorporado palabras, que se utilizan cada vez con mayor frecuencia, que provienen del mundo de la economía de mercado, tales como productividad, competitividad, eficiencia, por mencionar algunas. Esto es un síntoma más de la progresiva mercantilización y del poder que las fuerzas del mercado tienen sobre la universidad. Todo este proceso supone una pérdida del conocimiento en favor de las habilidades y destrezas, que tanto gusta a las autoridades académicas. La Universidad se convierte cada vez más en una escuela de formación profesional de grado superior a costa de perder su principal esencia.

La universidad fue una parte importante de la construcción del estado-nación moderno, formando a las élites y proporcionando el conocimiento que sostuvo el proyecto de desarrollo nacional. ¿Qué papel puede jugar ahora en un mundo globalizado e interdependiente?

C. B.- En efecto, la universidad nació para formación de las élites y se convirtió en un aparato del Estado de reproducción del orden dominante. Este hecho no se puede olvidar porque es su función principal, aunque la enseñanza también ejerció un espíritu crítico e ilustrado, que supuso en la transmisión del conocimiento un caldo de cultivo para que surgiera un espíritu rebelde contra el orden establecido. En la globalización este papel ha cambiado profundamente. Por un lado, la interdependencia favorece la transmisión del conocimiento, pero, por otro lado, la tendencia a la mer-

cantilización o la pérdida de la capacidad crítica que fomenta estudiantes sumisos y deslumbrados por las tecnologías de comunicación e información. El individualismo y el pragmatismo se imponen.

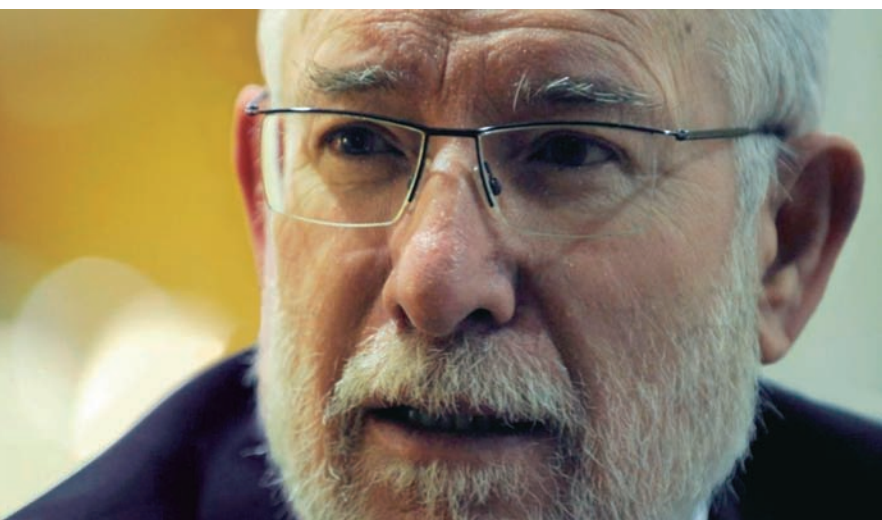
¿En qué medida la disminución de la financiación pública y la mayor presencia de fondos privados está condicionando y disminuyendo la autonomía y la libertad del trabajo universitario?

C. B.- En realidad, en el caso concreto de España, la disminución de los fondos públicos no ha supuesto un aumento significativo de la financiación privada. En todo caso, sí se produce en la investigación, de lo que luego hablaré. De hecho en nuestro caso, el interés del mundo empresarial por la Universidad es bastante bajo. Eso sí, tratan de influir desde fuera indicando y presionando sobre cuál debe ser el papel de la universidad para preparar a los futuros licenciados que deben pasar a formar parte de los cargos directivos del mundo empresarial. Por desgracia, la pérdida de autonomía en el trabajo académico viene dada por las propias universidades y dirigentes educativos, que han asumido los valores empresariales.

En los últimos años se ha producido un aumento de la financiación privada de la investigación universitaria. ¿Cómo crees que afecta todo ello a la función social de la universidad y a las relaciones de la universidad con su entorno no mercantil?

C. B.- La financiación privada en investigación sí que ha ido en aumento, aunque hay que señalar, que, salvo alguna excepción, tampoco es demasiado elevada, pues en España la investigación privada sigue siendo baja. La mayor parte de los proyectos de investigación son de financiación pública, bien provenientes del Estado central, de las Comunidades y munici-

**Jorge
Gutiérrez**



prios, bien de la Unión Europea. Hay, de todos modos, una presión desde los investigadores para captar fondos privados. Cada vez más las universidades se dedican a ello. Lo importante en este caso es que los fondos privados cuando llegan a la universidad se gestionen con intereses públicos y exigiendo a los investigadores autonomía en su labor científica en relación con lo que pueden ser los objetivos de los pagadores. En cualquier caso, siempre hay un peligro en relación con la dependencia que esto puede suponer.

Una voz autorizada es la de Derek Bok, que fue rector en Harvard, escribió el libro *Universidades a la venta. La comercialización de la educación superior* (Publicaciones de la Universidad de Valencia (PUV), 2010) en el que dice: «Una universidad puramente pragmática, que intenta incrementar sus recursos financieros a través de cualquier mecanismo permitido, puede que en ocasiones gane alguna ventaja, pero a la larga no será una institución que prospere». Más adelante señala: «Poco a poco, vemos como la comercialización amenaza con cambiar el espíritu de la universidad, de tal modo que limita su libertad, mina su efectividad y la relega a un estatus inferior dentro de la sociedad».

¿Crees que hay futuro para un conocimiento crítico, no fácilmente comercializable y para una universidad que lo impulse? ¿Qué condiciones deberían darse para ello?

C. B.- Considero que debe haber un futuro para un conocimiento crítico, aunque las tendencias actuales me hacen sentirme pesimista. Me jubilé pasados los 70 años y estuve tres más de emérito, que es el máximo que en la Complutense se puede estar en esta condición. Mi decisión ha estado basada, a pesar de las circunstancias adversas, en mi gusto por la docencia, pero también por ser un economista crítico y combatir para que este pequeño reducto no desapareciese. Las condiciones para que permanezca el pensamiento crítico no son muy esperanzadoras. Creo que mi generación y los que vienen algunos años detrás somos los últimos. Los jóvenes, por lo general, ya no son críticos, pero no por culpa de ellos sino por las condiciones que ha impuesto el sistema con la idoneidad y las acreditaciones que supone la necesidad de publicar en revistas de impacto, que están controladas por el pensamiento dominante.

Corren malos tiempos para el pensamiento crítico. Como escribí en el prólogo en el libro coordinado por Albert Corominas y Vera Sacristán *Construir el futuro de la universidad pública* (Icaria, 2010): «La universidad, atrapada por el discurso tecnocrático y especializado, ha perdido capacidad crítica, de elaborar enfoques globales, de erudición y de componente cultural». Las condiciones para que tenga lugar un pensamiento crítico suponen recuperar la esencia de lo que debe ser la universidad y cambiar los requisitos establecidos para acceder a la docencia universitaria. Revertir las nefastas tendencias actuales.

¿Qué opinas de las transformaciones que se han venido dando durante el presente siglo en las universidades europeas, de la mano de lo que se llamó el proceso de Bolonia?

C. B.- Las tendencias son anteriores al proceso de Bolonia. Es posible que Bolonia las agudice, pero no se puede responsabilizar de todo lo que ocurre al intento de establecer una convergencia de la educación superior en la Unión Europea. Lo que resulta evidente es que el objetivo de conseguir una convergencia no se ha dado, salvo en algunas cuestiones, duración • • •

«Las condiciones para que tenga lugar un pensamiento crítico suponen recuperar la esencia de lo que debe ser la universidad y cambiar los requisitos establecidos para acceder a la docencia universitaria. Revertir las nefastas tendencias actuales.»

«La competencia entre universidades es el intento de trasladar a la universidad conceptos provenientes del mundo empresarial. Esto me parece inadecuado para instituciones docentes y de investigación, pues lo que hay que buscar como objetivo es ser competentes y no competitivos como si de un mercado se tratara.»

- de los grados y másteres, pero no en el fondo de lo que deben ser los estudios universitarios.

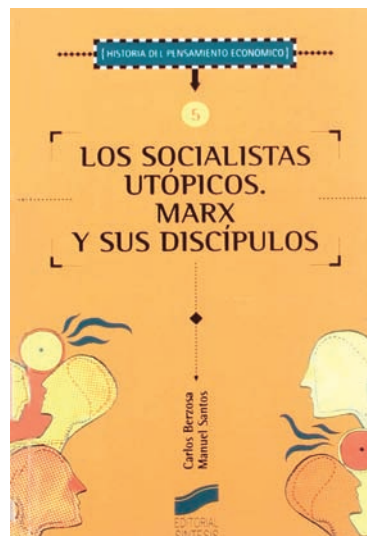
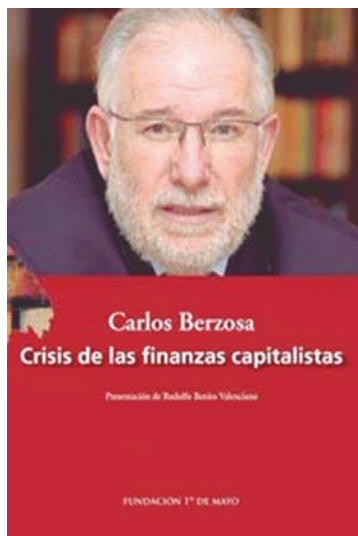
¿Qué opinión te merece la competencia entre universidades por la captación de alumnos-clientes, y el papel que juegan rankings de universidades como el famoso Ranking de Shangai?

C.B.- La competencia entre universidades es el intento de trasladar a la universidad conceptos provenientes del mundo empresarial. Esto me parece inadecuado para instituciones docentes y de investigación, pues lo que hay que buscar como objetivo es ser competentes y no competitivos como si de un mercado se tratara. En este sentido resulta muy preocupante el intento, que se oye cada vez con más frecuencia en determinados discursos, de trasplantar la gestión empresarial al mundo universitario. Los rankings universitarios responden a la ideología que se ha implantado en el mundo universitario y que he mencionado. Cualquier clasificación que se haga de las universidades es imperfecta e incompleta y depende de los indicadores que se utilizan. Se puede observar que, si bien el de Shangai es el más conocido e influyente, hay otros y los resultados difieren. Se ha produ-

cido una fiebre por hacer ranking. Todo ello no hace más que entorpecer el trabajo universitario de docencia e investigación, debido a que se dificulta la libertad de enseñar e investigar. En todos los indicadores se encuentra infravalorada la docencia, pues resulta difícil medirla. Dejar de lado la transmisión del conocimiento es una deficiencia de todos los rankings. La insistencia en hacer clasificaciones responde al intento de cuantificar y comparar todo, que es propio de la sociedad en la que vivimos y que se caracteriza por el pensamiento débil.

¿Está la docencia escasamente valorada en el quehacer universitario?

C.B.- La docencia se encuentra muy poco valorada. El hecho de que prime fundamentalmente la investigación, tanto para los rankings como para la promoción profesional del profesorado, promueve que éstos se centren y utilicen la mayor parte de su tiempo en realizar investigaciones para publicar en revistas que han sido catalogadas idóneas para la evaluación del trabajo científico. Se descuida como consecuencia la docencia, a la que no se le reconoce ninguna validez en la promoción personal. Considero que la universidad debe investigar pero las preguntas que hay que hacerse son: ¿Todo el profesora-



José Luis
San Pedro y
Carlos Berzosa
en la presentación
de «La inflación
(Al alcance
de los ministros)».



do debe ser investigador? ¿Los buenos investigadores son necesariamente buenos profesores? La respuesta hay que encontrarla en el libro de Ken Bain *Lo que hacen los buenos profesores universitarios* (PUV): «Sin excepción, los profesores extraordinarios conocen su materia extremadamente bien. Todos ellos son consumados eruditos, artistas o científicos en activo. Algunos poseen una impresionante lista de publicaciones de las que más aprecian los académicos. Otros presentan registros más modestos o, en algunos casos, prácticamente ninguno en absoluto. Pero ya sea con muchas publicaciones o no, los profesores extraordinarios están al día de los desarrollos intelectuales, científicos o artísticos de importancia en sus campos, razonan de forma valiosa y original en sus asignaturas, estudian con cuidado y en abundancia lo que otras personas hacen en sus disciplinas, leen a menudo muchas cosas de otros campos (en ocasiones muy distantes del suyo propio) y poseen mucho interés en los asuntos generales de sus disciplinas: las historias, controversias y discusiones epistemológicas.

En resumen, pueden conseguir intelectualmente, física o emocionalmente lo que ellos esperan de sus estudiantes». Así que se puede concluir que no todos los buenos profesores son investigadores ni los buenos investigadores son siempre buenos profesores.

¿Cómo ves el declive de las humanidades que se ha producido en los últimos años en la enseñanza universitaria?

C. B.- El declive de las humanidades me parece trágico para las universidades y para la sociedad. Todo ello no es ajeno a las corrientes que se han instalado en la economía como consecuencia de la globalización neoliberal y el fundamentalismo de mercado. La ideología dominante presiona a la universidad y se ha infiltrado con fuerza entre colectivos de profesores y estudiantes.

El conocimiento da paso a las habilidades y destrezas. Jordi Llovet tituló un libro *Adiós a la universidad. El eclipse de las humanidades* (Galaxia Gutenberg, 2011). El autor explica que el libro narra las experiencias vividas como alumno y luego como docente: «Empezó como estudiante en 1965 y terminó como catedrático de forma prematura en 2008: un plan de prejubilación pensado por las autoridades de la Universidad de Barcelona –entonces también vigente en otras muchas universidades españolas– acabó por convencer al autor de la idoneidad de acogerse al mismo, algo que no hubiese hecho si las circunstancias de la vida académica que se explicarán seguidamente no le hubieran invitado a tomar tal decisión». Comprendo la decisión por las circunstancias, aunque no la comparto, porque desde hace un tiempo no son muy alentadoras. A mi desde luego no me gustan y tampoco me satisfacía en mi época de rector, cuando observaba la influencia que ejercían en mis colegas el fetichismo de las palabras mencionadas a las que hay que añadir la de excelencia. Si deja de existir la crítica no se cumple la cita de Camus que menciona Llovet: «El intelectual es quien opone resistencia a las corrientes del tiempo».

La mercantilización del conocimiento

Como otras instituciones, la universidad ha ido evolucionando a lo largo de la historia, lo que ha afectado tanto a su misión como a sus funciones. Durante los últimos dos siglos, la universidad había venido manteniendo algunas señas de identidad básicas, asociadas a la generación de conocimiento a partir del principio de unidad entre docencia e investigación, de la defensa de su autonomía como requisito para la creación de pensamiento crítico e independiente, y del necesario vínculo entre el trabajo universitario y las necesidades y retos de la sociedad. Este complejo equilibrio se sostuvo en buena medida sobre un contrato social que garantizaba una financiación pública suficiente para el desarrollo del trabajo académico, sobre una forma de organización y gestión específicas del mundo universitario, y sobre una cierta idea del interés general a la hora de establecer las prioridades y la orientación de la universidad.

Ahora bien, en las últimas décadas muchas universidades han ido modificando, tanto la orientación de su trabajo, como su papel en la sociedad, apostando por una lógica de adaptación a la hegemonía casi absoluta del mercado, y abandonando en buena medida su papel como institución crítica. En ello ha jugado un importante papel la mercantilización del conocimiento.

En efecto, la creciente consideración del conocimiento como una mercancía se ha convertido en una referencia fundamental para el funcionamiento de instituciones como la universidad, lo cual constituye una tendencia global, aunque la misma pueda tener significados, dimensiones y alcances diferentes en unos y otros lugares. Ello tiene que ver con los mecanismos a través de los cuales se ha venido difundiendo la información y el conocimiento, y con el importante papel que en ellos ha desempeñado el mercado. En cuanto a lo primero, destaca la influencia ejercida por las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Y en lo referente a lo segundo, es preciso reseñar los profundos cambios operados en la economía mundial en las pasadas décadas, en el contexto de una globalización impulsada en clave neoliberal, entre cuyos objetivos se encontraba el asentamiento de un mercado

mundial abierto y liberado de las regulaciones establecidas por los Estados. Pero es que, además, la combinación de ambos asuntos ha dibujado un panorama, un modelo social, en el que la información, el conocimiento, y las tecnologías generadoras y difusoras de los mismos han adquirido un protagonismo capaz de alterar los propios engranajes de funcionamiento del mercado, incidiendo también en el quehacer universitario.

Pese a que la tensión entre los fines de la universidad y las dinámicas mercantiles no son algo nuevo, existe un acuerdo bastante generalizado a la hora de considerar que desde los años 80 del pasado siglo se ha venido desarrollando una vasta red de relaciones entre las universidades y el sector empresarial que representa un cambio sustancial respecto de épocas anteriores. Como consecuencia de ello, la gran mayoría de los sistemas de educación superior en el mundo se encuentran inmersos de una u otra forma en procesos de mercantilización. Y esta creciente relación entre la universidad y las dinámicas generadas por el mercado ha impactado en diversos campos, afectando de lleno a sus objetivos, su financiación, y su propio funcionamiento interno.

La función docente, la función investigadora, y la difusión del conocimiento.

Un aspecto que se ha visto fuertemente influenciado por las nuevas tendencias es el referido a la función docente de la universidad. Tradicionalmente, la universidad ha ido adaptándose a los cambios sociales a la hora de formar profesionales bien cualificados y capaces de responder a las necesidades sociales en muy diversos ámbitos. Sin embargo, en la actualidad, la función docente de la universidad tiende a ser moldeada por las necesidades cambiantes de un mercado cada vez más especializado, que requiere profesionales expresamente capacitados para desarrollar labores muy concretas. Ello se ha traducido, por una parte, en el diseño de los currículos en base a la adquisición de competencias y destrezas, en detrimento del impulso del conocimiento y del propio papel de la universidad como generadora de pensamiento y de ca-

**Koldo Unceta
Iratxe Amiano
Jorge Gutiérrez**

«La mercantilización del conocimiento ha traído también consigo la implantación en las universidades de métodos de organización y modelos de gestión propios de la empresa»

y su impacto sobre la universidad



pacidad crítica. Y, por otra parte, en la aparición de un mercado de másteres y otros cursos muy especializados, que se ha traducido en un fuerte negocio y, en muchos casos, en una fuente muy importante de financiación de la universidad.

Un segundo aspecto a considerar es el de la función investigadora, la cual se está viendo cada vez más condicionada por los fuertes vínculos tejidos entre universidades y empresas, alterando la anterior división de funciones y haciendo que la universidad dirija su atención de modo preferente, no a la investigación básica, sino a la generación de aplicaciones comercializables. Es preciso señalar que, en este proceso, el Estado ha venido jugando muchas veces un papel determinante, ya que a la vez que iba disminuyendo su financiación hacia la universidad, promovía e incentivaba políticas de asociación entre universidades y empresas.

Como consecuencia de todo ello, se ha producido un cambio en la percepción de la comunidad académica sobre los resultados de sus investigaciones y el alcance de las mismas. De hecho, buena parte de los científicos y científicas se plantea esta cuestión desde una perspectiva dual. Por una parte, desde su contribución al conocimiento científico mediante la publicación de resultados de investigación. Pero, por otra parte, y de manera creciente, desde la consideración del potencial comercial de sus

investigaciones, o desde el examen previo de obtener financiación para las mismas. Todo lo cual arroja importantes dudas sobre el impacto que la cada vez mayor interrelación universidad-empresa puede tener sobre la libertad académica para perseguir una investigación de más largo plazo, y que atienda al conjunto de las necesidades y retos de la sociedad.

Finalmente, en tercer lugar, es preciso mencionar lo relativo al papel que el mercado está ejerciendo en la difusión del conocimiento generado en la universidad. En este sentido, cabe señalar que, como consecuencia de la

obligatoriedad a la que se ve sometido el profesorado universitario de publicar en determinadas revistas (de escasa o nula incidencia fuera de ámbitos muy especializados), la actividad editorial dedicada a la publicación de trabajos académicos se ha convertido en un nuevo nicho de mercado y, a veces, en un negocio floreciente.

Las universidades y las agencias de evaluación exigen cada vez más al profesorado, para poder superar evaluaciones o lograr acreditaciones que afectan a su carrera académica, la publicación de un creciente número de artículos en esos medios. Además, a veces ello va en detrimento de la función docente -cada vez menos valorada- e incluso de la propia libertad a la hora de elegir los temas de investigación en función de que los resultados sean o no «publicables» en algunas revistas, lo que se observa especialmente en algunos campos de las ciencias sociales.

Otro elemento que cabría mencionar dentro de este ámbito es el referido a las patentes y la participación en la creación de empresas, y el alcance que estos elementos han tenido en los últimos años como parte de la actividad universitaria, hasta el punto de constituir un indicador cada vez más utilizado para la evaluación de la misma, especialmente en algunas áreas de conocimiento relacionadas con la investigación aplicada.

...

«En la actualidad, la función docente de la universidad tiende a ser moldeada por las necesidades cambiantes de un mercado cada vez más especializado, que requiere profesionales expresamente capacitados para desarrollar labores muy concretas.»

La implantación de modelos de gestión empresariales.

- La mercantilización del conocimiento ha traído también consigo la implantación en las universidades de métodos de organización y gestión propios de la empresa. Se trata de un proceso que, además, se retroalimenta, ya que la implantación de esos modelos tiende a favorecer y a profundizar la dinámica de mercantilización de la institución universitaria. Ya desde los años 70 y 80 del siglo pasado comenzó una tendencia a suplantar el modelo comunitario propio de la universidad por otro más corporativo, y durante las últimas décadas la introducción de nuevas formas de gestión de tipo empresarial ha ido avanzando de modo imparable.

Lo anterior se refleja en muy diversos ámbitos del gobierno de las universidades, relacionados con la financiación privada de algunas de sus actividades, con la administración de los servicios universitarios, con la política de personal y la

carrera académica, con la difusión de los conocimientos y las relaciones con el mundo editorial, con la gestión presupuestaria, o con la adopción de criterios de calidad basados en estándares que provienen muchas veces del mundo de la industria o de empresas de servicios cuya historia y cuya función social están bastante alejadas de la historia y de las preocupaciones que han caracterizado al mundo académico. Por otra parte, en el caso de las universidades públicas, la implantación de estos nuevos sistemas de organización y gestión no es ajena al respaldo que dichos modelos han encontrado en las reformas educativas promovidas por diferentes gobiernos.

Uno de los elementos más característicos de las nuevas formas de organización corporativa implantadas en la universidad es el relativo a la denominada gestión de calidad, cuestión que se ha convertido en referencia principal para la toma de decisiones. En la actualidad, los departamentos de calidad o similares constituyen una importante pieza en el organigrama de gobierno de las universidades, y dicha noción se utiliza de manera difusa para justificar todo tipo de opciones en materia de gestión universitaria. De este modo, este concepto, proveniente del mundo de la industria -y extendido posteriormente a empresas proveedoras de servicios-, que se dirige a lograr un mejor posicionamiento en el mercado de las universidades -captación de alumnos/clientes, de fuentes de financiación para la investigación, etc.- ha acabado por generar una creciente burocratización del trabajo universitario y por hacer del mismo una referencia básica de los sistemas de gestión.

En definitiva, podemos afirmar que la acelerada tendencia a la mercantilización del conocimiento ha tenido un fuerte impacto en la universidad, transformando la naturaleza de su función docente e investigadora, modificando su organización interna y sus sistemas de gestión y alterando con todo ello su papel en la sociedad. ▽

Koldo Unceta.
Catedrático Jubilado de la UPV/EHU

Iratxe Amiano.
Profesora del Dpto. de Economía Financiera I de la UPV/EHU

Jorge Gutiérrez.
Profesor del Dpto. de Economía Aplicada I de la UPV/EHU



Universidad y neoliberalismo: Cuando la igualdad se convierte en marca.



**Lucía
Gómez**

La incorporación de políticas neoliberales en la universidad española, en el marco del proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior, se ha traducido en la expansión, en todos los ámbitos de la vida universitaria, de un entramado de discursos y prácticas de carácter gerencial (excelencia, innovación, emprendimiento, calidad, competitividad, evaluación, cuantificación, planificación estratégica) sostenidos en una apelación a la optimización continua de nuestro rendimiento y en nuestra autorregulación voluntaria. Se trata de un agenciamiento micropolítico que ha transformado el sentido, valor y uso del conocimiento y la subjetividad de los colectivos universitarios. A grandes rasgos, podemos perfilar estas dos derivas que ya forman parte de nuestra

normalidad señalando que: el conocimiento entra en circuitos competitivos y pierde su dimensión social, y nuestra interioridad adopta la forma del empresario de sí. El proceso de reforma en curso, al tiempo que ha consolidado una concepción mercantilizada de la actividad investigadora, orientada a generar aquellos productos rentables que puedan ser capitalizados, exhibidos y premiados nos ha convertido en investigadores que incorporan una racionalidad instrumental en su relación con el conocimiento, poniendo en un primer plano la inversión en el propio currículum como medio de valorización individual. Y aunque estas dos derivas son especialmente visibles, estos códigos vampirizan otros espacios: la docencia se devalúa frente a la investigación y se infantiliza a partir de procedimien- • • •

«El mismo circuito competitivo que bloquea la capacidad antagonista del conocimiento, prescribe dinámicas laborales a la medida del modelo masculino de individualidad y autosuficiencia.»

«Si bien los Estudios Feministas y de Género han conseguido consolidarse en el ámbito académico y construir espacios propios de difusión, el modo neoliberal de relacionarnos con el conocimiento establece unas reglas de juego difícilmente compatibles con la producción de un pensamiento crítico.»

- • • tos burocratizados y estandarizados; las formas de relación se empobrecen asediadas por metodologías de pseudoparticipación donde nunca se cuestiona el sentido de lo que se considera un horizonte deseable sino las formas diversas de alcanzarlo. Y se construye para el estudiantado un corrosivo imaginario laboral que renueva sin fisuras el horizonte meritocrático desde la figura del emprendedor y con ayuda de discursos psicologizadores (motivación, talento, habilidades sociales, liderazgo...).

En este escenario, encontramos también un proceso característico de la ofensiva cultural neoliberal al que vale la pena prestar atención: la apropiación de discursos con potencia crítica (innovación, cooperación, sostenibilidad, igualdad, creatividad...) hasta vaciarlos de su sentido inicial y convertirlos en herramientas legitimadoras del relato competitivo. En lo que sigue, queremos problematizar la incorporación de significantes como *perspectiva de género* o *igualdad*, es decir, la forma en la que se fagocitan y se subordinan a lógicas neoliberales en el espacio universitario.

La incorporación de las políticas de igualdad en la agenda universitaria, aunque contiene posibilidades imprevistas y claroscuros, ha provocado, en muchas ocasiones, la pérdida de su carga antagonista. Señalamos, como ejemplo, tres espacios o formas de reapropiación: (I) el intento de consolidar la igualdad como imagen-marca de la institución universitaria, reconduciendo y traduciendo este compromiso al lenguaje de la planificación estratégica, metodología sobre la que se elaboran los llamados «planes de igualdad». La igualdad se neutraliza y deviene un concepto fetiche que paraliza, incapaz de provocar una conexión sensible, afectiva y movilizadora; (II) La difusión continua de discursos fe-

ministas (seminarios, conferencias, jornadas...) que se exhiben dentro de la vitrina cerrada de una programación cultural, procurando buena conciencia pero siempre al margen de otras esferas de la vida universitaria con las que entraría en contradicción o conflicto; (III) la incorporación de la *perspectiva de género* a una pluralidad de dispositivos mercantiles. La formación en *perspectiva de género* se convierte en un ítem medible que puntúa a la hora de medir la calidad de la docencia o de mostrar una formación docente e investigadora en distintos procesos de acreditación. Esta inclusión, llena de ambivalencias, dentro de una carrera competitiva, banaliza y despolitiza el sentido impugnador de una mirada que pretendía incorporar una memoria de opresión.

Y desde ahí, desde este escenario, queremos plantear también la necesidad de ensayar una crítica feminista que se sitúe fuera de este marco, y que tense su asfixiante carácter evidente.

Más allá de ese escaparate de igualdad, nos encontramos una cara B que expresa, a modo de síntoma, que las inercias patriarcales siguen presentes en el plano encarnado de los afectos, actitudes, deseos. Con dificultad, van emergiendo y haciéndose públicas situaciones concretas donde el guión siempre es el mismo: la denuncia por acoso o violencia sexual en el ámbito universitario se enfrenta a un muro construido por alianzas que niegan o frenan cualquier





intento de visibilización. Reconocer el sexismo y el racismo se interpreta como ataque a la institución. La respuesta ante situaciones de acoso sexual muestra que la publicitación de la igualdad coexiste con la justificación de las prácticas cotidianas que normalizan la desigualdad.

Pero también esa cara B que desborda y entra en contradicción con la espectacularización de la igualdad, se manifiesta en la imposibilidad de acompañar procesos de transformación social ligados a la crítica feminista. Si bien los Estudios Feministas y de Género han conseguido consolidarse en el ámbito académico y construir espacios propios de difusión, el modo neoliberal de relacionarnos con el conocimiento establece unas reglas de juego difícilmente compatibles con la producción de un pensamiento crítico. La dificultad ya no radica en el ámbito de los sentidos (temáticas, perspectivas, problemas) hacia los que orientamos nuestras investigaciones sino en el mismo escenario competitivo orientado a la búsqueda de logros individualizadores. El compromiso se convierte en *tema* sobre el que indagar, separado de afectos y vínculos, favoreciendo el oportunismo y la instrumentalización de problemas sociales. O en producto-mercancía (paper) que circula en circuitos cerrados y, por ello, incapaz de producir efectos, alianzas y resonancias.

Por otro lado, ese mismo circuito competitivo que bloquea la capacidad antagonista del conocimiento, prescribe dinámicas laborales a la medida del modelo masculino de individualidad y autosuficiencia. La propaganda institucional insiste en el emprendimiento, la excelencia, la asunción de retos, la audacia pero lo

que encontramos son experiencias de fragilidad (ansiedad, depresión, cansancio, estrés...) que muestran la violencia de las exigencias de productividad bajo las coordenadas de optimización continua y responsabilidad individual del éxito y el fracaso. Estas experiencias de malestar se silencian y se viven como un problema privado. El marco de lo posible no contempla ni el reconocimiento de la vulnerabilidad ni la interdependencia. Solo permite políticas de conciliación que tienen como eje vertebrador el logro en el ámbito productivo y donde el ámbito reproductivo, el espacio de los procesos que cuidan y sostienen la vida, se lee como un obstáculo o no se dota de politicidad.

Estos malestares encarnados (la experiencia del machismo normalizado, la falta de sentido o impotencia ligada a la conversión del conocimiento en mercancía rentable, el cansancio que provoca la ficción masculina de autosuficiencia) irrumpen como grieta o fisura en una idea de igualdad convertida en marca.

A pesar de la dificultad de crear vínculos que escapen a la mera transacción, de la escasez de formas horizontales y participativas de pensamiento, del entrenamiento en la ilusión de autonomía individual que procura la tecnología evaluadora, reconocer estos malestares, hablar de ellos, leerlos colectivamente, politizarlos, nos abre la posibilidad de un tránsito desde el sufrimiento individual a un cuestionamiento radical de la política del conocimiento neoliberal y sus efectos.

Lucía Gómez

Profesora del Dpto. de Psicología Social de la Universitat de València y miembro del Colectivo Indocentia

La docencia universitaria, entre el desinterés y el desconcierto*

Quim
Brugué

La presente reflexión no pretende aportar afirmaciones generalizables e incontrovertibles, sino que busca compartir temores y expectativas, abrir un debate sobre un aspecto que, a mi entender, ha quedado injustamente arrinconado: el de la docencia universitaria.

Mi impresión es que, mientras las universidades se han modernizado y se han situado en la carrera de los *rankings* internacionales, su docencia ha ido diluyéndose y perdiendo prestigio. Progresamos según los criterios académicos dominantes, pero el profesorado afronta su actividad docente desde una endemoniada combinación de *desinterés* y *desconcierto*. Un desinterés que se explica por la irrupción de un modelo de carrera académica donde la docencia ocupa un lugar marginal; y un desconcierto que, al menos en el caso de los estudios políticos, tiene que ver con el contraste entre la velocidad del cambio en nuestro entorno sociopolítico y la lentitud con la que reaccionan las instituciones docentes. Es decir, un problema interno, vinculado al modelo de carrera académica, y un problema externo, relacionado con la creciente distancia entre la universidad y su contexto.

CUANDO LA DOCENCIA ES UNA CARGA. En el argot universitario nos referimos a la *dedicación investigadora*, mientras que hablamos de cómo nos repartimos la *carga docente*. Quizá sea anecdótico, pero el contraste entre *dedicación* y *carga* refleja acertadamente el papel que otorgamos a la investigación y a la docencia. También puede resultar sorprendente saber, sobre todo para aquellas personas que no conocen el mundo académico, que cuando alcanzamos el éxito –siempre medido de acuerdo con la acumulación de publicaciones y la cantidad de euros conseguidos para financiar proyectos de investigación–, el premio es la reducción de la molesta *carga docente*. Es decir, el buen profesor es aquel que, por fin, consigue dejar de ver alumnos y de impartir clases.

Esta percepción me resulta particularmente dolorosa, porque entiendo la tarea docente no como una carga, sino como una de las profesiones más impor-

tantes en cualquier sociedad. Dedicarse a la enseñanza no puede ser nunca un estorbo; es un regalo y, por tanto, reclama vocación y compromiso. El trabajo docente no es un trabajo más. No se trata solo de impartir las clases que nos tocan, sino que debemos apreciar tanto el trabajo mismo como al propio alumnado. Profesor –oí decir una vez– es aquel que explica lo que sabe, pero enseña lo que es. Una responsabilidad enorme.

Por tanto, la docencia tendría que ser el centro de nuestra carrera académica y, como ya he dicho, no lo es. Una afirmación que, observando retrospectivamente los últimos 30 años, ha sido cada vez más cierta y más lacerante. En los inicios, durante la última década del siglo XX, recuerdo cómo nos reuníamos el claustro de profesores semanalmente y dedicábamos horas y horas a hablar de los planes docentes, de las asignaturas y de nuestro alumnado. En la década siguiente, ya solo discutíamos sobre convocatorias para conseguir recursos de investigación y sobre estrategias para publicar en revistas indexadas. Y últimamente, quizá es que me hago mayor, la sensación es que ya solo tratamos temas administrativos.

En esta evolución, la docencia ha pagado el precio de una creciente irrelevancia. No ha sido por desidia del profesorado, sino por los imperativos de un determinado modelo universitario. La trayectoria a seguir para hacer carrera académica fuerza al profesorado, incluso cuando tiene una genuina vocación docente, a poner sus esfuerzos en lo que importa: la investigación y su impacto internacional. Dedicarse a la docencia es una pérdida de tiempo, y puede tener consecuencias negativas en el próximo proceso selectivo para aquellos profesores que lo olviden. Este modelo se apunala sobre un determinado sistema de incentivos y sobre la creciente precarización de la situación laboral del profesorado.

Por un lado, la carrera académica está estrictamente pautada a través de un conjunto de indicadores que únicamente valoran aspectos numéricos y que se concretan en la cantidad de artículos publicados en unas revistas muy determinadas. El trabajo docente no cuen-

**«Disponemos de los recursos humanos para revolucionar la docencia universitaria,
pero la Universidad bloquea este potencial.
Revolucionar la Universidad, esta es la tarea pendiente.»**



«El trabajo docente no cuenta y, por tanto, dedicarse a él es una pérdida de tiempo que puede implicar perder el ritmo competitivo que hoy domina la academia.»

ta y, por tanto, dedicarse a él es una pérdida de tiempo que puede implicar perder el ritmo competitivo que hoy domina la academia. Lo mismo sucede en los procesos de acreditación de calidad de los grados, que tienden a marginar, por su propia naturaleza, una actividad docente que siempre resulta difícil de medir.

Por otro lado, la creciente precarización de las plantillas docentes hace que este sistema de incentivos se vuelva irresistible para un profesorado que no puede hacer otra cosa que seguir las pautas marcadas. Sobre todo, aquellos que inician la carrera académica no tienen alternativa: han de concentrar sus esfuerzos en lo que cuenta, y la docencia claramente no cuenta. Revertir esta situación, en definitiva, implicaría modificar el modelo de universidad que se ha ido imponiendo y, también, revertir la precarización laboral y consolidar plantillas docentes estables y diversas en sus perfiles.

LEJOS DEL OBJETO DE ESTUDIO.- Más allá del desinterés, me he referido también al desconcierto de una docencia que no consigue acompañarse con la velocidad de las transformaciones que afectan al entorno socioeconómico. El mundo nos resulta prácticamente irreconocible, sobre todo cuando lo observamos desde unas aulas donde el tiempo parece detenido. Pese a la capacidad innovadora de muchos colegas de disciplina, nuestros planes docentes parecen ser todavía un refugio para las falsas seguridades del pasado. De este modo, los esfuerzos individuales topan, de nuevo, con un modelo que rechaza las novedades y que apuesta por una docencia segura e inflexible. Lástima que aquello que debemos explicar, la política, sea tan inseguro e imprevisible.

Además, las presiones ya mencionadas del modelo de carrera académica introducen una rígida ortodoxia tanto en los contenidos como en los métodos que impregnan la actividad universitaria. El profesorado, consiguientemente, vive refugiado –quizá ahogado– en un

academicismo que poco tiene que ver con la realidad que le rodea. Es frecuente, en este sentido, que una parte importante de la investigación de impacto se explique tanto por su rigor como por su irrelevancia. Llevamos a cabo una investigación impecable sobre cosas que resultan irrelevantes y, cuando trasladamos esta forma de trabajar a las aulas, el resultado es una docencia que no conecta con los alumnos, que no les resulta significativa. Ofrecemos *veritas* científicas en tiempos de profundas incertidumbres y, claro, no resultamos creíbles. De hecho, una academia que tiende a desvincularse del mundo tiene poco que enseñar y, para superar este peligro, no basta con esfuerzos personales –que existen y son muy meritorios–, hacen falta cambios estructurales del modelo universitario.

REVOLUCIONAR LA UNIVERSIDAD.- No solo hemos desvinculado la docencia del mundo real, sino que además, y todavía más grave, no tenemos ni idea de quiénes son, cómo son, qué hacen y qué necesitan los alumnos a los cuales nos dirigimos. Un alumnado que también se ha transformado profundamente y al que nos dirigimos sin levantar siquiera la vista para echarle una ojeada. No los conocemos ni parece importarnos, de manera que, obviamente, tampoco sabemos qué es lo que debemos enseñarles ni por qué. Enseñamos desde la inercia y, de nuevo, aburrimos al personal. Es como si condujéramos a oscuras y, además, no nos importase. El porrazo está asegurado.

De nuevo, estas acusaciones tan severas contrastan con un profesorado que, en términos generales, no solo querría revertir la situación, sino que invierte en ello capacidades y esfuerzos. Un profesorado que se siente cada vez más frustrado al constatar cómo tropieza una y otra vez con un modelo universitario que no le permite progresar. Disponemos de los recursos humanos para revolucionar la docencia universitaria, pero la Universidad bloquea este potencial. Revolucionar la Universidad, esta es la tarea pendiente. Una tarea que tiene que llegar en un marco internacional, pero que debe devolver las Universidades a sus alumnos y sus territorios. Una tarea que, sencillamente, debería ayudarnos a recordar que somos instituciones generadoras de conocimiento, pero que este conocimiento debe aspirar a mejorar el mundo y que hemos de transmitirlo a quienes deben hacerlo. Se trata de las esencias mismas, pero con frecuencia parece que no lo recordemos.

Quim Brugué.

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad de Girona

*Artículo publicado inicialmente en *Política & Prosa* nº 43

¿Por qué se vende la

Mary
Mc Dermott

La Educación Superior, en comparación con las otras etapas educativas, es especialmente susceptible a la comercialización. No es que las etapas educativas anteriores se libren de la aplicación de la lógica del mercado a su funcionamiento o de los procesos de privatización, tanto encubiertos como manifiestos, que las diversas leyes educativas han ido introduciendo al sistema educativo en su conjunto. Sin embargo, la educación básica es menos susceptible a la comercialización simplemente porque hay menos posibilidades de negocio a causa de su obligatoriedad, universalidad y gratuidad. Estos principios están reconocidos formalmente –aunque en la práctica hay mucho trabajo que hacer– en las constituciones de la mayoría de los países del mundo gracias a que el derecho a la educación se incluye en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Los grandes avances en materia de educación básica han impulsado la demanda por la educación superior. Así, millones de alumnos cada año deciden avanzar en el sistema educativo y obtener un título superior. Esto se ha convertido en una meta para todas las clases sociales, incluso para las más castigadas por los recortes salariales y sociales que se han venido implementando desde la irrupción del neoliberalismo hace más de 40 años. Las familias, incluso en los países más empobrecidos, asumen cada vez una mayor participación económica en la formación de sus hijos e hijas, endeudándose si hace falta, ya que lo conciben como una inversión para el futuro.

Indudablemente lo es, pero no se puede reducir la educación superior a una serie de beneficios privados, ya que es un bien público que beneficia a la sociedad en su conjunto. El acceso a ella, aunque no universal, sino condicionado por el mérito académico, se deriva del principio de Igualdad. Es un derecho de toda la ciudadanía que el Estado debe prestar para facilitar el progreso social, económico, político y cultural. Esto nos lleva a preguntarnos en qué se justifica el papel subsidiario que desempeña el Estado actualmente en la provisión de la educación superior y por qué ha sido tan fácil convencer a la gente que la educación superior es un bien privado, cuyos costes deben ser asumidos por el alumnado. En otras pala-

bras; ¿cómo ha pasado de ser considerada como un bien público a convertirse en un bien privado, y a la vez, comercializable?

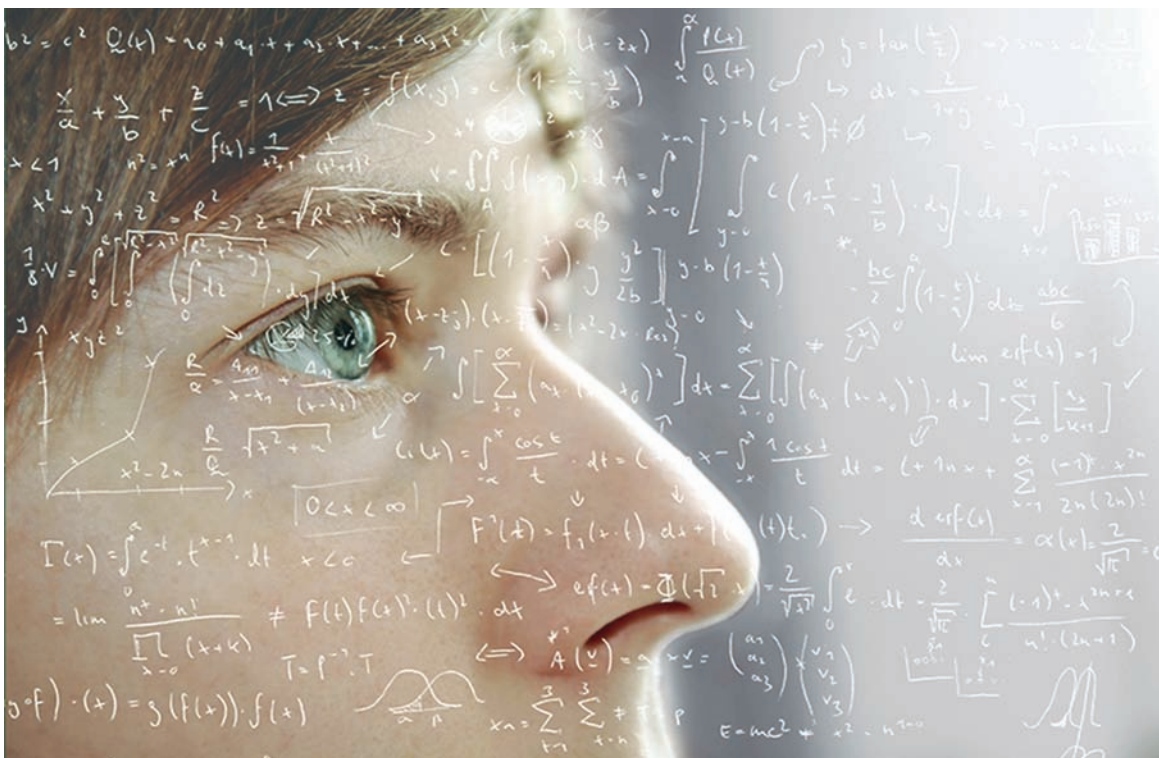
En primer lugar, la susceptibilidad a la mercantilización de la educación superior viene dada, en parte, como hemos señalado antes, por la gran demanda que hay de plazas universitarias. Esta demanda no tiene pinta de detenerse en el futuro previsible, a pesar de la crisis demográfica que experimentan los países del capitalismo avanzado. Actualmente en el mundo hay aproximadamente 220 millones de estudiantes universitarios en el mundo, para el año 2030, se calcula que habrá unos 377 millones. La forma de hacer frente al desafío resultante de la demanda es a través de la participación del sector privado, la racionalización del gasto educativo mediante la transferencia del gasto al alumnado, y, además, la estrategia de la movilidad internacional estudiantil, es decir, la captación del talento de los países del Sur Global para que cursen sus estudios en las universidades del Norte. Rara vez se plantea suplir la demanda mediante la creación de universidades públicas, excepto cuando así lo exigen las necesidades de la producción.

En segundo lugar, un título universitario es concebido como una oportunidad de ascenso social que se traduce en mayor estatus e ingresos para las personas. De hecho, se podría decir que es *conditio sine qua non* para tener éxito en el mercado laboral. A pesar de la precarización del empleo, así es, las personas con titulación universitaria ganan más dinero y tienen menos dificultades de inserción laboral. Esta situación ha facilitado la reducción del financiamiento por parte del Estado y la consiguiente transferencia del gasto al alumnado. De hecho, este, ante la falta de alternativas, está cada vez más dispuesto a pagar, con tal de diferenciarse en el competitivo mercado laboral. La existencia de un gran número de estudiantes a quienes no le queda más remedio que pagar más, ha transformado la educación superior en una excelente oportunidad de negocio, alentando la liberalización del sector y la continuada entrada de nuevos actores con fines de lucro para complementar la oferta pública.

En consecuencia, se han creado mercados y cuasimercados de educación superior, que operan en el mar-

«Mientras se siga reduciendo la formación universitaria a una serie de competencias a adquirir para acceder al mercado laboral en detrimento de los contenidos que componen las materias, será difícil transmitir la vertiente pública de la universidad y del conocimiento a los graduados y graduadas del futuro.»

Educación Superior?



«Se han creado mercados y cuasimercados de educación superior, que operan en el marco de la Organización Mundial de Comercio, en los que las universidades públicas no solo compiten con las privadas, sino entre sí.»

co de la Organización Mundial de Comercio, en los que las universidades públicas no solo compiten con las privadas, sino entre sí. Para hacer frente al desafío de la competición y la reducción del gasto público, se han ido aplicando mecanismos de gestión empresarial, llevándolas a comportarse como verdaderas empresas, con su *merchandising*, sus conciertos con empresas privadas, y, una obsesión por los rankings, las patentes y los índices de impacto.

Así pues, la oferta y la demanda que dan lugar a los competitivos mercados de educación superior son la expresión de la libertad de enseñanza entendida como la libertad de creación de centros y la libertad de elección del centro. Esta circunstancia encaja perfectamente con el neoliberalismo, en cuyo corazón está el valor de la libertad de mercado sobre todos los demás valores, especialmente la libertad de elección. No es de extrañar que la libertad de cátedra, también conocida como la libertad de ciencia, haya quedado marginada en esta concepción de la libertad de enseñanza. A fin de cuentas, la autonomía de las universidades en los ámbitos de la investigación y la docencia se ha puesto en tela de juicio debido a la presión ejercida por parte de los financiadores.

La conquista del derecho a la educación es fruto de una larga pugna entre dos valores, a veces antagónicos; la Igualdad y la Libertad, y este derecho se ha ido consiguiendo a lo largo de la historia a base de luchas sociales y, más tarde, concesiones del capital, ya que las sociedades modernas precisan de una fuerza de trabajo cualificada para competir a nivel global. Esta conquista histórica culminó en la masificación de la educación superior, primeramente, en los países del capitalismo avanzado, y más tarde el fenómeno se extendió por casi todo el mundo.

El enfrentamiento de valores viene dado por el carácter doble de la educación, que responde a las posiciones antagónicas de la izquierda y la derecha respectivamente. Si analizamos este enfrentamiento de principios, veremos que las raíces filosóficas que subyacen en la posición de la izquierda están en la concepción de la educación como un compensador de desigualdades, un servicio público de neutralidad ideológica, prestado por el Estado a través de la creación de centros. Por el contrario, lo que subyace la posición de la derecha es la concepción de la educación como un bien privado, en el que el Estado es un actor subsidiario. En el contexto actual, se va imponiendo el valor de la Libertad, o, en otras palabras, las tesis de Thatcher y de Friedman: ¡si quieres ir a la universidad, la pagas!

Desafortunadamente, esta situación será difícil de revertir mientras no se recupere el principio de Igualdad en las políticas educativas que regulan el acceso a la educación superior. Además, mientras se siga reduciendo la formación universitaria a una serie de competencias a adquirir para acceder al mercado laboral en detrimento de los contenidos que componen las materias, también será difícil transmitir la vertiente pública de la universidad y del conocimiento a los graduados y graduados del futuro.

Mary Mc Dermott.

Investigadora predoctoral del Instituto Hegoa (UPV/EHU)

Unibertsitatea eta gizartearekiko duen

Unibertsitatea eraldaketa eta krisi-prozesu batean dago, eta gaur egun bere legimititateari, gizartearen betetzen duen rolari eta bere nortasunari eragiten dio. Duela hamarkada bat inguru, 2009 eta 2013 urteen artean, goi-mailako hezkuntzara bideratutako aurrekontu publikoek 1.226 milioi euro baino gehiagotan egin zuten behera, hau da, unibertsitate guztientzako funtsak % 12,32 jaitsi ziren eta, hala ere, ez zen gizarte-protestarik izan funtsen murrizketa horren ondorioz. Joera hori ez da aldatu. Gizarteak konfidantza galdu du unibertsitatean, hausnartzen, ulertzen eta jarduten lagun diezaion botere intelektual gisa jokatzeko.

Bestalde, egungo unibertsitateak tentsio handiak ditu. Korrante nagusi batzuek bere funtzioak merkaturaren premiekin bat datozen dinamiketara bideratzera bultzatzen dute. Beste batzuek aldarrikatzen dute unibertsitateak bere independentziari eta gaitasun kritikoari eustea, gizartearen beste erronka batzuei aurre egin ahal izateko. Unibertsitateak gizartearen eskaerei erantzuteko duen erantzukizunaren irismenari buruzko eztabaida Boaventura de Sousa bere ikasketetan ondo deskribatzen duen bidegurutzean dago. Unibertsitate-erakundeak aukeratu behar du: garapen iraunkorrekiko eta justizia sozialarekiko konpromiso handiago baterantz aurrera egitea, edo egungo sistema ekonomiko eta sozialaren eredia mantentzera laguntzea kontuan izanda sistema horrek konfiantza itsua duela teknologiaren garapenean, bizitza-eredu bidegabe eta jasanezin bati eusteko.

Testuinguru honetan, unibertsitateek gizartearekiko konpromisoa bermatzen duten txostenak berehala argitaratzen dituzte, Unibertsitatearen Gizarte Erantzukizuna deritzonaren esparruan garatzen diren politikak eta ekintzak deskribatuz.

XX. mendearen amaieratik aurrera, Unibertsitatearen Gizarte Erantzukizuna erreferentzia gisa erabiltzen hasi zen nazioarteko hainbat erakundek argitaratutako dokumentuetan, hala nola UNESCOk. Hain zuzen ere, Goi-mailako Hezkuntzaren Goi-bilerak, 2009an Parisen egin zenak, ikuspegi berri bat planteatu zuen goi-mailako hezkuntzak gizartearekin duen erantzukizunaren inguruan. Ikuspegi hori honako premisa hauetan oinarritzen da:

goi-mailako hezkuntza ondasun publikoa dela, eta, beraz, guztion erantzukizuna dela. Jakintza sortzeari dagokionez, gizarte-lidergoa hartu behar duela mundu mailako erronkei heltzeko, hala nola, elikagaien segurtasuna, klima-aldaketa, uraren kudeaketa, kulturen arteko elkarriketa, energia berriztagarriak edo herritartasun kritikoa.

Hala ere, gaur egun, pentsamendu-korrante zabal batek unibertsitatea, gizateriaren erronka handiak konpontzen lagundu beharrean, arazo garrantzitsuenak eragiten ari diren merkataritza-dinamikan eta logikan gero eta gehiago parte hartzen ari den erakunde gisa kokatzen du.

Unibertsitatearen Gizarte Erantzukizunaren sustapena, unibertsitatearen konpromiso sozialaren eta bere misioa betetzearen adierazgarri gisa, unibertsitateko lana hobeto egiteko gomendio zehatz batzuen eskutik planteatu zen. Hala, adibidez, ikerketari dagokionez, Unibertsitatearen Gizarte Erantzukizuna lotu zitzaion ikerketaren emaitzak zabalduagoak izateko eta dokumentazio zientifikoa doan eskuratzeko beharrari. Era berean, ikerketalana malguago antolatzearen alde egin zen, zientzia eta diziplinartekotasuna sustatzeko gizartearen zerbitzura. Horretarako, lehentasunez planteatu beharko lirateke herritarren ongizateari dagozkion gaiak, bai eta tokiko mailan zientziarako eta teknologiarako oinarri sendoak sortzen lagundu ere.

Gizartearekiko elkarriketa, unibertsitate erakunde eta komunitatearen bitartez.

Ezin dugu ahaztu unibertsitateak bizi diren gizartearen parte direla, eta, beraz, ingurunean gertatzen diren aldaketek eragina dutela haien jardueran. Merkantilizazioak bizitzako esparru guztiei eragiten die, bizirik irauteko soilik egokitzen den unibertsitatea, baina gizartearen aurreratzeko eta eraldatzeko gai ez dena, korranteak eramaten uzten du, eta norabide zuzena hartzen du transmititzen eta sortzen duen eza-gutzaren merkantilizazioa.

Unibertsitatea gainerako gizarte-eragileekin harremanetan jartzeko modua, inguruko premia larrienak identifikatzeko eta beste gizarte-eskaera batzuei (mer-

Iratxe
Amiano

«Arauaren gorputzean ez da agertzen «etika» hitza, ezta behin ere, eta «Justizia soziala» terminoa hasieran bakarrik aipatzen da, unibertsitatea ezagutza, ongizate materiala, gizarte-justizia eta kultura-askatasunaren iturria dela eta izan behar duela ulertuta.»

erantzukizuna



«Unibertsitatea egungo testuinguruan funtzionaltasuna galtzen duen gizarte-eragilea da, gizartearen zati handi baten eskaeretatik gero eta gehiago aldentzen ari baita.»

katuak identifikatzen dituen bestelakoak) erantzuteko balio beharko lioke, eta gizartearen aurrean duen eginkizuna legitimatzeko erreferentzia izan beharko luke. Horrela, unibertsitatea egungo testuinguruan funtzionaltasuna galtzen duen gizarte-eragilea da, gizartearen zati handi baten eskaeretatik gero eta gehiago aldentzen ari baita.

Bestalde, onartubehar dugu unibertsitateak potentzial handia duela beste eragile batzuekin lan egiteko, elkarrekin eragiteko modu berriak emanez, gizarteari ikuspegi alternatiboak emateko, gertatzen denaren konplexutasunari aurre egiteko eta hura ulertzeko, eta etorkizun berriak esploratu eta identifikatzeko, alternatibak planteatuz. Ildo horretan, unibertsitate-komunitate osoa interpelatuta sentitu behar da; izan ere, irakasleek, zerbitzueta langileek eta ikasleek legitimitatea dute tokiko ingurunearekin eta ingurune globalarekin harreman arinagoa eta konfiantza handiagokoa izateko. Zaila da egungo balioak aldatzea, baina posible da, erreferentzia-parametro batzuk aldatuz, eta komunitatean oinarritutako irtenbideak sustatuz. Unibertsitatea beti dago krisian, baina oraindik badu gaitasuna gizarte-aldaketen lidergoan funtsezko zeregina betetzeko.

Hala ere, unibertsitate-sistema egiaztatze eta ebaluatze sistemak, interes orokorarekin interes partikularrekin baino lotuago dagoen lan desinteresatua saritzetik urrun, altruismoa eta unibertsitatearen merkantilizazioaren ordeko pentsamendu kri-

tikoa (nazioarteko erakundeek eskatua) sustatzen duten ekintzak baztertzeko dituzte.

Baina, horretarako, gizarteak unibertsitatearekiko duen konfiantza berreskuratu behar da. Eta herritarrek unibertsitateari laguntzea, kalitatea neurtzeko sistemak ezartzea eskatzen dutenean, goi-mailako hezkuntzaren zenbait gaitasun indartzean oinarrituta, hala nola:

- Tokiko gizartearen eta gizarte globalaren erronkei eta eskaerei erantzuteko eta haien zereginetan integratzeko gaitasuna, dimentsioen aniztasuna (ekonomikoa, politikoa, teknologikoa, ekologikoa, soziala...), eragileen eta erakundeen aniztasuna (publikoak eta pribatuak) eta eskalak (tokikoa eta globala) kontuan hartuta.

- Unibertsitateak alternatibei erantzuteko eta alternatibak proposatzeko eta eraldaketa-proposamenak zuzentzeko duen gaitasuna (esparru teknologikoan, sozialean, kulturean, ekonomikoan), unean uneko erronkei aurre egiteko eta gizarte bidezkoagoa eta iraunkorragoa lortzeko ezagutzak sortuz.

- Aurreko planteamenduekin bat datorren antolaketaz hornitzeko gaitasuna, bai pentsamendu-autonomia bermatzeari dagokionez, bai barne-kudeaketa demokratiko, eraginkor eta iraunkorari dagokionez, edo unibertsitateak parte hartzeko bide egokiak ezartzeari dagokionez.

Eta bitartean, 2022ko maiatzaren hasieran, Unibertsitateetako ministro Joan Subiratsek Unibertsitate Sistemaren Lege Organikoaren dokumentu berria aurkeztu zuen, unibertsitateen aldeko gastu publikoa, lan-egonkortasuna, bizialdi osoko prestakuntza ahalbidetzen duten titulazio berriak eta abar areagotuko zirela aginduta. Hala ere, arauaren gorputzean ez da agertzen «etika» hitza, ezta behin ere, eta «Justizia soziala» terminoa hasieran bakarrik aipatzen da, unibertsitatea ezagutza, ongizate materiala, gizarte-justizia eta kultura-askatasunaren iturria dela eta izan behar duela ulertuta.

Horregatik guztiagatik, zein unibertsitate nahi dugun galdetzearekin batera, zer gizarte eraikitzen ari garen hausnartu behar dugu. ▽

Iratxe Amiano. Profesora del Departamento de Economía Financiera I de la UPV/EHU.

La universidad de hojalata

En un momento en el que se cuestionan de manera abierta los valores de la democracia, en el que desde una ignorancia arrogante se construyen realidades que circulan a mayor velocidad que las constantes de la ciencia, en el que los nacionalismos desconocen la fraternidad, en el que los triunfadores miran con condescendencia, cuando no con desprecio, a los que fueron sus semejantes, en el que la tecnología sirve sin escrúpulos a la concentración del lucro y al control social. En un momento en el que los ignorados extienden su dolor desde el rencor populista poniéndose en manos de políticos amoraless; hoy, es razonable preguntarse, ¿dónde está la Universidad?

La Universidad con mayúsculas. La institución que en los dos últimos siglos aplanó la pirámide social como nunca antes había sucedido, que trabó intereses públicos y privados para crear el conocimiento que mejoraría las condiciones y la esperanza de vida hasta límites impensables en generaciones anteriores, que anidó y expandió el feminismo y la responsabilidad ecosocial, que construyó una cultura de paz cosmopolita, que en definitiva defendió y extendió los valores que configuran la dignidad humana. Una Universidad que creyó como ninguna otra institución en la capacidad emancipadora de la educación y en la convivialidad. Una Universidad que ilusionaba al mundo.

Averiguar dónde está, pero sobre todo, dónde quiere estar la Universidad se ha convertido en una urgencia. Nunca como ahora hemos sentido que el bienestar social, la competitividad de las empresas, el acceso a un empleo digno o la asunción de las responsabilidades propias de la ciudadanía dependen de la capacidad de aprender de las personas. Nunca como ahora hemos vivido la amenaza de confundir la educación con la instrucción, los valores con la superstición, el negocio con el servicio público, o la capacidad de responder a disrupciones impuestas con la soberanía de preguntarnos por el destino que esperamos.

Sin duda ninguna institución ha tenido un papel tan determinante como la Universidad en hacer evidente que las desigualdades en el acceso al aprendizaje están destruyendo la convivencia, que la plataforma de la educación, la precarización del profesorado, la meritocracia replicativa, el cosmopolitismo desarraigado, el colonialismo digital o el sesgo insensible del solucionismo tecnológico legitiman la inevitabilidad de la segregación. El papel de la Universidad impulsando una transición ecosocial justa es indiscutible e insustituible.

Sin embargo los criterios de autoridad y legitimidad, la capacidad de atraer la atención de las personas y los ámbitos de poder real han cambiado en las últimas décadas cuestionando la función de la Universidad. Todo lo que sucede se ha vuelto inevitable. Las prisas premeditadas impiden reflexionar sobre el impacto social de los negocios. El éxito se mide en la capacidad de adaptación, por perversas que sean las nuevas realidades impuestas por el determinismo tecnológico y el beneficio económico sin virtud.

En este escenario los sutiles diagnósticos académicos, por certeros que pudieran parecernos, se perciben para la mayoría como distantes, cuando no como una agresión para los que se sienten urgidos y excluidos. Desde una posición jerárquica la Universidad cada vez tiene más difícil conseguir la aceptación de los hechos que construye, y en consecuencia una respuesta social y política. Cada vez está más aislada.

Los nuevos actores globales, políticos y económicos, con recursos casi ilimitados, organizaciones más eficientes y objetivos precisos y amoraless, se muestran ávidos de nuevos mercados, como lo es el aprendizaje a lo largo de vida, inquietos por desactivar instituciones que cuestionen sus preguntas y avaricio-

**Alfonso
González
Hermoso
de Mendoza**

Algunos retos de la universidad

Una sociedad del aprendizaje democrática necesita de instituciones capaces de garantizar: la libertad académica, la equidad en el acceso al aprendizaje, la vertebración del sistema educativo, la atención a los problemas locales y la conexión con las redes globales de conocimiento.

LA LIBERTAD ACADÉMICA. Sin libertad académica no hay democracia, sin libertad académica la institución universitaria queda hueca. Carece de sentido llamar Universidad a instituciones supeditadas al poder político por razones económicas o regulatorias.

Pasados treinta y cinco años de la cuestionada sentencia del Tribunal Constitucional número 26/1987, de 27 de febrero sobre la Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria, urge revisar la doctrina sobre el derecho fundamental a la autonomía universitaria aquí construido, de igual modo que precisar la naturaleza administrativa de la Universidad.



sos a la hora de monopolizar el conocimiento científico-tecnológico sobre el que soportan su dominio.

El día a día nos muestra una competencia desigual, silenciada e inclemente en la construcción del relato civilizatorio. Frente a los nuevos actores globales sin el cuidado y el reconocimiento de las comunidades a las sirven las universidades están condenadas a la irrelevancia. Y con ellas, presumiblemente, los estados democráticos.

El comportamiento interno de las universidades, en especial desde la crisis del 2008, también ha contribuido al deterioro actual de su situación. Basta ver cómo ha arraigado el culto a los rankings y las vanidades nacionalistas que traen consigo, unido en no pocas ocasiones al abandono por lo local. Por no hablar de la autoinmunidad que ha generado el debate sobre la cancelación, o de los silencios, cuando no complici-

dad, ante la creación interesada de incertidumbre, así como ante la ebullición de las realidades alternativas impulsadas por los populismos.

Sin que por otra parte podamos olvidar el desinterés de los responsables institucionales ante la precariedad que sufre el personal docente e investigadores, así como por el deterioro del servicio al estudiantado. De igual manera merece la pena recordarse el retardismo de sus directivos frente a las amenazas a la autonomía universitarias.

Con frecuencia la imagen que llega a la sociedad de la Universidad es la de una organización ensimismada, consumida en debates internos. En donde un individualismo exacerbado, unido a una manifiesta apatía, tiende a desvincular el futuro personal del profesorado, e incluso del estudiantado, del de la institución en que enseñan y aprenden.

...

Una universidad burocratizada sin un marco jurídico adecuado a su función, sin un escenario presupuestario estable y suficiente, y tutelada en funciones esenciales como son la selección del profesorado o la definición de sus titulaciones, es una universidad intervenida.

EQUIDAD EN EL ACCESO AL APRENDIZAJE. La sociedad necesita instituciones que garanticen que los ciudadanos con independencia de sus posibilidades económicas, sociales o de su diversidad, puedan acceder al conocimiento necesario para desarrollarse personal y profesionalmente a lo largo de su vida. La Universidad está mejor situada que ninguna otra institución para cumplir con esta misión.

Nuevos públicos llaman a las puertas de una Universidad que deberá alterar la homogeneidad de su estudiantado actual formado por jóvenes con dedicación a tiempo completo que reciben una formación inicial de larga duración con una orientación profesionalizante, para permitir la incorporación de alumnos de distintas edades, capacidades y procedencias sociales. Estudiantado activo en un aprendizaje compartido que compatibiliza su formación con el trabajo y situaciones familiares y

personales diversas, y lo hace en períodos recurrentes que permiten el acceso a contenidos adaptados a sus expectativas vitales.

LA VERTEBRACIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO. La sociedad del aprendizaje necesita un sistema educativo eficaz y eficiente capaz de vertebrar la complejidad y facilitar el aprendizaje a lo largo de la vida de todos los ciudadanos.

La certificación de las competencias adquiridas en la experiencia profesional, así como en el aprendizaje no formal e informal, y la orientación personalizada para su integración en procesos de aprendizaje formales da un nuevo sentido a las instituciones educativas.

Disponer de certificaciones que permitan construir a lo largo del tiempo perfiles profesionales robustos y complejos, así como acreditar de manera segura, rápida y flexible las competencias adquiridas por las personas en su trayectoria vital es determinante en la competitividad de los territorios y en la empleabilidad de las personas. Las Universidades tienen una situación privilegiada para convertirse en la piedra angular en sistemas de aprendizaje complejos y expandidos.

...

- • • Ante esta situación reivindicar el papel de la Universidad y su condición de punta de lanza en una transición justa se ha convertido en una cuestión de patriotismo. Si podemos tener una certeza es que sin el impulso de la Universidad difícilmente podremos salir de la cultura de lo inevitable. La calidad democrática está directamente unida a la autonomía universitaria a través de la libertad académica. Libertad para construir comunidad desde los valores democráticos. Allí donde triunfa el iliberalismo su primera víctima es la autonomía universitaria, bien por asedio económico y reputacional, bien por asalto regulatorio.

La sociedad del aprendizaje demanda un cambio cultural en el que aprender sea asumido como una responsabilidad social más allá de lo individual, como lo es la salud o el respeto al medio ambiente. No hay cambio social sin cambio en las personas, por lo que no podemos hablar de una transición justa que no priorice el acceso equitativo de las personas al conocimiento.

Alcanzar una sociedad ecosocialmente sostenible reclama políticas públicas que garanticen la equidad y la calidad en el acceso al conocimiento, así como instituciones públicas que den soporte a los ciudadanos, en especial a aquellos más desfavorecidos. En definitiva, se trataría de hacer efectivo el derecho fundamental a la educación interpretado conforme a la realidad social del tiempo que vivimos,

esto es; como un derecho colectivo a aprender a lo largo de la vida.

La respuesta a qué función corresponde a la Universidad en una transición justa a una sociedad del aprendizaje democrática sólo puede venir dada desde un nuevo pacto con la sociedad. Un pacto que sitúe a la Universidad en el centro de la sociedad, y el aprendizaje en el centro de la vida. Un pacto entre los que saben y los que no, bajo el principio democrático de «nada sobre nosotros sin nosotros».

En la compleja y mercantilizada realidad global la relevancia de la universidad depende de su capacidad para vincularse con sus comunidades. De su compromiso con los problemas del mundo, de su esfuerzo por abrir el saber. En definitiva, de su capacidad para diferenciarse y generar confianza y esperanza en su comunidad. Sabemos que nada puede ser igual que fue. Necesitamos recuperar el sentido de la Universidad, salir de la atonía interna y la indiferencia social que conducen a la irrelevancia.

Como nos recuerda el Mago de Oz «Un corazón no se juzga por lo mucho que tú ames, sino por lo mucho que te amen los demás».

Alfonso González Hermoso de Mendoza.

Presidente de Espacios de educación superior.

Ha sido Viceconsejero de Ciencia, Universidades e Innovación en la Comunidad de Madrid.

<https://www.espaciosdeeducacionsuperior.es/>

Twitter https://twitter.com/espacios_edusup

- • • **ATENCIÓN A LOS PROBLEMAS LOCALES.** El impacto de los grandes desafíos globales, climáticos, tecnológicos, sanitarios o políticos, se produce en los ámbitos locales. Cada comunidad tiene peculiaridades que demandan una reflexión diferente sobre las respuestas más adecuadas en su ámbito a los fenómenos globales, pero sobre todo, cada comunidad encarna una pretensión propia sobre las preguntas que quiere trasladar al resto del mundo.

La sociedad del aprendizaje demanda instituciones que escuchen a los ciudadanos, capaces de unir la creación de conocimiento a las demandas sociales, así como el aprendizaje a la atención de los problemas de las personas. Instituciones donde aprender, cuidar y emprender se conjuguen en paralelo. Las mejores instituciones académicas son aquellas que más contribuyen al bienestar de sus comunidades.

CON LAS REDES GLOBALES DEL CONOCIMIENTO. El acceso a los flujos globales de conocimiento científico, así como la posibilidad de incorporar en ellos apor-

taciones significativas, es la única forma de que disponen los territorios para garantizarse una cierta soberanía, así como la competitividad económica y el bienestar social.

Disponer de instituciones que generen ciencia abierta es una exigencia en una sociedad del aprendizaje democrática. Instituciones capaces de interactuar con los grandes centros de investigación, con o sin ánimo directo de lucro, así como de propiciar y acompañar los debates en torno a los desafíos globales y asesorar a los poderes regulatorios. Instituciones con infraestructuras, organización y legitimidad para atraer y retener talento global. Instituciones sin fronteras, capaces de trascender lo inmediato, lo próximo y de ofrecer un horizonte de ilusión.

La sociedad del aprendizaje es la gran oportunidad para la reinención de las universidades y las universidades son la gran esperanza para alcanzar una sociedad del aprendizaje justa.

A.G.H.M.

Una Universidad en crisis existencial ante la crisis global



**François
Vallaëys**

La educación superior está en crisis existencial. Estudiantes de AgroParisTech, un famoso Instituto francés, acaban en mayo 2022 de denunciar sus estudios en plena ceremonia de entrega de títulos, acusando a su formación de conducir a una agricultura destructiva para la naturaleza, industrias alimentarias dañinas para la salud, políticas letales para la vida rural, llamando a sus colegas a «desertar» y «bifurcar»¹... y todo el mundo (casi) ha aplaudido, síntoma de que ya la universidad ni siquiera quiere defender y justificarse. La crisis global la conduce a una crisis institucional. Veamos algunas ideas al respecto.

La supervivencia de la humanidad depende de su capacidad, durante el presente siglo, de cumplir con una tercera revolución, de tipo «ecológico», después de haber pasado por su primera revolución «agrícola» que le permitió expandir y consolidarse en todo el planeta, y su segunda «industrial», que le permitió volverse «dueña y propietaria de la naturaleza» (Descartes), pero que destruye las condiciones de habitabilidad humana del planeta, lo que fuerza a la nueva revolución ecológica para evitar la extinción. Sobre fondo de un recalentamiento global antrópico y entrópico, la crisis pandémica acaba de demostrarnos que los cambios en nuestro modo de habitar el planeta pueden ser

muy repentinos y degradar radicalmente en poco tiempo el «bienestar», hasta quitarnos derechos y disfrutes que pensábamos adquiridos para siempre. En la cima del súper poder acechaba la súper fragilidad, que las ganas bélicas de los dictadores imperiales pueden rápidamente tornar en pesadilla nuclear generalizada, al compas de un «turbo-capitalismo» que visiblemente sabe ser una bala, pero sin garantía de que no sea perdida. Es tiempo de escuchar de verdad a Edgar Morin: Sí, estamos en un «Titanic planetario», y no escaparemos nunca de la radical incertidumbre sobre nuestro futuro colectivo inmediato, por lo que estamos condenados a ser responsables colectivamente de nuestro destino.

¿Qué hace esa institución, otrora medieval, que llamamos «Universidad» ante tal emergencia? Como muchas otras instituciones, trata de salir del estado de sideración, pero le cuesta mucho, por razones muy diversas. Es el estudiantado quien puja más por el cambio. En Francia, se inició el movimiento «Por un despertar ecológico» en 2018, iniciativa de un colectivo de estudiantes de «Grandes Écoles» (una élite normalmente destinada a liderar la gran industria y el Estado) que decidieron rehusar emplearse en empresas que destruyen el medioambiente o participar en ...

«La "tematización" universitaria del desarrollo sostenible, la transición ecológica o la economía circular, se parece a un proceso de dilución o edulcoración organizacional.»

«Toda la Modernidad y su educación superior nos han disciplinado en la mono-disciplina especializada cuando la Post-Modernidad ecológica nos quiere unidos en procesos inter y trans-disciplinarios.»

... políticas hipócritas y estrategias públicas que socavan el futuro. El movimiento crece cada vez más y su Manifiesto fue traducido al español². Ponen en jaque a la educación superior tanto como al mundo económico y político, actuando por un «despertar ecológico» de la formación, el empleo y los poderes públicos, proponiendo instrumentos de medición y guías de transformación para que los establecimientos de educación superior transiten de verdad hacia una formación a los desafíos ecológicos en todas las carreras³. Tienen un «Gran Barómetro» que permite evaluar el compromiso institucional de las universidades gracias a encuestas que contienen preguntas incómodas como: ¿Mis profesores están formados en los desafíos ecológicos? ¿Mi formación desemboca en empleos compatibles con un mundo en transición ecológica? ¿Mi establecimiento evalúa seriamente sus impactos ambientales?⁴

A partir de mi experiencia de promoción de la Responsabilidad Social Universitaria en América Latina⁵, en otro contexto sociocultural con otros problemas menos existenciales y más económicos, sugiero considerar dos principales frenos a la transformación ecológica de la educación superior para enfrentar los desafíos de la nueva formación-investigación que reclama el estudiantado consciente del riesgo de extinción de la humanidad:

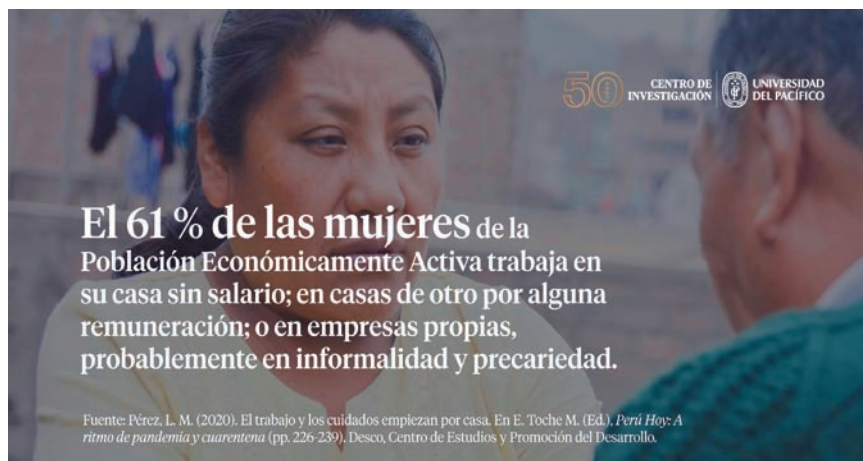
1. Frenos cognitivo-epistémicos

La organización paradigmática de cada ciencia y disciplina enseñadas en las universidades ha sido históricamente dependiente de un movimiento de autonomía y autodefinición que radicaliza la separación de los saberes, el aislamiento de cada disciplina, y orienta su «éxito» epistémico hacia la especialización creciente. La Modernidad entendió que una «ciencia» se constituye con la autodefinición de «su» objeto, «su» metodología y «su» corpus de conocimientos, en alejamiento constante de las demás ciencias. Los miembros especialistas de cada disciplina integran mentalmente dicha separación como cultura propia del experto, al revés del antiguo «hombre culto» que conocía un poco de todo y nada a profundidad.

Esta forma de desarrollo de las ciencias por distinción, alejamiento e híper-especialización interna, se armonizó perfectamente con un mercado laboral que necesitaba profesionales especializa-

dos, en un entorno de división social extrema del trabajo, donde nadie produce lo que consume ni consume lo que produce. Salvo que la revolución ecológica que nos interpela pide un enorme esfuerzo de encuentro, colaboración, interdependencia, mutualización y armonización entre las ciencias, las disciplinas, las culturas expertas y las profesiones. Por ejemplo, la economía ecológica necesita reintegrar los asuntos del mercado en la Física termodinámica para poder entender la satisfacción de las necesidades humanas como manejo de la entropía en el complejo total físico-bio-químico-social que es nuestra Biosfera (Georgescu-Roegen⁶). Y su aplicación como «economía circular» necesita la coordinación entre muchos actores en territorios de sinergia industrial para organizar las cadenas de suministros invertidos que reintroducen productos y materiales en el circuito económico de creación de valor. ¿Quién está formado hoy para estas alianzas y comunidades de aprendizaje mutuo?

Este freno cognitivo-epistémico se vuelve fatal a la hora de pensar la «responsabilidad social organizacional» como responsabilidad colectiva por los impactos sociales y ambientales de la actividad colectiva territorial, puesto que todo el pensamiento jurídico-ético moderno está basado al contrario en la responsabilidad individual: en la separación y distinción de los sujetos de derecho para establecer imputaciones y coacciones respectivas (si es tu responsabilidad entonces no es la mía, tu imputación es mi inocencia, etc.)⁷. Toda la Modernidad y su educación superior nos han disciplinado en la mono-disciplina especializada cuando la Post-Modernidad ecológica nos quiere unidos en procesos inter y trans-dis-





François Vallaëys, autor de este artículo, en una conferencia, sobre responsabilidad social y universidad.

ciplinarlos. La epistemología de la complejidad holística choca frontalmente contra la fragmentación hiper especializada de la reducción-separación disciplinar que constituye las ciencias y su reproducción institucional universitaria.

2. Frenos institucionales de diseño organizacional.

Tal arquitectura mental y epistémica de las ciencias modernas se reencuentra evidentemente en el diseño organizacional de la Universidad que funciona como «uni-versidad», es decir como colección horizontal diversa de mono-disciplinas las unas al lado de las otras. Tal compartimentar se reproduce a todas las escalas del objeto institucional fractal, entre Facultades, laboratorios, departamentos, hasta la persona docente aislada y asignada en su «asignatura», con su libertad de cátedra pero con sabor a soledad.

Es cierto que todos hablamos de inter y transdisciplinariedad, no es falta de conciencia ni ausencia de buena voluntad, pero hay que confesar que cualquier intento de «transversalizar» algo en la universidad (los ODS, el enfoque de género, la ética, la RSU...) termina siendo una cruzada muy penosa con pocos resultados concretos. La única manera de penetrar hondamente en la institución universitaria para accionar palancas de cambio general es a través de la gestión de políticas realmente transversales, como por ejemplo la política de calidad y acreditación. Mientras no se logre incidir en este punto neurálgico, toda innovación será fagocitada por la institución como «nueva temática»: se abrirá algún

curso, una línea de investigación, que funcionarán al lado de muchas otras celdas temáticas que permanecerán incólumes ante la nueva invitada. Por lo cual, podemos afirmar que la «tematización» universitaria del desarrollo sostenible, la transición ecológica o la economía circular, se parece a un proceso de dilución o edulcoración organizacional. La institución de educación superior está diseñada como un centro comercial: abrir una nueva tienda es siempre posible, sin cambiar en nada el funcionamiento de las demás tiendas. De ahí la desesperante inocuidad de las «buenas prácticas» y los proyectos pilotos sobre el conjunto organizacional. ¿Será posible la revolución ecológica desde la universidad? ▽

¹ Ver el video viral (con subtítulo en español): <https://www.youtube.com/watch?v=SUOVOC2Kd50>

² <https://manifeste.pour-un-reveil-ecologique.org/es>

³ ver (en francés): <https://pour-un-reveil-ecologique.org/fr/reveiller-sa-formation/>

⁴ ver (en francés): <https://pour-un-reveil-ecologique.org/fr/grand-barometre/#guide-des-reponses>

⁵ Ver la Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana. URSULA: <https://unionursula.org/>

⁶ N. Georgescu-Roegen (1996) La ley de entropía y el proceso económico, Fundación Argentaria, Madrid.

⁷ F. Vallaëys (2011) Les fondements éthiques de la responsabilité sociale. Thèse de Doctorat, Université Paris-Est. Y en español: ¿Por qué la Responsabilidad Social Empresarial no es todavía transformadora? Una aclaración filosófica, Revista Andamios, Volumen 17, número 42, enero-abril, 2020, pp. 309-333, <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v17i42.745>

François Vallaëys. Universidad del Pacífico, Perú

Reimaginando la educación superior desde el enfoque de

Probablemente vivimos uno de los momentos más convulsos en la historia de la educación superior en Europa. Desde la creación de las primeras universidades, en el s. XI. hasta la actualidad se han dado grandes cambios en la organización y contenido de las enseñanzas superiores. Hoy estamos ante otra gran transformación que afecta a la organización, el curriculum, al papel social y a la propia meta de la institución. La pregunta sobre qué debe hacer la universidad y cómo, sigue abierta y creando mucha polémica.

Una respuesta es la que nos ofrecen la teoría del capital humano y otras teorías de enfoque utilitarista, que piensan la educación superior como proveedora de recursos cualificados para el mercado laboral. Esta es una visión muy extendida en el contexto actual. Sin embargo, existen diferentes propuestas que ponen el acento en otras dimensiones de la educación superior. Entre ellas, queremos destacar el enfoque de capacidades (de aquí en adelante CA, *capability approach*, en sus siglas en inglés), que aun siendo un marco para evaluar la reducción de la pobreza y el desarrollo humano, tiene mucho que ofrecer desde el punto de vista de las políticas y prácticas en la educación superior.

Para el premio nobel Amartya Sen tener educación es importante ya que afecta a la expansión de otras capacidades, o libertades humanas. Para Sen (1999) las capacidades comprenden las oportunidades reales y actuales que las personas tienen para tomar decisiones informadas, para poder garantizarse una vida y las actividades que tienen razones para valorar. Capacidad significa en último término la libertad de una persona de escoger entre diferentes maneras de vivir y de ser.

Las capacidades son potencialidades que se concretan en *funcionamientos*. Los funcionamientos son los *seres* (beings) y *haceres* (doings) que la persona valora y puede efectivamente hacer. Los funcionamientos pueden incluir tomar parte en una discusión con los compañeros, pensar críticamente sobre la sociedad, estar informado, tener una disposición ética, tener buenas amistades, ser capaz de entender una pluralidad de perspectivas sobre un tema, etc.

El *desarrollo* de una persona consiste en expandir el conjunto de capacidades a partir del cual cada estudiante toma sus decisiones vitales y profesionales liberado de las «ataduras» (unfreedoms) que dejan a las personas con poca capacidad de elección y pocas oportunidades para ejercitar su agencia. Sen no re-

chaza de plano el enfoque del capital humano y otras propuestas educativas de corte más instrumental y utilitaristas, puesto que considera que pueden tener sinergias con el desarrollo de las capacidades.

Su crítica parte de la consideración de que poner el acento en el crecimiento económico no nos dice nada sobre la calidad de vida de la persona; estos enfoques no aportan respuestas a la pregunta de cómo transformar el crecimiento económico en bienes valiosos o si la riqueza material se transforma en calidad de vida. Por tanto, la educación no tie-

Alejandra
Boni



«La educación no tiene que focalizarse únicamente en el capital humano y en la «usabilidad» de las personas excluyendo valorar fines no económicos y un conocimiento más amplio de lo que puede ser valorado por los seres humanos.»



UNIVERSITAT
POLITÈCNICA
DE VALÈNCIA

capacidades para el desarrollo humano



ne que focalizarse únicamente en el capital humano y en la «usabilidad» de las personas excluyendo valorar fines no económicos y un conocimiento más amplio de lo que puede ser valorado por los seres humanos. En este sentido, para Sen la educación tiene un valor en sí mismo pero también tiene una *dimensión instrumental*: aumenta la libertad para lograr un conjunto de funcionamientos valiosos que pueden seguir a la obtención de un ingreso.

Asimismo, esta libertad para escoger entre las opciones que más valoramos conlleva *el bienestar* del que aprende. Cuando evaluamos en qué medida nos estamos acercando a las metas de la equidad y la justicia en materia educativa estamos haciendo referencia a las capacidades de los y las aprendices. Lo que importa son los logros que ellos valoran, más que el rendimiento medido por políticos o instituciones, o medidas que toman en cuenta la relación entre los ingresos y los resultados.

Otras autoras que ha reflexionado sobre las capacidades más relevantes en la educación superior son Martha Nussbaum y Melanie Walker. La primera nos habla de las tres capacidades que son claves para la educación democrática: el pensamiento crítico, la ciudadanía global y comprensión imaginativa. La segunda, nos presenta una propuesta de capacidades específicas para educación superior que incluye la razón práctica, la resiliencia, el conocimiento y la imaginación, la disposición al aprendizaje y la capacidad para tener relaciones sociales. Como la misma autora argumenta, se trata sólo de una propuesta para la discusión pero creemos que puede ser interesante para repen-

sar el currículo educativo y pensar la educación no como mera transmisión de conocimientos, sino también como una oportunidad para potenciar un tipo de ciudadanía activa y crítica que pueda convertirse en «agente» de cambio.

Otro elemento que aporta el enfoque de capacidades al debate sobre la educación superior es la consideración de las diferencias y los obstáculos que, derivados de la diversidad de los seres humanos, pueden existir para la expansión de las capacidades de los educandos. Factores como la etnia, la discapacidad, el género, la orientación sexual, pueden convertirse en profundos obstáculos para la expansión de las capacidades en según qué contextos. Por ello, el enfoque de capacidades no limita el espacio de la evaluación de la educación a los recursos y los resultados, sino que reconoce las diferencias en las capacidades individuales y sus limitaciones. Toma en consideración la diversidad humana cuando analiza las estructuras injustas y destaca elementos que pasan desapercibidos en otras propuestas evaluativas.

Asimismo, el enfoque de capacidades complementado puede ser también útil para repensar la práctica pedagógica en las instituciones de educación superior. Tal y como propone Sen, el avance de la justicia depende de una democracia inclusiva y la profundización de la democracia depende de la discusión colectiva en cuyo proceso se argumente sobre una pluralidad de información y conocimientos, desde perspectivas y voces plurales. Las prácticas educativas, por consiguiente, han de estar basadas en la discusión crítica que ha de orientarse a la ...

«Es interesante repensar el currículo educativo y pensar la educación, no como mera transmisión de conocimientos, sino también como una oportunidad para potenciar un tipo de ciudadanía activa y crítica que pueda convertirse en «agente» de cambio.»

«Es interesante repensar el currículo educativo y pensar la educación, no como mera transmisión de conocimientos, sino también como una oportunidad para potenciar un tipo de ciudadanía activa y crítica que pueda convertirse en «agente» de cambio.»

- consecución de la justicia, al menos, a la reducción de la misma, potenciando, por ejemplo, en los y las estudiantes el pensamiento crítico, la reflexión crítica y la capacidad de actuar en el mundo. Este rico y dialógico proceso participativo permite la formación de la «capacidad para tener voz» en la toma de decisiones, no sólo porque la participación es real sino porque se valora la habilidad de las personas para expresar, argumentar y defender sus puntos de vista. Todo ello en un entorno «amigable» para la expansión de las capacidades que promueva no sólo un desarrollo individual, sino también colectivo mediante la colaboración y el apoyo mutuo.

Algunos apuntes para una agenda colectiva en la educación superior.

No vivimos momentos muy fáciles para un modelo de educación basado en los postulados del enfoque de capacidades; sin embargo, a pesar del contexto adverso, hemos de reconocer que el espacio universitario sigue siendo un espacio privilegiado para la ampliación de las oportunidades no sólo de los y las educandas, sino también de todo el conjunto de personas que conforman la comunidad educativa. Yendo de la dimensión más micro (el espacio educativo del aula) a la más macro (las políticas públicas educativas), el enfoque de capacidades puede aportar una serie de elementos que pueden ser útiles para la conformación de una agenda universitaria orientada hacia la justicia social.

Empezando por el espacio del aula, el uso de pedagogías que fomenten el pensamiento crítico, la reflexión, la discusión colectiva, la cooperación, junto con la atención a aquellas personas que, por sus características personales tienen más dificultades para poder ser oídas, son elementos esenciales de nuestra propuesta. Asimismo, la visión global, su conexión con lo local, las interdependencias, la atención a la diversidad, la interculturalidad,

son todos elementos que han de estar presentes en el currículo.

El entorno universitario también ha de permearse de estos elementos; remover las barreras que impiden la expansión de las capacidades de los y las educandos, del profesorado y de todo el personal de apoyo, ha de ser un objetivo compartido de las universidades. Asimismo, el favorecer procesos de debate y toma de decisiones de manera colectiva, argumentada, donde se oigan todas las voces, ha de estar en la agenda educativa. Esto va de la mano con la transparencia, la rendición de cuentas, la responsabilidad en la gestión de la universidad.

En relación con las políticas educativas, la equidad en el acceso a la educación superior, la acción afirmativa para aquellas personas que, por sus características, tengan menores oportunidad para acceder al sistema educativo, la atención a la diversidad, la evaluación de la calidad educativa no sólo como la obtención de mejores resultados académicos, sino como expansión de las capacidades de los y las educandos, son todas propuestas que podrían contribuir a que el sistema universitario sirviera realmente para ampliar las opciones de las personas, tal y como el enfoque de capacidades propone. ▽

Alejandra Boni. Catedrática del Departamento de Proyectos de Ingeniería de la U. Politécnica de Valencia y Vicedirectora del Instituto Ingenio (CSIC-UPV)

Encuentro de Mentoría Social del proyecto *Urretxindorra* de SOS Racismo con la colaboración de la UPV-EHU y Deusto Unibertsitatea en Donostia.





El complejo puzle universitario vasco

Tomando como referencia la CAPV, nos encontramos con tres universidades: La pública (la UPV/EHU), y dos privadas (Deusto y Mondragón). Si añadimos Navarra, el mapa se completa con dos universidades más: La UPNA (Universidad Pública de Navarra) y la Universidad de Navarra (que, además, cuenta también con centros en Gipuzkoa). Estamos hablando en total de un universo de aproximadamente 86.000 estudiantes repartidos de la siguiente manera: UPV/EHU (44.800), Deusto (14.200), Mondragón (5.400), UPNA (8.800), y U. de Navarra (13.800). De entre ellos, unos 4.500 son estudiantes internacionales (que provienen de otros países), siendo la UPV/EHU la que más aporta (unos 2.300).

Refiriéndonos ya en concreto a la CAPV, la universidad pública y las dos privadas se encuentran fuertemente descentralizadas, ya que cuentan con centros en los tres territorios históricos, divididos en diversos campus. Bizkaia es el territorio que cuenta con más centros y el que más alumnado recoge (54,5%), seguido de Gipuzkoa (31%) y de Alava (14,5%). Del alumnado universitario de la CAPV, el 46% son hombres y el 54% mujeres, si bien se aprecia una notable diferencia entre la universidad pública (44% hombres y 56% mujeres) y las dos privadas, en las que el porcentaje de alumnado masculino y femenino es prácticamente el mismo.

Por lo que se refiere al profesorado, la UPV/EHU cuenta con cerca de 4.500 personas (52% hombres,

48% mujeres), la Universidad de Deusto con unos 730 (50% hombres, 50% mujeres), y Mondragón con 540 (60% hombres, 40% mujeres).

El denominado sistema universitario vasco (universidades de la CAV), no solo se caracteriza por el solapamiento de centros públicos y privados, o por su fuerte descentralización, sino también por su carácter bilingüe (euskera y castellano). Aunque no hay datos disponibles para cada una de las tres universidades, en el caso de la UPV/EHU, su III Plan Director del Euskera señala que el 97% de las asignaturas obligatorias se imparte también en esta lengua, mientras que el porcentaje de alumnado de grado matriculado en euskera se aproxima al 50%.

Señalaremos por último que este complejo entramado universitario cuenta con financiación pública a través de los presupuestos generales de la CAPV, con independencia de la titularidad de unas y otras universidades. En el caso de la UPV/EHU, universidad de titularidad pública, dicha financiación incluye, lógicamente, las partidas correspondientes a gasto corriente. Pero en el caso de las tres universidades dichos presupuestos incluyen además unas partidas para Contratos Programa que, en el año 2022 han sido de 33,8 millones de euros para la UPV/EHU, de 9 millones para la Universidad de Deusto, y de 7,4 millones para la de Mondragón.

Boaventura de Sousa:
La Universidad en el siglo XXI.

Miño y Dávila Editores. Buenos Aires, 2005.

Texto de gran interés en el que se analizan las transformaciones recientes del sistema de enseñanza superior y su impacto en la universidad pública, para, a partir de ahí, plantear una serie de ideas-fuerza para orientar creativa y eficazmente a los desafíos que afronta la universidad en los comienzos del siglo XXI

Albert Corominas y Vera Sacristán
Construir el futuro de la universidad pública.

Icaria-Antrazyt. Barcelona, 2010

Libro que invita a la reflexión, al diálogo y a la confrontación de ideas, desde el análisis crítico y la voluntad de construir una universidad pública renovada, que ejerza cada vez más y mejor el servicio público de la educación superior.

Derek Bok:

Universidades a la venta. La comercialización de la educación superior.

Universitat de Valencia. Valencia, 2010

En esta obra, quien fuera rector de la Universidad de Harvard plantea un análisis exhaustivo de la creciente comercialización en las instituciones académicas americanas, señalando el peligro que ello supone para los valores académicos, y aportando algunas ideas para limitar el daño.

Jacques Marcovitch:
La universidad (im)posible.

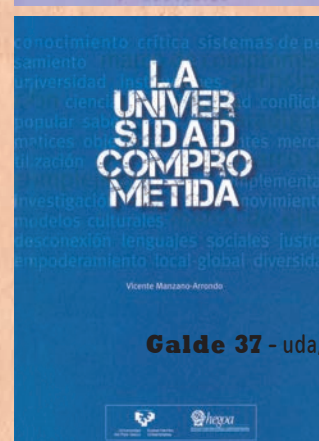
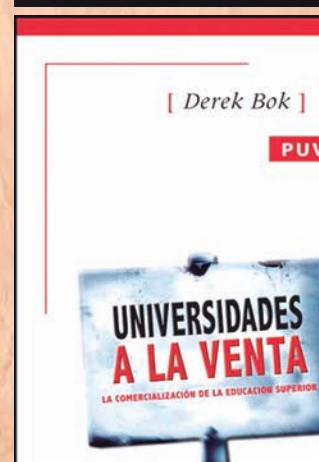
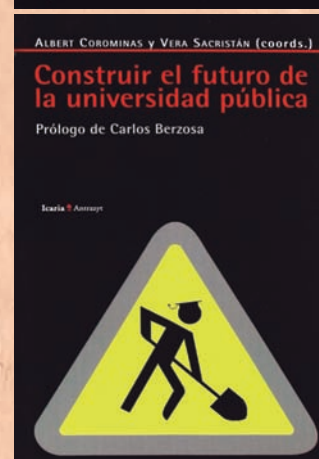
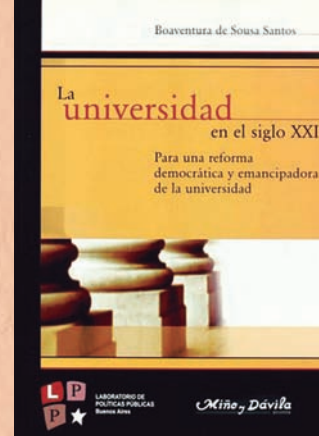
Cambridge University Press. Madrid, 2003

El profesor Marcovitch, rector en su día de Universidad de Sao Paulo, reflexiona en este texto sobre algunas cuestiones urgentes con las que se enfrenta en la actualidad la universidad pública, tanto en lo que afecta a su misión académica, como en lo referente al compromiso social de las universidades.

Vicente Manzano Arrondo:
La universidad comprometida.

HEGOA-UPV/EHU. Bilbao, 2012.

A través de una extensa revisión de trabajos previos sobre diversos tópicos implicados en el ejercicio propositivo, el autor define, detalla y argumenta cuál es su apuesta por la concreción de los tres términos implicados (universidad, servicio y sociedad) diseñando una institución comprometida con el ideal liberador del bien común.



Osasun-kultura berriez

Inaki
Irazabalbeitia

Erliaz edo sendiaz 'minbizia dik' norbaitez esaten badigu, aldartea mikaztu egiten zaigu eta kezka sortu. Segun eta zein klase minbizi den heriotza ikusten dugu horizontean, mingarria sarritan. Datuek hori diote. Gizonezkoen artean heriotza-eragile nagusia da, % 27aren bueltan, eta emakumezkoen artean bigarren nagusia, % 19 inguru, handiena zirkulazio-arazoak direlarik.

Datuei erreparatuta ez da, hortaz, harritzekoa minbiziari buruzko datuak sarri agertzea komunikabideetan, tratamenduen aitzinamenduari dagozkienak bereziki. Maiatzaren bukaeran eta ekainaren hasiera horrelako bi berri indartsu jaso ditugu hedabideen bidez. Batetik, informatu zaigu biriketako minbiziaren tratamenduaren ikuspegi berritzaile batek erdietsi duela tumorea desagertzearen tasa % 6ik % 36,8ra emendatzea. Bestetik, botika berri baten bidezko tratamenduaren lehen faseko entsegu batek erakutsi du linfomak desagertzea lortu dela pazienteen erdian. Gazteei eragiten dien Hodgkin linfoma tratatzeko aurreramendu adierazgarria izatea espero da.

'Ongi ari gara' pentsa lezake Berendiak eta arrazoi faltarik ez luke izango. *Scientific American* aldizkariako apirilko alean berripaper horren osasungaiei buruzko kronista Claudia Wallisen ekarpena leitzean berak eskribitutakoaren bi aspektu erakarri zuten nire interesa duela hainbat aste.

Minbizia tratatzeko botika eta terapia berriez ziharduen eta horiek gizakiongan aplikatzeko baimenez. Onkologo baten ezpainetan hitz hauek jartzen zituen: «duela hamar urte urtean 10 bat izaten ziren (berrikuntzak); orain asteko bat dugu». Boskoiztu ei da tratamendu berrien agerpena. Adi! Horrek ez du esan nahi minbizia laster garaitzeko moduan izango garenik, gehienak urrats txikiak izaten bai-

tira zientziaren aurrera-bidearen ia aspektu guztietan bezala. Halaber, minbizi-mota jakin bati lotuta egoten dira. Arma gehiago ditugu duela 10 edo 20 urte baino, asko dago egiteko hala ere.

Bigarren aspektua. Nola perkolatzen dira terapia, botika edo diagnosi-tresna horiek komunitate medikuan zehar? Alegia, jakintza hori guztia iristen al da familia-medikuengana? Nola? Wallisen arabera AEBetan minbizi-kasuen tratamenduaren % 80a familia-medikuen bidez egiten da. Ez ditut gure datuak ezagutzen. Alabaina, kezka hori nire egiten dut. Nola kudea dezake komunitate medikuak informazio-olde hori? Zentro espezializatuak hori egiteko gaitasunik badute. Auzo-konsulta batean dagoen eta eguneko 30-40 lagun artatu behar dituen familia-medikuak? Nekez arrapostuko nuke.

Terapia edo botika berri horietako proportzio bat garestia da oso, bestalde.

Hori guztia Eusko Jaurlaritzaren Osasun Sailburu Gotzone Sargarduik pantxo-pantxo bota duenean osasun-zerbitzuen aurrean herritarrok kultura-kanbio baten aurrean gaudela, erantsita atentzioa hartzeko tokiz mugitu beharko dugula, akaso, medikuak ez eta erizainak artatuko gaituela eta opor garaian gure ohiko osasun-azpiegitura itxi egin daitekeela. Delako kultura-kanbio horrek itxura onik ez du. Kultura berri horren parte izango dira, noski, Bidasako ospitalearen kirofanoen edo Tolosaldeko ospitale publikoaren moduko auziak, zeinetan, erabakiak goitik behera hartzen ari diren gizartea eta beren ordezkariak aintzat hartzea ebitatuta.

Susma daiteke benetako aldaketa zerbitzuaren kalitatean egongo dela eta, akaso, horren guztiaren atzean herritarrek zerbitzu publikotik uxatu eta pribaturantz bultzatzea dagoela, hori pagatzerik duena jakina. Osasun-arretaren unibertsaltasuna eta ekitatea kolokan daude.

Minbiziaren tratamenduen kasura itzulita, klaru dago lehen mailako arreta ahultzen denean, zailagoa egiten dela gaitzen prebentzioa eta arazoaren detekzio goiztiarra. Alferrikakoak izan daitezke botika eta tratamendu miragarri eta berritzaileak gaitza garaiz detektatzen ez bada eta, nago, amildegiaren ertza ez dagoela horren urrun. ▼



La encrucijada saharaui

El pasado mes de marzo el gobierno de Pedro Sánchez modificó bruscamente la posición del Estado español respecto al conflicto saharaui con un movimiento que suponía tácitamente el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sahara Occidental y el apoyo al plan de autonomía para la zona presentado por Marruecos en 2007. Hay que recordar que, previamente, el 20 de diciembre de 2020, el gobierno de Donald Trump había hecho lo propio, dejando atrás el apoyo de los EE. UU. a las resoluciones de NN.UU. sobre el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui, y provocando un realineamiento de fuerzas geoestratégicas en el Magreb.

Objetivamente, el cambio de postura del gobierno español representa una vergonzante marcha atrás y un rechazo explícito a seguir comprometido con el cumplimiento de las resoluciones internacionales sobre el Sahara. Representa asimismo sumarse a las tesis de los EE.UU. para la región, en un momento en el que, además, la OTAN se dispone a aprobar una nueva estrategia para su «flanco Sur», contando para ello con el concurso de Mauritania, Marruecos y Túnez, frente a la influencia (e injerencia) rusa en la zona a través de Argelia, y de otros países como Libia y Mali.

El giro protagonizado por el Gobierno de Sánchez supone también –y así ha sido entendido por el Frente Polisario– una nueva traición a los representantes oficiales del pueblo saharaui, que se suma a la que se cometió ya en noviembre de 1975 con la firma, en plena Marcha Verde, de los acuerdos tripartitos que supusieron en aquel entonces el reparto del territorio saharaui entre Marruecos y Mauritania.

Pero, junto a todo ello, el cambio de posición del gobierno español –y las respuestas provocadas tanto desde el Frente Polisario como desde Argelia– representan también un paso atrás en la necesaria y serena reflexión que el conflicto saharaui viene reclamando desde hace años.

En efecto, desde que el régimen marroquí ocupó el territorio del Sahara Occidental, la situación ha ido inclinándose lenta pero inexorablemente del lado de sus intereses. Unos intereses que pasan por controlar los importantes recursos naturales de la zona que, además de las grandes minas de fosfatos de Bucraa (en los últimos dos años Marruecos ha duplicado la producción y exportación de este mineral), abarca también el banco de pesca sahariano, así como yacimientos de petróleo, gas, hierro, cobre o uranio. Y unos intereses que pasan asimismo por afianzar el ideal nacionalista y expansionista del «Gran Marruecos» propugnado por la monarquía alauita.

Uno de los exponentes más claros de la favorable evolución del conflicto saharaui hacia el lado marroquí es la situación demográfica del territorio, especialmente desde que, a mediados de los años 90, se iniciara un gran movimiento de colonización por parte de Marruecos que ha traído como resultado que en el Sahara ocupado vivan ahora aproximadamente medio millón de personas, cuando en 1997 el entonces mediador de la ONU, James Baker, calculaba que el número de votantes ante el referéndum que pensaba organizar en 1998 se situaría «en torno a las 80.000 personas». Estos colonos marroquíes ocupan además, de manera creciente, los puestos de trabajo en las principales actividades económicas del Sahara, además de recibir importantes subsidios y ayudas –tanto en dinero como en especie– por parte del gobierno de Marruecos.

Frente a ello, las oficialmente 170.000 personas que viven en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf, en pleno desierto argelino, lo hacen en una situación de extrema pobreza y privación, en base principalmente a la solidaridad y la cooperación internacional. Pero es que, además, se trata de un colectivo que vive así desde hace más de 45 años, entre un incierto presente y la esperanza cada vez

Teresa
Aramburu



«Abordar la problemática saharaui desde la geopolítica –posición que se ha visto reforzada ahora por el gobierno español– aleja de la escena la perspectiva de los derechos humanos de la población, y vuelve a poner en primer plano la retórica belicista de los últimos años que sólo favorece los intereses de Marruecos.»



¿Cuánto tiempo más puede aguantar una población en esas condiciones?
¿Hasta dónde puede llegar la ilusión de ganar una desigual guerra contra Marruecos mientras la gente vive en la postración y la desesperanza cotidianas?

menor en un futuro que nunca acaba de llegar. En ese contexto, no es extraño que cada vez se produzcan más abandonos de los campamentos y que muchos jóvenes que –gracias a los programas de ayuda internacional– tienen la oportunidad de estudiar y formarse en Europa, no quieran ya regresar a los mismos cuando terminan sus estudios. Y es que la pregunta está ahí: ¿Cuánto tiempo más puede aguantar una población en esas condiciones? ¿Hasta dónde puede llegar la ilusión de ganar una desigual guerra contra Marruecos mientras la gente vive en la postración y la desesperanza cotidianas?

Es cierto que aceptar el regreso a los territorios ocupados y negociar un estatuto de autonomía –y un mecanismo democrático de refrendo de este– para el Sahara es un camino lleno de obstáculos. Pese a sus ofrecimientos en ese sentido, el régimen marroquí, sabedor de su fuerza y de los apoyos internacionales con los que cuenta, no lo va a poner fácil. De hecho, en la propuesta de autonomía que está sobre la mesa –que es básicamente la que se presentó en 2007– Marruecos se reserva, entre otras cosas, el control sobre los recursos naturales. Sin embargo, la única forma de intentar revertir en parte la situación, puede que sea precisamente esa: negociar un amplio estatuto de autonomía –para lo que los saharauis contarían probablemente con más apoyo internacional que el que ahora tienen– y reorganizar la lucha política contra el régimen marroquí desde el propio Sahara ocupado, dejando atrás varias décadas de postración y abandono en medio del desierto.

Quiérase o no, en algún momento el Frente Polisario tendrá que reflexionar sobre cuál es la mejor

estrategia posible, no ya para ganar la guerra, cosa a todas luces improbable, sino para devolver un mínimo de esperanza a la población saharauí. Porque, de seguir la historia por los actuales derroteros, es muy posible que la situación no haga sino empeorar. Empeorar por el desánimo y la desafección de una buena parte de la población. Y empeorar en el plano internacional al convertirse cada vez más el Sahara en otra pieza del tablero de ajedrez de la geopolítica.

Ahora bien, para que un cambio de esas características pueda darse en algún momento, para que los derechos humanos de la población saharauí, y no una improbable –al menos a corto plazo– soberanía sobre el territorio, sean los que marquen el norte de la estrategia, para que el Frente Polisario aborde un balance sereno de lo acaecido durante las últimas cinco décadas, para que todo ello pueda suceder, giros como el protagonizado por el gobierno de Pedro Sánchez, no sólo no ayudan, sino que complican notablemente las cosas.

Porque abordar la problemática saharauí desde la geopolítica –posición que se ha visto reforzada ahora por el gobierno español– aleja de la escena la perspectiva de los derechos humanos de la población, y vuelve a poner en primer plano la retórica belicista de los últimos años que sólo favorece los intereses de Marruecos. Si el gobierno español desea una salida mínimamente democrática para el futuro del Sahara, una salida que ponga en primer término la situación de la población saharauí, debería haber intensificado el diálogo y la reflexión con el Frente Polisario y la búsqueda de espacios de encuentro, en lugar de adoptar posiciones unilaterales que, en el fondo, dificultan aún más la solución del problema. ▼



Un conflicto y de futuro

Juan M.
Vicente Errea

Parece difícil abstraerse del relato que se construye en los medios de comunicación, que nos ofrecen una explicación en términos de conflicto entre potencias. Sin embargo, considero oportuno señalar que, si bien las potencias siempre intervienen en mayor o menor medida en los conflictos que surgen en nuestro mundo, porque va en ello sus intereses, los países directamente involucrados en el conflicto tienen un papel protagonista innegable. No es admisible reducir, por lo tanto, el conflicto que enfrenta en estos momentos a Rusia y Ucrania como una lucha en la que Ucrania, o las regiones del Donbás, no tienen interés o responsabilidad alguna, reduciéndolo a una especie de partida de ajedrez entre las potencias.

Para poder entender qué está pasando en esa parte de Europa, es necesario analizar las posibles causas de un conflicto larvado entre Ucrania y Rusia, causas de un mayor recorrido que aquellas que podrían explicar por qué el conflicto ha estallado a comienzos de 2022 en forma de guerra convencional, a las que también me referiré más adelante.

En primer lugar, Ucrania es un país relativamente joven. La historia de la mayor parte de su territorio está unida durante los últimos siglos al Imperio ruso (permítaseme incluir la etapa soviética, con todos los matices que ello exige). El propio término «Ucrania» hace referencia a la «frontera» del mundo de los pueblos eslavos orientales. Un territorio donde surge el primer protoestado ruso, conocido como Rus de Kiev, pero que, desde el siglo XVII, conoce épocas en las que escapa al control, tanto de Polonia como del Imperio ruso. Un territorio, en definitiva, reivindicado para sí por dos discursos nacionalistas enfrentados: el ucraniano y el ruso.

En segundo lugar, la Rusia surgida tras la desaparición de la URSS reivindica como zona de influencia con derecho de injerencia los nuevos estados surgidos de tal hecho. Pero, además, por su peso en el ideario del nacionalismo ruso, su peso económico y demográfico, así como su ubicación geográfica (es la puerta a Europa central y al Mediterráneo) Ucrania es una parte esencial de esa zona de influencia. El poder ejecutivo de Rusia no concibe una Ucrania que no esté íntimamente ligada a su destino.

En tercer lugar, es preciso considerar la evolución de la política de Vladimir Putin al frente del poder en Rusia desde finales de 1999. Tras el caos de la era de Yeltsin, Putin se entregó durante los primeros años a poner orden en el país. Terminó con el proceso de descentralización de Rusia, acabó con el problema de Chechenia (gracias a una sangrienta guerra), persiguió la recuperación de la «verticalidad del poder» y a tal fin, metió en vereda a oligarcas y gobernadores regionales y se propuso recuperar para Rusia su puesto de gran potencia en la política internacional.

Hasta 2007, desarrolló una política internacional como aliado de Occidente, permitiendo a EE UU establecer bases militares en su zona de influencia de Asia central, sin obtener nada a cambio. Es más, vio progresivas ampliaciones de la OTAN, el impulso del escudo antimisiles, la negativa a desmantelar bases estadounidenses en el Cáucaso y Asia central, el apoyo a las revoluciones de colores y, en definitiva, el ninguneo de Rusia en la escena internacional. A partir de ese momento, Putin dio un giro importante a su política internacional, que le llevó a un acercamiento progresivo a China y a discutir la hegemonía unilateral de los EE UU en el escenario internacional.

complejo incierto



«Putin no está loco, es un hombre inteligente que ha sabido aferrarse al nacionalismo y a los valores tradicionales de la cultura rusa arraigados en la mayoría de la población, sobre todo del ámbito rural y de las pequeñas ciudades (...) Es un dirigente sin escrúpulos que hasta ahora había medido muy bien sus decisiones.»

Putin no está loco, es un hombre inteligente que ha sabido aferrarse al nacionalismo y a los valores tradicionales de la cultura rusa arraigados en la mayoría de la población, sobre todo del ámbito rural y de las pequeñas ciudades, ligados a la ortodoxia y a los postulados de los eslavófilos que defendían un papel especial para Rusia en el concierto de las naciones, con una supremacía moral. Es un dirigente sin escrúpulos que hasta ahora había medido muy bien sus decisiones.

En cuarto lugar, no podemos olvidar la tensión de fuerzas en Ucrania, unas prooccidentales y otras prorusas, alternándose en el poder hasta las revueltas del Euromaidán que finalizaron con la salida del presidente Yanukovich en 2014 y la posterior anexión de Crimea por parte de Rusia y el inicio del conflicto del Donbás, con la proclamación de las repúblicas de Donetsk y Lugansk, y el desarrollo de un conflicto armado que ha perdurado hasta nuestros días, a pesar de los acuerdos de Minsk I y II, incumplidos por ambas partes. Precisamente el actual presidente Zelenski ganó las elecciones presidenciales en 2019 con un programa en el que destacaban dos objetivos: lucha contra la corrupción de las élites políticas y poner fin al conflicto del Donbás.

En último lugar, la realidad innegable de deseos de autogobierno de un parte de la población del Donbás, cuya dimensión es difícil de conocer al no haberse podido realizar consultas a la población en

condiciones adecuadas, libres de presiones de todo tipo.

No resulta claro cuáles fueron los motivos para que Putin eligiese el pasado 24 de febrero para desencadenar lo que llamó una «operación militar especial», otro paso más en el conflicto armado existente en el que Rusia pasaba a intervenir de manera clara y explícita, usando importantes medios militares. Podemos leer en los medios diferentes explicaciones, algunas más sensatas que otras, pero ninguna explica qué pretendía Putin, ni por qué eligió ese momento para la invasión que, en cualquier caso, representa un punto de inflexión en el equilibrio geopolítico, un antes y un después en la situación internacional. Ya nada será igual.

Tras poco más de tres meses de duros combates, con una inesperada y eficaz resistencia del ejército ucraniano que en los últimos días cede paulatinamente el control de la casi totalidad del Donbás a las fuerzas armadas rusas, podemos plantearnos las posibles consecuencias de este conflicto, más allá de la destrucción y muerte que conlleva.

En primer lugar, Rusia no ha conseguido un cambio de personas en el vértice del poder ucraniano. Zelenski ve reforzado su papel como Presidente de la nación y aún a tras de sí a la gran mayoría de la población. Por lo tanto, lejos de conseguir un cambio en el rumbo de la política ucraniana, afianza en el poder a quien lo ejerce en la actualidad.

...

«Las sanciones económicas no solo ponen en serias dificultades a Rusia, sino que afectan también a la propia Unión Europea, no solo por ser el mayor socio comercial de Rusia, sino por su incidencia en el mercado de los hidrocarburos: subida del precio de la energía e inflación. Además, el conflicto puede ocasionar serios problemas alimenticios en Oriente Medio y África.»

- • • En segundo lugar, Putin consigue que el presidente ucraniano diga de forma expresa, que Ucrania mantendrá un estatus de neutralidad, renunciando a solicitar en estos momentos su incorporación a la OTAN. Sin embargo, este éxito se ve ensombrecido por la solicitud de incorporarse a la Alianza Atlántica de Finlandia y Suecia, rompiendo con ellos decenios de política de neutralidad.

En tercer lugar, parece que las conquistas territoriales en el sur y en el este, pueden incrementar los territorios gestionados directamente por Rusia. Aunque también podría tratarse de alcanzar una posición de fuerza para afrontar en el corto plazo unas negociaciones de paz, en las que, sin duda, su objetivo sería propiciar una nueva Ucrania dócil dentro, de una manera u otra, del mundo ruso.

En cuarto lugar, como se ha señalado anteriormente, la escena internacional se ha visto alterada profundamente. Nueva ampliación en ciernes de la OTAN (Suecia y Finlandia), fortalecimiento de la cohesión interna de la Unión Europea, que instaura el Fondo Europeo de Defensa para contribuir a la autonomía estratégica de Europa en la protección y la defensa de sus ciudadanos. Se anuncia el incremento de los presupuestos militares europeos. Estados Unidos parece que retorna al tablero geopolítico tras la progresiva retirada de todos los escenarios desde el periodo de Obama. Rusia cada vez más tiende su mirada hacia China. Lejos

de caminar hacia un mundo más pacífico, nos dirigimos hacia un mundo más convulso.

En quinto lugar, el conflicto tiene graves consecuencias económicas. Las sanciones económicas, no solo ponen en serias dificultades a Rusia, sino que afectan también a la propia Unión Europea, no solo por ser el mayor socio comercial de Rusia, sino por su incidencia en el mercado de los hidrocarburos: subida del precio de la energía e inflación. Además, el conflicto puede ocasionar serios problemas alimenticios en Oriente Medio y África.

Estados Unidos va a consolidar su papel preponderante y hegemónico, a corto plazo, tanto en el terreno político, como en el económico y militar. No está claro cómo va a afectar este conflicto a China, que se ve en la necesidad de navegar entre aguas revueltas, manteniendo un discreto apoyo a Rusia que no llegue a ser un desaire para los EEUU.

En sexto lugar, las consecuencias para Rusia son imprevisibles: si consigue resultados positivos, su victoria traerá para Putin su afianzamiento en el poder supremo y el logro de un mundo multilateral, donde EEUU. no son la única potencia, un avance en la consolidación del imperio, recuperando para el mismo todos los territorios mayoritariamente poblados por rusos/rusófonos y una anulación de la cohesión de la Unión Europea gracias a su dependencia energética. Proyectos como la Unión Eurasiática o la Nueva Ruta de la Seda conocerán un impulso decisivo.

En séptimo y último lugar, para Ucrania el conflicto desemboca en un ser o no ser como nación independiente o, al menos, como estado viable. Podría simplemente desaparecer, engullida por Rusia; o podría sobrevivir con unas fronteras altamente modificadas, sin salida al Mar Negro y convertida en un estado títere del poder ruso. Podría también salir reforzada del conflicto si consiguiera recuperar el control sobre todo su territorio (al menos, el anterior a la pérdida de Crimea), ganándose un puesto en la Unión Europea y estableciendo las bases para evitar nuevas agresiones por parte de Rusia.

Por lo tanto, nos encontramos ante un conflicto donde lo único seguro es su final incierto. ▽



Genya Savilov

Nadiya después de un bombardeo en el pueblo de Zalissy.



David Grosclaude

Una república monárquica difícil de gobernar

El resultado de las elecciones legislativas hace que Francia sea difícil de gobernar. Con instituciones hipercentralizadas y una constitución cuasi-monárquica, la ciudadanía se pregunta cómo se gestionarán los resultados de las elecciones legislativas.

David Grosclaude

Las elecciones legislativas, celebradas seis semanas después de las elecciones presidenciales, han significado una derrota para Emmanuel Macron. Es una victoria inesperada para la extrema derecha con 89 diputados en lugar de 8. Macron no tendrá mayoría absoluta y tendrá que aliarse con otros partidos. Pero ¿con quién y cómo? Las instituciones de la Quinta República no están diseñadas para manejar este tipo de equilibrio político.

El resultado de las elecciones legislativas se asemeja al de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. La izquierda obtiene 131 diputados.

La llamada derecha clásica se debilita con 64 diputados. ¿Vendrá esto en ayuda del Presidente de la República? Con 245 diputados a favor del Presidente de la República, estamos lejos de los 289 necesarios para tener mayoría absoluta. Hay 577 diputados en total.

Puede ser necesario buscar soluciones observando lo que está sucediendo en Alemania, Italia, España o en otros países donde el Parlamento tiene un rol principal. Pero este no es el caso del estado francés. Y ahí radica la dificultad. Se podrían organizar nuevas elecciones, pero existe el riesgo de que el resultado no sea diferente.

...

«Se ha hecho todo lo posible para que los votantes consideren la elección presidencial como la única interesante. La participación desciende en cada elección, ya sea autonómica, legislativa o europea. Solo los municipales resisten un poco mejor el desmoronamiento, pero ¿hasta cuándo?»

- • • **LA REPÚBLICA MONÁRQUICA.-** Desde 1958, cuando la Quinta República fue establecida por el General De Gaulle, bajo condiciones muy específicas (1) se ha hecho todo lo posible para que esta República se convierta en monárquica. A principios de la década de 2000, el mandato del presidente se redujo de siete a cinco años, permitiendo así que su elección coincidiera con la de los diputados (2). Por lo tanto, desde 2002 se invita a los electores a otorgar la mayoría al Presidente de la República. No lo hicieron esta vez.

La Constitución dice que el presidente es el garante de las instituciones. Especifica que es el Primer Ministro quien gobierna. Sin embargo, el presidente se involucra en todo y es a él a quien recurren los ciudadanos, los sindicatos y los diversos movimientos sociales tan pronto como aparece un problema. El presidente está en todas partes y lo decide todo. El gobierno obedece las órdenes del presidente.

La capacidad de iniciativa de los diputados es muy débil. La deriva monárquica no data de los años 2000. El periodo de Mitterrand fue muy monárquico. Aunque él mismo denunció la constitución

deseada por el general De Gaulle, François Mitterrand (3) aprovechó al máximo los poderes que están en manos de un presidente a la francesa.

ELECCIONES DEVALUADAS Y CENTRALISMO.- Se ha hecho todo lo posible para que los votantes consideren la elección presidencial como la única interesante. La participación desciende en cada elección, ya sea autonómica, legislativa o europea. Solo los municipales resisten un poco mejor el desmoronamiento, pero ¿hasta cuándo? Los diputados electos del 19 de junio han sido elegidos por solo el 48% de los votantes.

El centralismo pesa sobre los poderes locales. Los municipios, departamentos y regiones ya no cuentan con recursos tributarios propios. Es el Estado central el que alimenta sus presupuestos, cada vez más magros, y el que reduce sus competencias (4). En estas condiciones, el surgimiento de partidos autonomistas se hace muy difícil fuera de situaciones particulares como la de Córcega donde la insularidad y el radicalismo han obligado al Estado a establecer un estatuto especial. Pero eso no impide que el poder central muestre su desprecio por los cargos electos

Progresión de los autonomistas

En Córcega los tres diputados nacionalistas (de cuatro) han reelegidos, estando el no elegido muy cerca de lograrlo.

Es destacar la elección del diputado bretón Paul Molac con mas de un 70 % de los votos, muy activo en el tema lingüístico y proponente de la ley que lleva su nombre. La ley Molac fue aprobada por mayoría en la Asamblea Nacional contra la opinión del gobierno y defiende entre otros aspectos los modelos de inmersión lingüística. Fue 'cepillada' en ese aspecto por un recurso de diputados macronistas al Consejo de Estado.

Estos cuatro diputados son miembros de la coalición Regiones y Pueblos Solidarios que agrupa a partidos autonomistas o independentistas de Córcega, Alsacia, Occitania, País Vasco, Bretaña, Cataluña y Saboya. Si bien el número de diputados autonomistas en Francia no se ha incrementado, durante la primera vuelta de estas elecciones legislativas los partidos del RPS ganaron un 16% en votos con respecto a elecciones anteriores.

Los diputados de RPS en la Asamblea Nacional impulsaron en la anterior legislatura la creación de grupo parlamentario denominado «Libertades y Territorios», que agrupó a una veintena de diputados con el objetivo de impulsar políticas descentralizadoras y pegada al territorio. Grupo que intentarán volver a crear.

Por otra parte, cabe destacar el avance que las fuerzas autonomistas e independentistas han logrado en los territorios de ultramar. Martinica, Guadalupe, Guayana y Polinesia tienen ahora mas diputados de esas tendencias que en la Asamblea saliente. En la Polinesia, por ejemplo, el partido independentista *Tavini Huiraatira* ha ganado en las tres circunscripciones con la peculiaridad de que uno de sus diputados será el mas joven que nunca haya llegado al Palacio de Borbón: Tematai Le Gayic, de 21 años.



Emmanuel Macron
en el Palacio de Versalles

corsos. En cuanto a las otras regiones, podemos ver la dificultad de ser escuchados. Iparralde sólo obtuvo el derecho a constituir una comunidad de aglomeración, es decir el mínimo de subsistencia. En todas partes es una miseria política y presupuestaria para las regiones.

El desprecio alcanza su máximo cuando se trata de la cuestión del idioma. Ya sea Macron, Le Pen o Mélenchon, la negativa a cualquier reconocimiento de la diversidad lingüística y los derechos lingüísticos es permanente.

A esto hay que sumar un centralismo que no es sólo político. Todo el sistema funciona sobre el mismo modelo. El centralismo es asfixiante en la educación, en el transporte; en los medios de comunicación también, ya que la radiodifusión pública es inexistente en las regiones y los medios de comunicación privados están todos establecidos en París, lo que provoca regularmente la pérdida de influencia de los diarios no parisinos restantes. No existen controles y equilibrios regionales en Francia. ▼

Resultados de las elecciones legislativas en Francia

CANDIDATURAS	VOTOS	%	ESCAÑOS
Ensemble! (mayoría presidencial)	8.002. 419	38,57	245
Nueva Unión Popular, Ecológica y Social	6.556.198	31,60	131
Rassemblement National	3.589.465	17,30	89
Los Republicanos	1.447.838	6,98	61
Diversos izquierda	443.282	2,14	22
Regionalistas	264.779	1,28	10
Diversos derecha	231.071	1,11	10
Diversos de centro	99.145	0,48	4
Unión de Demócratas y de Independientes	64.443	0,31	3
Derecha soberanista	19.306	0,09	1
Otros	18.295	0,09	1

Fuente: Ministerio del Interior de Francia

David Grosclaude, Secretario del Partido Occitano y Vicepresidente de la Alianza Libre Europea.

¹ La crisis creada por la guerra de Argelia aceleró la caída de la Cuarta República

² Los dos mandatos son ahora de cinco años, por lo que los diputados son elegidos pocas semanas después del Presidente de la República. Los diputados son elegidos en Francia en una votación uninominal de dos vueltas.

³ Mitterrand publicó en 1964 un libro denunciando el poder personal del Presidente de la República: «el golpe permanente».

⁴ El poder de las regiones es casi nulo, sus recursos presupuestarios son muy bajos en comparación con la mayoría de los países europeos. Por ejemplo, el presupuesto de la Región de Nueva Aquitania (más de 5 millones de habitantes) es de 3.300 millones de euros frente a los 12.400 millones de la comunidad autónoma de Euzkadi (2,2 millones de habitantes)

Personas con Albinismo. Ébano Blanco. "Entre todas las personas de raza negra, realmente destaca el color de piel blanco amarillento Albino. Sentí algún tipo de conexión porque aquí había otra persona que, como yo, no tenía el color de piel adecuado para mezclarse. A través de mi trabajo con PWA (Personas con Albinismo) he aprendido mucho. He aprendido que sobresalir por ser de otro país es una cosa. Pero nacer y ser igual con gente que ahora te discrimina de verdad, es otra."

Premio CAP 2021.

Yetunde Ayeni-Babaeko



Premios a fotos llenas de humanidad y denuncia



Objeto oscuro.

"¿Por qué algunas mujeres llevan velo y otras no? Una simple pregunta que inquietaba al adolescente que yo era. Ahora devuelvo el argumento velando a hombres que serían tentaciones irresistibles para las mujeres."

Premio CAP 202

Nabil Boutros

Humanos del mundo.

Equipos de extinción de incendios de reclusos llegan ante el fuego cerca de la planta de energía Hetch Hetchy de San Francisco, California. Jueza Rachel Segal Hamilton: "Esta toma captura un lado inquietante de este síntoma de la crisis climática. Aquí, la atención se centra en las personas. Sus expresiones cansadas y el cielo ahumado contribuyen a una sensación visceral de inquietud."

Premio Life Framer

Tracy Barbutes



La Faz de la Tierra.

Socotra, Yemen. El árbol de sangre de dragón forma una bóveda sombreada.

Este tipo de árbol es un vestigio de una flora prehistórica desaparecida en África. Es famoso por su savia de color rojo sangre, utilizada en tinturas o como remedio medicinal.

Premio Life Framer.

Guillaume Petermann



Es mejor prevenir que curar.

Cuanto más rápido el mundo pueda reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, mejor podremos evitar los peligros para la salud que plantea el calentamiento global. Es necesaria la sustitución del uso de combustibles fósiles, como los de la planta de energía de lignito de Jänschwalde en Peitz, Alemania. Premio Wellcome 2021.

Krisztián Bócsi

Lágrimas de sequía.

Los padres llevan a su hijo al hospital en Bangladesh, 16 km. a través de esta tierra reseca por la sequía, la madre sostiene un goteo de solución salina durante todo el camino.

Durante parte del año, la tierra está muerta así.

El agua potable es escasa, los cultivos no pueden crecer, abundan los problemas de salud y el transporte es limitado.

Premio Wellcome 2021

Sharwar Apo



Un poco más de wellbeing, por favor.

Todas las guerras tienen una vertiente cultural y ética que pretende legitimar las posturas propias y convertir en ignominiosas las ajenas. Las imágenes brutales que llegan desde Ucrania crean un estado general de ánimo que oscila del pesimismo a la indignación pasando por la desazón. En esta parte occidental del mundo, la nuestra, la guerra ha exacerbado una cultura de la cancelación que ya existía y que ahora se extiende como una gran marea negra de mala leche concentrada. La causa será noble pero el resultado final es un ejército de ciudadanos convertidos en justicieros con su trabuco dialéctico dispuesto a abrir fuego desde su trinchera particular.

I.- No disparen a Dostoievski. Una agresividad desconocida hasta ahora en las instituciones culturales occidentales

está convirtiendo lo ruso en reprochable sin demasiados matices. Figuras de la ópera, afamados directores de orquesta, ballets de teatros tan prestigiosos como el Bolshoi o el Mariinsky, entre otros muchos, han visto sus contratos cancelados. La lista resultaría interminable. Desde el festival de Eurovisión a la exclusión del cine ruso en Cannes o la negativa de las distribuidoras americanas a estrenar sus películas en Rusia. En paralelo, el gobierno y la Duma rusa advierten que las demostraciones contrarias a la guerra son consideradas «traiciones al pueblo». No solo se amenaza a la oposición interna, sino a la prensa extranjera, Internet y las grandes plataformas tecnológicas occidentales. La di-



«La guerra ha exacerbado una cultura de la cancelación que ya existía y que ahora se extiende como una gran marea negra de mala leche concentrada.

La causa será noble pero el resultado final es un ejército de ciudadanos convertidos en justicieros con su trabuco dialéctico dispuesto a abrir fuego desde su trinchera particular.»

fusión de información «falsa» sobre la intervención en Ucrania se pena con hasta 15 años de prisión. La «ley de Internet soberano» rusa permite cortar las conexiones con el exterior si se considera que hay una emergencia. El filtrado progresivo de la información lleva camino de acabar aislando el territorio ruso del Internet global, como ya ocurre en China.

Con independencia de cuándo y cómo finalice la invasión de Ucrania, lo que ya no admite muchas dudas es que Rusia habrá perdido la guerra cultural, es decir, el aprecio mayoritario de la opinión pública. Sin embargo, a pesar de su eficacia, la cancelación cultural no deja de ser un mecanismo sumamente delicado. ¿Dónde llevaría la exclusión de todos los creadores procedentes de estados que violan groseramente los

derechos humanos? Sin ingenuidades, sabiendo que en una autocracia oligárquica la cultura carece de libertad y es un arma más del poder político y económico que la dirige y controla, la exclusión sin matices, sin distinguir lo que es estatal de lo que no lo es, de una cultura como la rusa, que ha aportado infinidad de grandes obras al acervo artístico universal, puede lograr un efecto contrario al que se persigue, además de empobrecernos y crear precedentes de censura incontrolables en el futuro. En resumen, el autor de *Crimen y Castigo* no es responsable de que gobierne un sujeto con aires de pequeño zar que cree que los problemas políticos se resuelven a cañonazos como en los tiempos de Catalina la Grande.

«¿Dónde llevaría la exclusión de todos los creadores procedentes de estados que violan los derechos humanos? (...) El autor de *Crimen y Castigo* no es responsable de que gobierne un sujeto con aires de zar que cree que los problemas políticos se resuelven a cañonazos como en tiempos de Catalina la Grande.»

II.- Indignación cinematográfica. Al ministro Iceta le ocurre lo que al gobierno del que forma parte. Hace cosas que están bien, pero en el último momento se lía y acaba provocando el cabreo general. A aplaudir, que unos 500.000 jóvenes se puedan beneficiar al cumplir los 18 años del bono cultural de 400 euros, incentivando con ello sus hábitos de consumo cultural gracias a la generosidad ministerial. También, que el ministro anuncie, por fin, el desarrollo del Estatuto del Artista. Un cambio legislativo imprescindible para abordar la precariedad laboral en el sector creativo, tan singular, tan incierto. Habrá un nuevo contrato laboral artístico, protección a técnicos y auxiliares de espectáculos públicos, compatibilidad de la pensión de jubilación con el cobro de derechos de propiedad intelectual... En fin, años de borradores de anteproyectos convertidos en ley.

Todo iba bien hasta que llegó la Ley Audiovisual que debe acoplar el sector a la normativa europea. Hablar de audiovisual es hablar de cine y sobre todo, de plataformas de *streaming*, que es donde está el dinero. Estas últimas facturan miles de millones mientras se disponen a una nueva transformación de la mano de la realidad virtual. Las salas de cine, hermano pobre, sobrellevan su anémica existencia. Un reciente estudio europeo indica que aún no han recuperado el 58% de la recaudación de 2019. Como dice Ángel Sala, Director del Festival de Sitges: «Hoy las películas duran un fin de semana». Solo unas pocas recaudan millones. Las alfombras rojas y el glamour de los festivales ocultan que solo un tercio de los directores de cine españoles –es profesión mayoritariamente de hombres– trabaja regularmente y casi un 30% de los existentes percibe menos de 20.000 euros al año, estando la media en 42.000 euros brutos. Se comprende que no sea fácil conciliar los dispares intereses que van del Metaverso a la producción independiente.

Pues bien, tras muchos debates de porcentajes, cuotas y difíciles consensos sobre la preeminencia de las obras europeas y las aportaciones económicas a la producción y doblaje en lenguas cooficiales, en un último quiebro, una enmienda final divide al gobierno e incendia a la industria del cine. Simplificando, tras el quiebro, los productores independientes y los grandes grupos

mediáticos entran en el mismo paquete de ayudas públicas. Algo así como mezclar lobos y ovejas en el mismo rebaño para que se repartan el pienso. Los *indies*, cuyas producciones (*Alcarràs*, *5 lobitos*...) están aportando las pocas alegrías y reconocimientos al maltrecho cine español, lo consideran una traición, el preámbulo de su ruina y una entrega vergonzosa a los más poderosos.

III.- Soñamos en la superficie rayada de un cristal.

Es el título de una instalación del artista cubano Carlos Garaicoa situada estos días en una calle de Bilbao y consistente en unos soportes metálicos con retrovisores de automóvil en los que poder contemplarse y leer sus mensajes impresos. En otro punto de la ciudad, la artista June Crespo ha puesto, a modo de bancos, unas esculturas de hormigón pintadas de azul, sin duda un color relajante que invita al descanso. Junto al estanque del parque, donde habrá también sesiones de yoga y meditación, el colombiano Yazmani Arboleda ha emplazado su *Hospital para el espíritu* junto a un hermoso magnolio. Todo ello forma parte de *The wellbeing Summit*, una cumbre que reúne a unas mil personas entre artistas, científicos y representantes de organizaciones civiles y religiosas del mundo. La idea es que «el bienestar interior se transmite hacia el exterior favoreciendo la innovación social y la creación».

Posiblemente sea la respuesta institucional a un reciente estudio impulsado por Bilbao Metrópoli 30 que ha revelado que las emociones más presentes entre la población bilbaína son la incertidumbre, el agotamiento y el estrés, y concluye que hay más tristeza que alegría. ¿Soluciones? Además de más ayudas económicas, se demanda más actividad cultural.

La cumbre del bienestar se celebrará en Bilbao cada dos años. Es una pena. Debería haber uno cada mes por lo menos. Queda el consuelo, mientras tanto, de relajarse viendo alguno de esos vídeos ASMR (Respuesta Sensorial Meridiana Autónoma) que arrasan en TikTok o YouTube. Son los que muestran, por ejemplo, cómo se echan garbanzos en un bote de cristal, se araña un plástico o se pasan las hojas de un libro mientras se oyen susurros o el suave mecer de las olas del mar. ▼





"Morirás a los 20"

Del film noir al black cinema: Cines negros hoy.

Al concepto de cine negro como género cinematográfico de suspense, le ha salido un tocayo. También se llama cine y también se llama negro, pero su significado es diferente: este al que me refiero enraiza con la afrodescendencia. Se trata en concreto de un cine que, o bien está protagonizado, guionizado o dirigido por personas negras o bien posee un contenido ideológico, político y cultural racializado, que pone en el centro su identidad racial. En ambos casos, este concepto de cine negro se conjuga preferentemente en plural, tal es la diversidad de cines negros.

DOCUMENTALES DESDE Y SOBRE ÁFRICA. Es verdad que, en estas últimas décadas, del cine realizado en África el público general hemos conocido sobre todo sus documentales. Tal producción preferente de documentales no es casual. Ha estado motivada, en muchos casos, por la necesidad que han tenido las identidades africanas de generar contranarrativas; es decir: reaccionar y rebelarse contra la imagen estereotipada de África que los países occidentales han representado en sus películas durante años (como continente pobre, violento, subdesarrollado, etc.). Esa necesidad de querer mostrar la visión auténtica y popular de las comunidades africanas les ha llevado a apostar por los registros cinematográficos lo más realistas posibles, como los documentales (priorizados además por sus costes de producción más económicos que la ficción), en los que plasmar ese contrarrelato en torno a qué y cómo es África.

De entre los más recientes, rescato a modo de ejemplo el documental *Among Us Women* proyectado durante la última edición del Festival de Cine y Derechos Humanos de Donostia. Dirigido por Sarah Noa Bozenhardt y de producción etíope-alemana, narra la realidad actual de las matronas y parteras tradicionales en África, sostenedoras de la salud reproductiva de las mujeres, especialmente en zonas rurales. El documental contrapone, a la imagen estereotipada de las mujeres africanas como sumisas y tribales, unas «doulas» que son referente mundial en materia de la concepción natural del parto, así como de empoderamiento femenino y sororidad entre mujeres para abordar las cuestiones de la maternidad en la comunidad.

DEL REALISMO A LA FICCIÓN. De todas formas, junto a dicha profusión de documentales, también es cierto que cada vez son más las películas de ficción producidas o coproducidas en África que llegan a nuestras pantallas.

Ello no es de extrañar teniendo en cuenta que el Nollywood nigeriano es la tercera industria cinematográfica más grande del planeta, después de Hollywood y de Bollywood; y que la población migrada de Occidente consume cine de su país de origen. También es comprensible a la vista de la creciente «revolución cinematográfica» en países africanos como Sudán, del que nos llegan títulos como la aclamada *You Will Die at 20* (*Morirás a los 20*, de Amjad Abu Alala), con la frescura y valentía de proceder de un país en el que el cine ha estado prohibido hasta hace muy poco.

Esta irrupción del cine africano en el mundo de la ficción ha tenido su reflejo en el Festival de Cine y Derechos Humanos arriba citado, que en el programa de su última edición también incluía la película maliense *Mali Twist* (dirigida por Robert Guédiguian), sobre una Bamako de 1960 que bailaba el twist al ritmo del rock and roll recién importado de Occidente, mientras soñaba con el cambio político.

PELÍCULAS DE LA DIÁSPORA. Por último, no podemos hablar de cines negros sin abordar ese otro cine que no es producido ni coproducido en África, sino por la diáspora afrodescendiente en el llamado Norte u Occidente.

De hecho, vivimos en un momento de globalización, transnacionalismo, multiculturalidad y del conocido como afropolitanismo (variante del cosmopolitismo). Este contexto se traduce en públicos afrodescendientes de diferentes países de Europa, EEUU, etc. Así que cada vez son más conscientes de su identidad racial, y cada vez demandan más productos cinematográficos protagonizados por personajes negros y no solo. Su reivindicación del rol de sujetos narrativos con voz propia y mirada propia, que quieren poner fin a su rol tradicional de objetos narrativos simplemente grabados por cámaras occidentales, se está reflejando en el aumento de directoras y directores afrodiaspóricos. Sus narraciones fílmicas, por tanto, van más allá de elegir como protagonistas a Omar Sy o Denzel Washington, sino que materializan unas estrategias identitarias y de empoderamiento que, como hiciera aquel film noir con la ovación a las y los antihéroes, están configurando el llamado Black Cinema del siglo XXI. ▀

**Rosabel
Argote**

"CINCO LOBITOS"

Bihotz karrankaria duen lo-kanta

Sabiñe
Zurutuza

Alauda Ruiz de Azúaren opera prima arreta osoa eskatuko digun Bizkaian girotutako ama-alaba drama da. Ruiz de Azúak idatzitako gidoia ama bezala igarotako bere lehen urtean izandako esperientziatik abiatzen da; horren arabera, «ikaragarria, magikoa, aspergarria eta eroa», hain zuzen ere. «Cinco lobitos» Amaiari buruzko filma da –Laia Costak hauskortasun hunkigarriaz interpretatutakoa–; hori ama berria da hiri handi batean, eta bere bikotekidea kanpoan dago hainbat astez. Filmaren lehen eszenek jaiotza osteko kaosaren erretratu ederra egingo dute, lan ezegonkorrekin zein negar egiten duen haurtxoarekin eta, arrakastarik gabe, malabarismoak egiten saiatzen den Amaia nekatuarekin.



Bitartean, harrigarriki animatuta dagoen Javik lan-bidaia luzeak egiten ditu, hainbeste behar duten dirua lortzeko.

Beraz, Amaiak bere bizitzako urterik onenak izatea espero zituen horiek okerrekin bezala sentituko ditu. Eta errudun sentituko da ondorioz; oso gaizki fisikoki, psikologikoki zein emozionaliki. Eta jadanik ez daki nor begitan hartu. Haurtxoa sofatik erortzen den eszenaren ondoren, erru sentimenduarekin abiatzen da bere familiaren etxera. «Zoriontsua izan behar duzu!», esaten diote Amaiari; hori gogorarazten diote, hori errezetatzen diote. Esan gabe doa horrek ez duela funtzionatuko; egiantan, erremedioak sintomak larriagotzea besterik ez du egingo. Amatasuna bere gordintasunean.

Aiton-amonak, autoritarioa eta pragmatikoa agertzen den Begoña –Susi Sánchez miragarria–, eta Koldo, «etxeko elbarriaren» rola bikain egiten duen Ramón Barea–, laguntza baino, aparteko karga dira. Baina

bere ama gaixotu egingo da: Amaiak ama eta etxea zaintzen amaituko du, adin bera zuenean bere amak zuen antzeko bizitza eramanez. Orain hasiko da bizitzan egindako aukerak ulertzen. Amak bere alabari buruz hainbat gauza pentsatzen eta isiltzen baditu ere: eskas samarra dela, hain zuzen ere. Amaiak kidesun berria lortuko du bere amarekin; Ruiz de Azúak segurtasunez, graziaz eta zorroztasunez gidatuko du gaia.

Idazle zein zuzendariak zuhurki saihestu ditu kliseak, lentea egia emozionalean kokatu duen bitartean. Bi aktoreek ñabarduraz betetako lan itzela egingo dute, batez ere, elkarrekin daudenean. Emakumeak argi zein itzal gehiagorekin agertzen dira eta bidaia emozionalei ekiten diete, Koldok ez bezala; izan ere, bere emazteak «senar beldurgarria baina aita ona» bezala deskribatuko du. Amaiaren amatasunak berak ahalbidetuko du 30 urte bete berri dituen Amaiaren eta, familian ardaztuta eta bere amets pertsonalak alde batera utzita, mundu guztiz ezberdina bizi izan duen amaren belaunaldiarteko harremanari buruz hitz egitea. Amaiaren eta bere amaren arteko ulermen handiagoak bigarren zatia beteko du, bere bigarren amaiera zoragarriekin.

Sekuentzia gehienak gela ilunetan garatuko dira: horietako une batek modu bikainean nahasten ditu telebistako beldurrezko musika eta haserre zein mehatxatzaile agertzen den Begoñaren presentzia. Aire zabaleko sarraldiak noizbehinkakoak besterik ez dira; horietako batek Iñakiren –José Ramón Soroiz– forma duen eskeletoa aterako du armairutik. Hura Begoñaren antzinako maitea izan zen eta bere amaren eza-gutza sakonagoa eragingo dio Amaiari.

Jarrera (edo itxura) bakoitzaren atzeko histeriak, xalotasunak, zorroztasunak, gertutasunak... pertsona bakoitzaren konplexutasun hauskorraz jabetzea eta hori maitatzen ikastea eragingo digute. Denboran aurrera egiteko duen moduarekin (batzuetan, lehen begi-kolpean ikusezina diren saltoekin), «Cinco lobitos» filmak teoriarik gabe egunerokotasunaren gainetik jartzea lortuko du. Erretratatzeko dituen gorabeheren haraindian doa, agian, mirariz dena konponduko duen besarkada antzemateko eta lortzeko.

Hau ere emakumezko zuzendari gazteentzat nazioarteko aintzatespena gorantz egiten ari denaren beste froga bat da. Adibidez, Berlinetik pasatuz Malagara iritsi den Alauda edo «Alcarràs» filmarekin Urrezko Hartza irabazi zuen Kataluniako Carla Simon. Ruiz de Azúaren filmak bost biznaga lortu zituen Malagan. ▼

Dificulta la tentación de olvidar

«... si no sabemos de dónde venimos, no podremos saber quiénes no queremos ser, ni a quién nos queremos parecer».

Con esta cita de Almudena Grandes se abre el último libro de Joseba Eceolaza, dedicado a las víctimas de ETA, y más en concreto, como se recoge en el título, a la memoria de los detalles que rodearon su victimación o, dicho en otras palabras, a los detalles que rodearon y acompañaron a los atentados que acabaron con sus vidas.

El libro está dedicado «A todas aquellas personas que en los tiempos oscuros se expresaron contra el terrorismo. Porque aquí la épica no estuvo en agredir, sino en resistir ante la violencia». Todo un programa de enorme resonancia. Porque es cierto que en las últimas décadas hemos andado aquí sobrados de épica equivocada, de la épica del matar por la patria, de la épica del morir por la patria, de la épica de dar todo, incluida la vida propia, y la ajena, por Euskal Herria, de la épica de un pueblo supuestamente agonizante, de la épica de un pueblo que no podía admitir ya soluciones pactadas, negociadas, políticas en última instancia, sino que exigía los sacrificios máximos que una colectividad podía demandar a algunos de sus miembros, a aquellos dispuesto al sacrificio heroico por la comunidad. Terrible equivocación que, por una parte, ha acabado con la vida de más de ochocientas personas y ha afectado directamente, de una u otra manera, a varios miles más y que, por otra, ha supuesto para varios cientos de militantes el pasar muchos años de su vida, generalmente de su juventud, entre rejas. Terrible desvarío, especialmente si pensamos en los magros logros derivados de tanto dolor y tanto sufrimiento.

El libro contiene un prólogo de Marta Buesa, hija del político socialista alavés asesinado por ETA en el año 2000, y está dividido en seis capítulos: «Los detalles de la memoria», «Violencia de persecución», «La onda expansiva de la violencia», «El mito antifranquista», «La teoría del empate», «Los parias de la tierra», más un epílogo, «Final», y una bibliografía seleccionada.

La voluntad del autor del libro, conocido activista navarro por la memoria histórica y los derechos humanos, con amplia experiencia política y parlamentaria, es clara. Se trata de saber, de conocer, para no olvidar, para recordar qué

ha sucedido aquí durante varias décadas y que hacíamos y dónde estábamos nosotros y nosotras cuando todo aquello sucedía. Y hablamos aquí de un saber particular, un saber que nos acerca particularmente a las víctimas con rostro y con historias concretas. Al autor le ha parecido importante, y lo es sin ninguna duda, acercarse a la víctima como persona, el detalle de su vida cotidiana, los nombres y apellidos del asesinado, de su mujer, el día, el lugar, la calle en la que ocurrió el atentado, si iba a hacer recados o a trabajar. Y junto a esa sociología de la vida cotidiana, esa otra sociología de la crueldad, de la barbarie, de la inhumanidad que han rodeado a los atentados, como esa pintada en Andoain sobre López de Lacalle que ilustra la portada del libro. ¿Qué tipo de persona es quien es capaz de hacer esa pintada y, cabe preguntarse hoy, qué puede estar pensando ahora de aquello?

El libro, en todo caso, no es un mero repertorio de casos ilustrativos, sino que va más allá y en la necesaria brevedad de un libro de menos de 150 páginas, avanza en la deslegitimación explícita de la violencia y en el desmontaje de la argumentación justificatoria que igualmente hemos tenido que escuchar durante todo ese tiempo. Razonamientos que se podían remontar a la guerra civil y al franquismo, a pesar de que la mayoría de las víctimas de ETA fueron asesinadas en la etapa democrática, o que podían recurrir a una especie de marcador de víctimas para intentar equiparar situaciones y justificar lo injustificable.

En fin, un libro imprescindible, de lectura fácil, pero dura, que se suma a una creciente literatura que nos recuerda lo sucedido y nos dificulta, de eso se trata, la tentación de olvidar. ▽

Joseba Eceolaza,
ETA: la memoria de los detalles,
Papeles del Duende,
Navarra, 2022.



Gernika, un Lugar de la Memoria.

«La memoria une a Gernika, a los prisioneros republicanos,
a sus familias, a sus pueblos de origen y nos interpela a todas las personas.»

José M^a
Sahelices
Barreales

La publicación *El hospital militar de prisioneros de guerra de Gernika (1938-1940)* cuenta con una primera parte en la que se recoge una edición revisada del estudio histórico que en 2003 realizaron José Ángel Etxaniz Ortúñez y Vicente del Palacio Sánchez (Gernikazarra) «Morir en Gernika/Gernikan hil»; en una segunda parte, «269 preso in memoriam», Amagoia Lopez de Larruzea Zarate e Iñaki Uribarrena Ibarguengoitia (Pipergorri Kultur A.), presentan la relación de fallecidos con los datos debidamente documentados, así como datos estadísticos generales de los mismos; además se incluyen dos capítulos explicativos de la

documentación de dicho hospital (Tribunal de Cuentas y otros), y del cotejo de fuentes documentales. Completan el volumen 64 biografías, elaboradas por el equipo editor y también con colaboración de las propias familias con fotos y documentos varios, la carta del miliciano Angel Parro, por último, el Memorial 269.

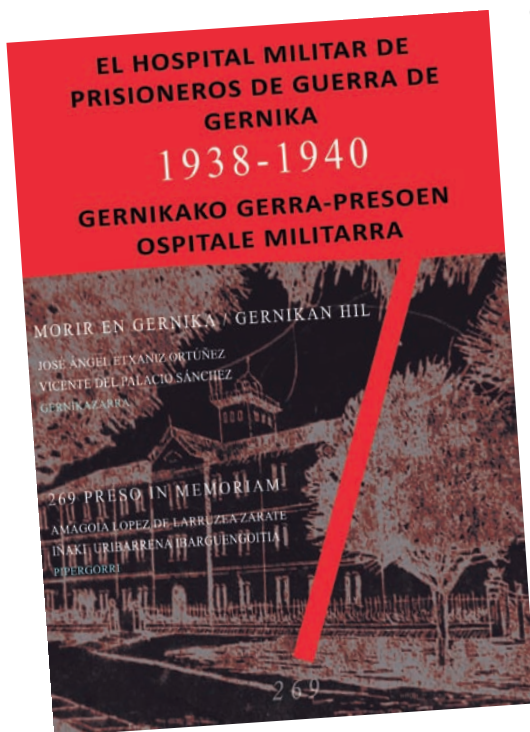
Al hilo de esa investigación documental se ha conseguido contactar con familiares de dichos fallecidos y

ejemplo las fechas de su nacimiento; para ello se acudió a documentación de registros civiles, juzgados de paz y archivos municipales, comarcales y provinciales de sus lugares de origen, archivos eclesiásticos, civiles (*Centro Documental de la Memoria Histórica*) y militares (de Guadalajara, Ávila, Segovia, Ferrol, Madrid), además de recurrir a historiadores locales, asociaciones memorialistas y otros. El resultado es que se ha conseguido documentar el 96% de los fallecidos y realizar correcciones significativas en nombres y en localización de orígenes –ajustados a nomenclatura actual–. En el rastreo de documentación se ha conseguido incorporar nuevos datos de los 269 republicanos de Gernika en las biografías y, finalmente, se ha podido trabajar con la poca documentación existente de dicho hospital, fragmentada y dispersa. Todo ello se ha recogido en la publicación bajo el título «269 preso in memoriam».

La presentación del libro se realizó el 12 de abril de este año en Gernika. Al acto acudieron 5 familias que dieron emocionadas testimonio in situ de su propia memoria. La familia del asturiano Ruperto López Menéndez contó la pena de su abuela Veneranda: no saber qué había pasado con su hijo (neno) Rupertín. La familia del nabarniztarra Martín Gabika-Aldekoa contó que era el segundo de ocho hermanos y gudara del batallón Aristimuño. Al morir consiguieron enterrarle con su familia en Nabarniz (hay sólo tres casos así). La familia de Antonio Muntión de Bilbao contó que ellos se habían enterado en febrero de 2022 que había fallecido en Gernika, porque en su tiempo a su viuda le dijeron que le «habían fusilado por rojo», sin más. La familia del catalán P. Bové Santacana supo de su fallecimiento en su tiempo por carta. La mujer de Hipólito Goikoetxea de Sestao le pudo visitar en Deusto y en Gernika: en la última ocasión que acudió, ya fallecido, le entregaron un «atadito de ropa» y con ello volvió hasta Sestao. Mucho dolor.

En Gernika tenemos/tienen un Lugar de la Memoria. La memoria une a Gernika, a los prisioneros republicanos, a sus familias, a sus pueblos de origen y nos interpela a todas las personas. El pasado 3 de junio, además de otros actos, se ha celebrado un homenaje institucional en el propio cementerio. ▼

José M^a Sahelices Barreales. pipergorrigernika@gmail.com



El hospital militar de prisioneros de guerra de Gernika (1938-1940), Gernika-Lumo, Pipergorri K.A., 2022, 98 pp., edición bilingüe, euskera-castellano.

a través de la memoria familiar se ha compartido el aspecto más humano y emotivo del proyecto.

La publicación forma parte del proyecto denominado «LXXX+II aniversario del cierre del hospital militar de prisioneros de guerra de Gernika (1938-1940)».

El primer objetivo de dicho proyecto se cumplió al establecer documentalmente que fueron efectivamente 269 los prisioneros allí fallecidos, y sus nombres se relacionan en la intervención artística *Memorial 269* de José Ibarrola en el Cementerio de Zallo.

El siguiente objetivo fue cotejar los datos y acudir a fuentes documentales para conseguir una identificación correcta de dichas personas, añadiendo por

hemerotokia dicen

K. Uranga

La aportación de 26 millones de euros y la cesión 9.090 metros cuadrados de una céntrica zona ajardinada y pública del barrio Gros de Donostia es la propuesta de instituciones locales para la construcción de "GOe", otro edificio privado para Basque Culinary Center, ("Universidad privada de chefs".)



"La comunidad internacional debe actuar para evitar la mayor crisis alimentaria de la historia y los trastornos sociales, económicos y políticos que esta podría provocar."

Jutta Urpilainen

(Comisaria de la Red Mundial contra las Crisis Alimentarias)



"Solo los tontos con tarifa regulada pagan más por la luz", ha dicho Sánchez Galán. Más de 10 millones de consumidores están pagando tres veces lo que le cuesta la electricidad a Iberdrola. En 2021 Sánchez ingresó 13,2 millones de euros de salario y retribuciones.

"Quienes más tienen se imponen a los que tienen menos."
"Y además, pasmados y desarmados, nos dirán tontos."

E. Gonzalez y J. Amat

«Existe más dinero en el mundo que cosas que puedan comprarse, incluido el planeta en sí, con sus océanos y sus montañas; y que para mantener de forma estable el ritmo de vida de nuestras sociedades harían falta más de cuatro planetas, pero solo tenemos uno. Como dijo Jiddu Krishnamurti, el conocido pensador y orador de origen hindú: "no es síntoma de buena salud estar perfectamente adaptado a una sociedad enferma."»

Santiago Eraso

SHIREEN ABU AKLEH, palestina-estadounidense y una de las periodistas más conocidas del mundo árabe, que ha cubierto el conflicto durante décadas, recibió un disparo en la cabeza. Al Jazeera acusó a Israel de matar deliberadamente durante un tiroteo entre las fuerzas de seguridad israelíes y palestinas armadas en la ciudad ocupada de Jenin, en Cisjordania. Abu Akleh llevaba un casco y un chaleco antibalas claramente marcados como "prensa". **Mujahed al-Saadi** y otros periodistas se dieron a conocer a las fuerzas israelíes antes de que les dispararan. "Vi a Shireen en el suelo", dijo el periodista. "Tratamos de rescatar a Shireen y no pudimos".



Al Jazeera

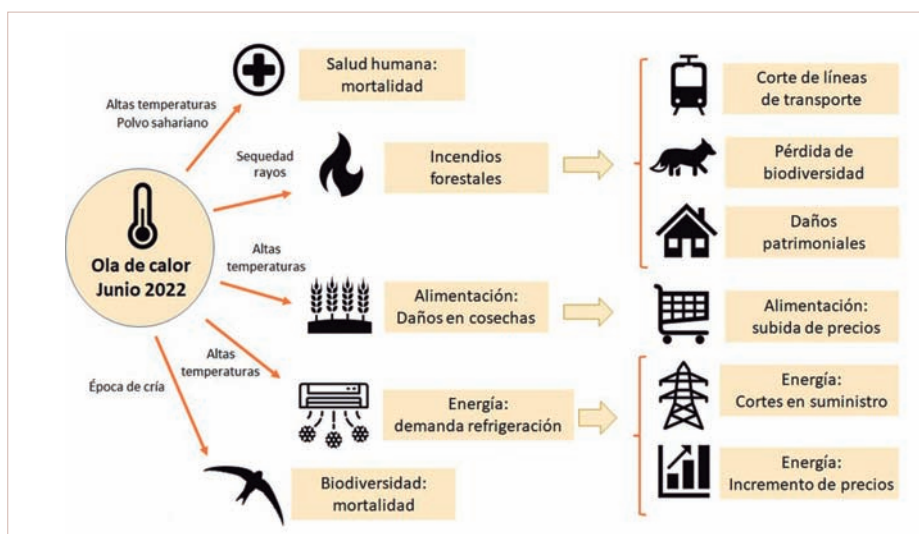


Imagen trabajada por **Paco Heras** a partir de las noticias aparecidas en prensa en los últimos días sobre la ola de calor. Ilustra cómo un fenómeno meteorológico extremo provoca, de forma simultánea, un amplio conjunto de impactos que, a su vez, desencadenan nuevos efectos en cascada. Y faltan más.



¿ES UN CRIMEN ESTUDIAR? "Son humanas. Tienen derechos. ¿Por qué están jugando con su futuro? Sólo quieren continuar sus estudios. ¿Es un crimen ser niña? Esta es la peor pesadilla hecha realidad para las mujeres y niñas de Afganistán, a quienes les han arrebatado su futuro y todo lo que habían esperado y por lo que habían trabajado durante el último año. Han *traicionado* al país al privar a una generación de mujeres y niñas de su derecho a la educación".

Samira Hamidi,
activista de Amnistía Internacional en Afganistán.



«Como todos los republicanos, **JD Vance** piensa que prohibir las armas o controlarlas es una muy mala idea. Las prohibiciones no funcionan, dice. Excepto en algunos casos, claro. Si bien Vance está en contra de prohibir las armas, está muy interesado en prohibir la pornografía. Sí, el hombre que se hizo un nombre con un libro que a menudo se describe como "pornografía de la pobreza" ahora tiene la mira puesta en eliminar la pornografía real. Vance opinó que la pornografía es una de las razones por las que las tasas de natalidad en los EE. UU. están disminuyendo. Debería haber una prohibición total de la pornografía, sugirió, porque impide que los jóvenes se casen y tengan hijos.»

Arwa Mahdaui

«El presidente de EE.UU., Joe Biden, tenía razón al criticar a Putin por hacer «comentarios ociosos» sobre las armas nucleares. Es impensable que errores garrafales y errores de cálculo lleven al mundo al borde del abismo nuclear. Sin embargo, ahí es donde se dirige el mundo. Mientras que la crisis de los misiles cubanos duró 13 días, la guerra de Rusia ya está en su cuarto mes. Sin un final claro a la vista, más batallas mortales parecen inevitables, lo que aumenta las posibilidades de cometer errores.»

The Guardian



Una mujer toca las manos de un niño a través de una cerca en un nuevo campamento temporal para migrantes y refugiados, en la isla de Lesbos, Grecia. **Yara Nardi**



MASCULINIDAD TÓXICA Y GUERRA. «Putin firmó un documento afirmando que el feminismo de lesbianas, gais y transexuales de Occidente amenazaban los valores espirituales rusos, su seguridad. *Defendía* al país de gais, trans y feministas que pondrían en entredicho a la familia tradicional, la estructura patriótica del Estado. Tildar esta masculinidad como tóxica, suena edulcorada. Esta masculinidad no da explicaciones a nadie y mide su fuerza en función de su poder destructor. A estas cuestiones las llamamos género, y él representa lo peor de las normas de género. El género es mucho más que, oh, hay una gente aquí a la que querríamos que se le reconociera su identidad. Es mucho más que una preocupación urbana. El género está en la guerra. Justo en medio (...) Me opuse a invasiones como la de Irak, pero pensemos en la diferencia entre autodefensa y el reforzamiento militar como única manera de actuar en política. Hay gente que cree que la política es una guerra por otros medios; no estoy de acuerdo. Me gustaría una política contraria a la guerra, que se pregunte sobre cómo debemos gobernar para salvar la Tierra, aumentar la igualdad y la libertad con tratados internacionales, colaborando, entendiendo nuestra interdependencia.»

Judith Butler, Filósofa. Abrió en 1990 la definición de género, creó la teoría 'queer'. Enemiga de la violencia de Estado. California le ha reconocido el género no binario, ni mujer ni hombre.

MAIXABEL LASA ITURRIOTZ - ANTONIO DUPLÁ - ALBERTO SURIO

PAULA ÁVILA-GUILLÉN - RODRIGO IRURZUN - SOLEDAD MONTERO

STJIN CALLENS - LOURDES OÑEDERRA

KIKE AMONARRIZ GORRIA - ALBERTO LÓPEZ BASAGUREN

CARLOS BERZOSA - JORGE GUTIÉRREZ - IRATXE AMIANO

MARY MC DERMONTT - KOLDO UNCETA

ALEJANDRA BONI - ALFONSO GONZÁLEZ HERMOSO

LUCÍA GOMEZ - FRANCOIS VALLAEYS - QUIM BRUGUÉ

TERESA ARAMBURU - DAVID GROSCLAUDE - JUAN M. VICENTE ERREA

INAKI IRAZABALBEITIA - ROSABEL ARGOTE - SABIÑE ZURUTUZA

JOSÉ M^a SAHELICES BARREALES - ELI FERNÁNDEZ ARRIETA



www.galde.eu
Edición digital